



DALIA ROSETTI
DAME PELOTA

MANSALVA

“Nací en Morón el día de la primavera de 1970. Publiqué *Tatuada para siempre*, Belleza y felicidad, 1999; *Sueños y Pesadillas*, I, II, III y IV, Eloísa Cartonera, 2004 y *Me encantaría que gustes de mí y otras novelas*, Mansalva, 2006, además de infinidad de plaquetas artesanales con mis relatos y poemas. Algunas musas inspiradoras de esta novela: Mara, Roxana, Juanita, Ann, Tatuada para siempre, Ali, Pat, Juana, Inés, Pilar, las chicas de la plaza, Omar, las jugadoras de Lugano, María, Paulita, Peaches, Rejita, Marie, Lola, Alejandro, Mariana, Vale, Comando, Luján, Ian, Vero, Fer, Gaby, Victoria, y tantas otras que no me supe acordar sus nombres. Mi agradecimiento del corazón a Francisco, César, Damián, Laura, Pablo, Roberto, Kiwi, Eva y Mariela.”

Foto de Tapa: Caro Pierri

Rosetti, Dalia
Dame pelota
Primera Edición
Mansalva. *Colección Poesía y Ficción Latinoamericana*
Buenos Aires, 2009

ISBN 978-987-1474-19-6

1. Narrativa Argentina. 2. Novela.
CDD A863

© Dalia Rosetti, 2009
© Mansalva, 2009
El Salvador 4199 - (C1175ACG)
Buenos Aires, Argentina

Dirección: Francisco Garamona
Arte: Javier Barilaro
Corrección: Laura Crespi

Ninguna parte de esta publicación,
incluido el diseño de la cubierta,
puede ser reproducida, almacenada
o transmitida en manera alguna
ni por ningún medio, ya sea eléctrico,
químico, mecánico, óptico, informático,
de grabación o de fotocopia,
sin permiso previo del director.

editorialmansalva@yahoo.com.ar
www.mansalva.com.ar

Dalia Rosetti

Dame pelota

—Una chica menstrúa
cada 26 o 32 días
y es normal—

MANSALVA

En la cancha

Hoy juega Independiente contra Boca. Y no voy a poder ir a jugar a la cancha, ya que me vino la regla a full. Es un partido muy importante porque es una de las pocas veces que llegamos a llenar un quinto del estadio. Tenemos un séquito de chicas que vienen a vernos y a hacernos el aguante con carteles que dicen "Aguanten las rojas". Llamo a la directora técnica y le comento mi situación. Estoy en mi primer día y me cae mucho. Me tengo que cambiar las toallitas cada 40 minutos como máximo. El short del equipo se me puede manchar y sería un papelón a pesar de que es negro. Mara, la directora, me dice que vaya igual ya que todo el equipo está indispuerto y que tenemos que jugar sí o sí porque si no nos vamos al descenso. Yo le digo que bueno, que voy para allá. Meto en el bolso el equipo, los botines, un paquete de days súper finas y absorbentes y me cazo los auriculares del discman y pongo a todo volumen un disco que me compré en un restaurant peruano con los grandes hits de la cumbia. Incluye el temazo "La ventanita" del grupo Sombras liderado por Daniel Agostini. El movimiento del colectivo hace que me caiga más y más. Tengo miedo de no llegar pero por suerte las calles están vacías y el colectivo va a mil. Ahora suena "Y si tú quisieras... vamos a hacer un bebé". Me bajo en el club y saludando a las chicas me meto en el baño. Me cambio y salgo. Todas se retuercen por los dolores menstruales. Por suerte a mí no me duele nada. Nunca me dolió, ni siquiera antes de que me venga, por eso siempre me sorprende y aparte soy irregular y me viene entre los 26 y los 32 días. El médico me dijo que es normal.

—Bueno chicas —dice Mara— tenemos un pequeño gran problema. Excepto yo, que ya soy menopáusica, todas, hasta las suplentes, están con la regla. Tendremos que solucionar el problema de alguna manera y tengo algunas ideas. Traje tres paquetes de algodón para reforzar a las toallitas y vamos a hacer cambios para que las que no aguantan más, tanto por el dolor como por el deslizamiento de la sangre hacia afuera del short, puedan salir de la cancha. No le vamos a decir nada a nadie. Las bosteras no tienen que saber nada porque la noticia puede arengarlas más y puede gastarnos la barra brava de boca. Ustedes no se tienen que desmoralizar. Yo estoy con ustedes y psicológicamente les digo que no es un gran problema, es sólo un pequeño percance, solucionable. Hoy vamos a ganar. Tenemos que ganar. O empatar, pero saben que no podemos perder o nos vamos al descenso. Utilicemos la fuerza de la luna para sacar toda nuestra garra femenina. Si llegamos a ganar es posible que consigamos un sponsor de protección femenina. Vamos a sacarle todo el lado positivo al asunto. Faltan sólo 15 minutos y vamos a repasar la formación. Quiero una buena defensa, es decir que vamos a jugar para abajo con sólo tres punteras. López, Ojeda de 10, González. Pato Rizueta en el centro. Pavón a la derecha y Carmencita Ricolletto a la izquierda. Nuñez y Farina de media cancha para abajo pero no tan abajo. Varón y Rocky Armentari defensoras a full como dos perros cerquita del arco. Y Rosetti de arquera. Vamos Rosetti que hoy va a estar jodido el arco, pero no se asuste que Varón y Rocky Armentari la van a ayudar. Bueno ya tenemos que salir. Pero antes traje a alguien que las va a bendecir.

Y aparece por la puerta una Bahiana vestida de blanco con una gran pollera de tres vuelos. Uno de puntillas, uno de gasa y uno de bambula. Ella que nos habla en portugués “Oi... mininas. Aquí trazeu a pata du carao para ter uma boa performance no roll du partidao. Eu vou fazer a mandinga potenchi du carallo para evitar ou dedenzou du team.”

A pesar de que no entendemos nos pega el portugués porque es un idioma sincero. Y nos bendice en la frente con un beso y una patita de animal pequeña con el pelo corto. Vamos todas al baño pero de a una a reforzar la protección. La toallita queda enmarcada por el algodón que hecho cañón con las manos hace como un puente que evita los lados. Es un poco incómodo. Parecemos de Bonanza, recién bajaditas de un caballo tobiano.

—Bueno ahora sí chicas. ¡Vamos pendejas! ¡Vamos diablas, a hacerle honor a la camiseta! ¡Hoy más rojas que nunca no podemos perder! Tracción a sangre fuera de borda y todo ¡A ganar! ¡A reventar el arco ajeno! ¡A hacer bosta a las bosteras!

Salimos a la cancha por la manga y hay dos fotógrafos que nos sacan fotos. Hoy o salimos campeonas o nos vamos al descenso, que es no jugar por un año. Todo un compromiso. La barra brava nuestra “Heroínas del mal” gritan a más no poder. “Aguanten minas, potras, diablas de nuestro corazón” y lo repiten todo el tiempo. En la tribuna también están toodos nuestros familiares y allá, donde la cancha se cubre de azul y amarillo, están el trío de barras bravas que alientan a las chicas de Boca: “Aguante boquitas pintadas”, “Boca es un sentimiento” y las más duras, las que se agarran a las piñas con las “Heroínas del mal”, las que cuando entrás a la cancha te escupen con pollos que huelen a cerveza, duras como un puño cerrado... “Boca te rompe la boca”. A mí que soy arquera me toca con esta barra brava atrás y al llegar a mi templo de caño y sogas atadas comienzan a intimidarme... “Frígida, vos no atajás ni a una piñata”, “Flacucha de mierda te vamos a meter 10 goles por el culo porque no vas a poder parar de mirarnos de tantas cosas jodidas que te vamos a decir”. Yo hago como si nada, los goles por el culo no me los van a poder meter porque me van a rebotar en la súper protección que tengo puesta. Pienso en la trágica situación del partido y de que se me debe notar el bollo de algodón que tengo puesto, seguro que parezco con pañales.

Mientras pienso en que espero que no se den cuenta escucho a una que me grita "Culona".

Suena el silbato y se nos vienen al humo. Pienso en la patita de animal y digo para mis adentros "Todo va a estar re bien". La Catana, la 10 de Boca, viene a full hacia mí, como la flecha se dirige hacia el círculo, pero por suerte Varón y Rocky Armentari construyen una pared humana y la loca tira la pelota pero rebota en las tetas de Varón y vuelve al centro. Ahí la agarra Pavón que la tira para adelante a López. López se la pasa a Ojeda. Ojeda se la pasa a González y González por arte de magia mete su primer gol.

Las "Heroínas del mal" extienden la bandera que alcanza a cubrir cinco gradas para abajo y no paran de gritar. Las jugadoras festejan y yo levanto los brazos de alegría. Una de "Boca te rompe la boca" me grita que por cada gol de Independiente nos van a meter 10. La pelota vuelve al centro y antes de arrancar Carmencita Riccolletto levanta la mano pidiendo el cambio. Mara pide un minuto y entra Pata Seguí. Recién cambiada y lista para darnos un empujón por la izquierda que venía medio floja porque Carmencita casi gateaba de los dolores. Soledad Sosa por Boca saca y le hace un caño a Nuñez. La recibe La Potra Elastizaga, la única cheta del fútbol. Se la pasa a Boedo y después vuelve a recibirla La Catana que es una súper jugadora. Se me acerca. Directo como es su estilo masculino. Hace unos años cuando yo jugaba en Ferro ella me tiró onda pero yo no me animé a salir con ella. Le dije que no. Ahora me quería meter un gol a toda costa. Con su gamba zurda tira una patada fenomenal pero yo hago palomita y la desvío. De rebote a la Rocky Armentari se le va afuera y es corner, pero no pasa nada. Suena el silbato y termina el primer tiempo. Nos metemos por la escalinata y bajamos a nuestro centro de concentración y al fin... vamos todas al baño. La Bahiana está todavía ahí, bendiciendo una medallita de Olodúm, el dios de la guerra. Cuando salimos,

Mara nos felicita y nos abraza. Nos pregunta cómo nos sentimos y todas estamos hechas mierda pero felices. Mara me felicita por mi palomita y me dice que La Catana está desorientada. Que tengo que utilizar toda nuestra historia sentimental para aflojarla más. Tipo que la mire a los ojos, que le dé señales de interés. Yo le digo que puede que sea contraproducente porque yo me puedo enamorar y eso no sería bueno. Ella me dice que tengo razón, que siga así con las palomitas. La Bahiana se nos acerca y nos pone las medallitas en el pecho. Luego hace un ritual misterioso de humo, flores y jabones. Nos hace tomar agua bendita y nos asegura que vamos a ganar. ¿Cuánto le habrá costado al club contratar a esta mujer?

—Bueno, a la cancha guerreras... —dice Mara.

—Yo quiero un cambio a los 15 minutos —dice Pavón.

—Está bien, vas a entrar vos Franco. Apenas salimos empezás el calentamiento. Si ganamos, después nos vamos a comer a la Churrasquita un buen asadito con papas fritas y cerveza. Es el último partido del campeonato. Pero vamos chicas, las quiero ver como en el primer tiempo, seguras de sí mismas, defendiendo la camiseta.

—Voy al baño —digo yo.

Salimos todas juntas en procesión fraterna con un poco de miedo. Ahora que estamos ganando no queremos perder. Por suerte me toca con mi barra brava atrás del arco. Pero la verdad es que el odio de las otras me arengaba. Una cuestión de orgullo. "Potra" me grita una. "Palomita, queremos otra palomita. Hacela bosta a La Catana". Bueno... éstas también me impulsan. Soy una seductora y quiero quedar bien delante de las chicas. Suena el silbato y comenzamos nosotras. En el segundo tiempo la pelota va y viene por el centro y casi no llega al arco. Sale Pavón, entra Franco. Yo estoy concentrada hasta que el algodón se me corre para atrás y empiezo a sentirme incómoda. Me meto la mano sutilmente por adelante para poder agarrar el

algodón sin que nadie se dé cuenta y traerlo hacia adelante, pero no llego a acomodarlo. Vuelvo a meterla y tampoco se acomoda. Está enganchado no sé dónde. Y así no puedo seguir, me distrae. No hay nada peor que un algodón mal ubicado, entonces decido sacármelo. Lo retiro y lo dejo hecho un bollito al lado del poste. Sin el algodón me siento más cómoda pero más insegura y no sé cuánto tiempo me va a resistir la súper fina. Mara ve que me pasa algo raro y levanta el mentón, pero yo le hago con el dedo ok para que se quede tranquila. De pronto me doy cuenta que Boca está de este lado de la cancha y las punteras Ramírez, Caraza y Catana vienen haciéndose pases sorteando a todas las defensoras. Ya estoy sola con las tres. Catana me mira y pongo en práctica lo que me dijo Mara, ya que no confío en mi destreza como jugadora. Entonces la miro con ojos ladeados de enamorada y ella le pasa la pelota a Ramírez. Ramírez se la cruza a Caraza. La miradita le dio tiempo a que vieran Varón y Rocky Armentari y ahí se hace un nudo bárbaro y Varón le engancha la pata a Caraza y el referí dice PENAL. ¡Noooooo... por Dios! ¡Qué bajón! Todo independiente grita ¡Noooooo...! y se agarra la cabeza a la vez. Una voz me llega desde atrás “Palomita, palomita, queremos palomita, aaaah”. Se pone La Catana en el área, acomoda el balón y corre para atrás buscando velocidad y potencia que se manifiestan en un tiro calibre 10.000. Yo me concentro y salto y saco la pelota del arco. Ni yo lo puedo creer. Se me rompieron las manos pero estoy feliz. Vienen todas las chicas y me abrazan. Después de este partido me reivindico por todos los que perdimos. Por esa vez que Racing me metió 5 goles. Quedan sólo 4 minutos y yo vibro la felicidad del triunfo pero quiero que termine ¡ya! Un hilo de sangre me cae por una pierna y luego otro hilo de sangre por el mismo surco y por la misma pierna. ¡Un asco! aunque menstruar es natural y no tiene por qué dar asco. Años de ocultamiento y ahora, YO, la imagen del éxito sangriento. Las de la barra brava se dan cuenta y me gritan

“Teacher se te rompió el cuerito ¡aguanten los rojos! ehh ehh ehh”. Prrrrrriiiiiiii. Terminó el partido. ¡Qué fiestón! Las chicas están destruidas. Hay otras que también están manchadas “Eo eo ganaamos, eo eo ganaamos, eo eo ganaamos”. Nos sacan fotos, nos sacan las remeras para que las firmemos y mis compañeras quedan en corpiño. ¡No nos fuimos al descenso! El presidente, que es cordobés, pone a Rodrigo por los altoparlantes. “Heroínas del mal” bailan cuarteto y se trepan al alambrado haciéndolo sacudir, haciendo un estruendo demoníaco con sus gorros rojos bien puestos de payaso. Gritan y agitan sus remeras como banderas.

La Catana se me acerca y me felicita –¡Increíble!– y me dice:

–No te voy a volver a invitar a salir... Cuando quieras llamame. Te perdoné un golazo. Eso es amor, si vos no sabés valorarlo ahí vos. Mi tubo sigue siendo el mismo y si no pedilo en el clú.

–Bueno... yo te atajé un golazo. Casi me rompés las manos y pude sacarlo.

–Sí. Por eso te felicito también. Pensé que te iba a meter el penal pero lo atajaste. Uno te lo regalo pero dos no puedo. Antes que vos está el clú.

–Boca-Independiente se convirtió en un clásico hoy. Veo si te llamo. Todavía no me animo.

–¿Te intimida mi forma tan directa de ser?

–No. O sí. No sé. Las “Heroínas del mal” me matan.

–Sí, las barras bravas son unas chiruzas. Acá las estrellas somos nosotras.

–Yo las quiero... le respondo mirándola a los ojos.

–Eso me gusta de vos... que sos una sentimental. Muero por hacerte el amor –me mira las piernas– . ¿Estás menstruando?

–Sí.

–Me volvés loca, divina. No sé cómo me rebajo tanto y vos no me das ni la hora. Yo soy la mejor jugadora del país.

—Sí, ya sé. Pero...
—Pero ¿qué?
—Te tengo miedo. Tengo miedo a lo que puede nacer entre nosotras. Yo soy muy introvertida y vergonzosa.
—Yo no tengo amigas que opinen ni miren.
—Pero tenés amigos...
—¿Los de la primera del clú?
—Sí. Maradona, Batistuta, todos.
—... —ella hace silencio.
—¿Y saben que sos...?
—No... Mi vida es privada. Igual seguro que sospechan.
—Pero... yo... no tengo tetas.
—Eso me gusta. Aparte me contaron que trabajás en un Musimundo. ¿Es verdad?
—Sí ¿por?
—Porque me encantan las vendedoras. Las / tenés / todas / preciosa. Pero bue... ahora llamame vos. No te voy a esperar ni perseguir más. No soy de sufrir por amor. Yo voy al frente y si no va, todo bien. Para mí el fútbol es lo más importante.
—¿Y vos trabajás de algo más?
—No. En nuestro club nos pagan.
—¿Qué bueno!
—Aparte siempre ganamos todos los campeonatos y eso nos da buena gaita.
—¿Y éste?
—Y... Nos queda jugar contra Racing y ahí les ganamos seguro.
—Yo soy de Racing.
—Les voy a meter tres goles.
—Sí... por supuesto, somos profesionales de la primera del fútbol femenino. Y vos ¿de qué cuadro sos?
—De Boca. Y hoy fue la primera vez que le soy infiel a mi equipo por una mujer.

—Me tengo que ir. Tengo tu teléfono en algún lado. Si me animo te llamo.

—Bueno. Yo ya sabés, no te voy a esperar...

Y me dio un beso en la mejilla, muy cortés. Las chicas me llamaban. Ahora suena "Soy cordobés me gusta el vino y la joda y lo tomo sin soda porque así pega más... pega más" de Rodrigo. "A bañarse y nos juntamos en la Churrasquita a las 20:30, invita el club" —gritó el Cordobés, el dueño del club. No nos paga pero por lo menos nos invita a cenar.

Palabras

La Catana vive en Fiorito, la tierra del número 10, aunque él ahora diga que es de Lanús. Aunque haya prometido una cancha de fútbol profesional al barrio de enfrente. Ella vive sola, como viven los genios... aislados. Ayer la llamé y mientras marcaba su número celular me temblaban las manos. Cuando me atendió no se imaginó que era yo y se pegó flor de sorpresa. A mí me gustó que ella reaccionara de esa manera porque me hizo sentir una chica importante. Me hizo creer que yo era su regalo sorpresa y que llegaba a través de kilómetros y kilómetros de cable mi voz, fusionada con una música pegadiza de fondo que provenía de la radio y que juntas, mi voz y la radio, éramos una serenata. Yo fui conciente de que llamarla representaba una especie de declaración de amor, aunque mi corazón aún no sabía lo que sentía. ¡Ella! Sí, ella es la Maradona del fútbol femenino. Ella hace tiempo me habló de amor y de sexo y yo siempre me la imaginé con la potencia con la que hace sus tremendos golazos. Hoy por la tarde voy a ir a su casa a la salida del trabajo, por suerte me dijo que me esperaría en la entrada de la villa, porque es peligroso y ahí sólo sale y entra gente del lugar. ¿No les conté cómo es ella físicamente? Es linda, tiene el pelo semilargo con rulos rebajados y

un jopo que cuando se arregla para salir le cae sobre el ojo izquierdo. Engominada para matar a señoritas como yo que sólo buscan ser protegidas y recogidas. Sus ojos son marrones con un leve declive al verde, al pardo, al color de los mestizos. Su nariz es casi recta pero no me acuerdo si el casi es para arriba o para abajo. No es muy grandota (¿un metro sesenta y siete?) pero es muuuuy fuerte. Tiene piernas musculosas, desarrolladas de tanto meter goles. Empezó a jugar a los siete años. Y no paró nunca... Y sus brazos ¡Oh... sus brazos! Finos de chica, aunque musculosos también. No usa tatuajes (qué raro) usa remeras deportivas sin mangas color azul y amarillo. Geométricas, simétricas, de marca.

Ya son las seis de la tarde y estoy en la parada. Viene el 32 y saco la mano. Le digo, hasta Larrazábal, y la máquina me cobra 80 centavos. Mientras viajo escucho de Shakira el tema que más me gusta, "Ciega-sordomuda", y me gusta mucho viajar escuchando buena música. ¿Estaré enamorada? Desde su declaración en el partido no dejo de pensar en ella. Si el amor surge ¡bienvenido! Hace tanto que doy tumbos en el amor. Nunca encuentro a la mujer que comparta conmigo gustos, poder charlar... Hacer el amor no me cuesta, pero sí compartir el amor lejos de los encantos de la cama. ¡Oh... El Amor! ¡Qué palabra más hermosa! La mina que la inventó es un genio. Una palabra que empieza con A de Ahhhh. Sigue con M de Mmmmmm. Le sigue la O de Ohhhhh. Y termina con una fundamental R de rrrrrrrrrr... No o sí, definitivamente el Amor es: lo más. Pero para que todas esas letritas den un resultado 10 puntos tengo que probar ser yo misma (TODO EL TIEMPO) con lo mejor de mi ser y lo peor. Con aquellas cositas que me gustaría ocultar pero... ¡Vamos...! Que me quiero enamorar sin riesgos de que ella descubra al otro día que no soy tan copada, que soy mentirosa y que soy egoísta. Que me acepte tal cual soy. Hace poco chatié con una chica de Córdoba que era casi igual a mí pero ella vivía allá y ella me dijo que había conseguido novio. En fin... yo también puedo tener

posibilidades. Ya el colectivero me dice que estoy por llegar, que me vaya preparando. Son las siete y el sol aún no se ha ocultado porque es primavera. ¡Oh... primavera! Yo sé que hoy va a haber luna llena y me muero de la emoción. Toco el timbre y me bajo en una barraca que vende materiales para la construcción. No la veo por ninguna parte. El sol está cayendo sobre el Riachuelo que está teñido de color marrón incandescente. La busco pero no está. Le pregunto al de la barraca si no vio a La Catana. Él me dice que sí, que es esa que está allí enfrente. Ahhhh mmmmm Ohhhhh Rrrrrrrr. ¡Sí, es ella! Vestida con un equipo deportivo que le queda divino. En el antebrazo dice "Boca".

-Hola.

-Hola. ¿Cómo estás? ¿Cómo llegaste?

-Bien. Muy lindo viaje.

-Entremos.

Y me toma por un segundo de la mano. Luego me suelta y me cuenta que esa casita es de un policía que con un chumbo controla la entrada y la salida de los vecinos del barrio.

-Yo soy muy respetada. Por el fútbol, sabés...

-Me imagino. Yo te respeto un montón.

-Espero que no tanto. Vos en el último partido me impactaste.

-Sí, no sé cómo me salieron las palomitas. ¿Te conté que estaba indispueta?

-Sí, me lo dijiste.

-Y, ¿te conté que todo el equipo estaba indispueto?

-No, no lo sabía. ¡Cuidado! -y me rescata de pisar una caca de perro tomándome de la cintura-. Por aquí está lleno de perros, pero son todos mansos porque viven sueltos.

-A veces los perros de la Capital que están sueltos me dan miedo.

-Aquí no, se acostumbraron a vivir entre niños. Son como delfines que salvan vidas.

—...¡Qué lindo!

—Está oscureciendo, pero ya estamos por llegar. Doblamos por este campito y aquella casita con la luz prendida es la mía.

Llegamos a su casa y es preciosa. Es de madera con techo de chapa y está pintada toda de azul y amarillo por fuera y por dentro y está llleeeena de cuadros hermosos de paisajes muy psicológicos. Caras de PAYASO, soles tristes atardecidos y desformados por el horizonte, flores confundidas, abstracciones eufóricas con palitos de fósforos y tonos lilas. Y hasta la heladera está pintada y refleja un ánimo: fresca y bien predisuelta. Tiene dos habitaciones. Una que es living, comedor, cocina y estar y otra que es su cuarto repleto de cuadros. Nos sentamos en el estar y saca de la heladera una cerveza Shneider fuerte (6 grados: mi preferida). Yo prendo un cigarrillo y ella me pregunta:

—¿Fumás?

—Sí. Es que soy un poco ansiosa y depresiva.

—No te imaginaba.

—Pero... si la primera vez que nos vimos yo estaba fumando.

—Sí, pero pensé que era por esa vez...

—Y ¿por qué por esa vez?

—Porque te vi nerviosa.

—No. Ojalá. Todos los días quiero dejar de fumar y no puedo.

—Y ¿cómo hacés con el fútbol?

—Por ahora me da el cuero, pero... mejor hablemos de otra cosa.

—¿De la redonda?

—No, contame ¿Quién pinta todo esto?

—Yo. En los ratos libres, cuando no entreno, ni juego.

—¿Hace mucho que pintás?

—Sí, un montón... años. Pinto sobre lo que encuentro. Soy pobre y ya no me dá para comprarme nada, ni siquiera óleos. Pinto sobre cartones que me junta mi hermano.

—¡Qué lindo!

—¿Qué cosa?

—Que pintes... sos... increíble. Pintás tan bien. Yo no entiendo nada de pintura pero me parecen geniales. Por ejemplo ese del barco con el pescador que mira el agua como pensando, me conmueve.

—Sí, ese está bueno. Lo copié de una foto.

—Pero los colores no son copiados ¿O sí?

—No, eso lo inventé. ¿No ves que está todo pintado en tonos verdes?

—Sí. ¡Qué lindo!

—Tomá... te lo regalo.

—No. No puedo aceptarlo.

—Sí. Tomá, te lo regalo. No me desprecies, nunca le regalé un cuadro a nadie. Y con esto no te quiero presionar en nada.

—Ay... gracias. —Y le doy un beso casi en los labios.

Ella me agarra de la mano y me dice “Dalia, salgamos al patio que está hermosa la noche. Hay estrellas”. Yo la sigo tomada de su mano. Vienen tres perros, que son suyos, y me saludan moviendo la cola, saltando, haciendo piruetas. Se muerden entre ellos y yo me asusto “Son más mansos que no sé qué”, me dice. “Mirá, no les hacen nada...” y me muestra que en un cajón tiene tres pollitos amarillos. Seguro que su sueño era que naciera uno azul. Pero igual después se ponen todos de color marrón. ¡Qué tristeza! ¿O no? ¿Por qué condenar al color marrón? El río de la plata es marrón y luce como oro. El Riachuelo es diferente, luce casi como un espejo negro. Pero tiene su belleza. TODO RÍO ES BELLO. Hoy me siento enamorada de todo, pero no sé si de La Catana. Eso es diferente, es algo más peligroso. Amar a una persona implica un compromiso diferente que amar a una estrella o a un río. Me pregunto ¿Por qué estará tan sucio el Riachuelo? ¿Por qué condenarlo a ese olor repelente que tiene? Aunque cuando te acostumbrás huele rico y ahí nace el amor. Una persona

puede tener una nariz fea y ser hermosa. Seguro que es hermosa, porque todas las personas son lindas ¿no?

—¿En qué pensás?

—En todo... En este barrio que hoy conocí y que ya lo siento como mío.

—Todo lo mío es tuyo.

—Pero aunque no me lo regalaras igual me lo apropiaría porque es demasiado bello para ser propiedad del mismísimo barrio. La tierra es de todos.

—Pero tu arco, cuando estás jugando, es tuyo.

—Sí, y de mi equipo. Y en el segundo tiempo es de mi rival. ¿Te das cuenta?

—¡Qué profunda que sos!

—A mí me trataban como a una idiota cuando era chica. Me iba mal en el colegio y no me querían porque me gustaba el fútbol y me decían que el fútbol era para machos brutos y chicas huecas. ¿Vos crees que es así?

—No. Yo siempre fui muy inteligente. Terminé el secundario y todo.

—Yo lo dejé en segundo año, pero algún día me gustaría terminarlo.

—Y bueno, hacelo de a poco.

—Pero me da miedo no tener la capacidad...

—Seguro que la tenés. Tenés que amar a las materias como amás a lo demás.

—Sí... pero hay que estudiar y te pueden poner un tres y no pasar.

—Pero hay muchas oportunidades. Es como un partido, en uno te meten cinco goles y en otro te atajás dos y ganás. ¿Cómo nació en vos el ser arquera?

—No sé, me siento bien allí. Es como una casita que tengo que defender y no me gusta mucho correr. Me cansa.

—Lo hacés muy bien. Tenés estilo. Tus palomitas son una

marca registrada. ¿Querés que juguemos un picadito? Yo te la tiro y vos atajás.

—Pero no tengo ropa adecuada.

—Yo te presto, dale. Antes de cenar.

—Es que con la cerveza...

—Dale, dame ese gustito, princesa.

—Bueno.

Me presta un equipo rojo precioso. Y tiene armado un arco re bueno en el patio. Y empezamos. Pone la pelota debajo de su pie derecho y después la pisa con el izquierdo. La tira apenitas para atrás y con la inercia suave del aire viene el balón rozando el piso por la izquierda y yo lo atajo. Después tira uno al ángulo derecho y lo atajo. Corre hacia atrás y viene con toda y me mete un golazo por entre las piernas. Después se acerca haciendo zigzag como si hubiera otros jugadores y me mete otro gol con el talón. Ella es La Catana y no sólo es buena porque hace goles sino porque los hace con imaginación y locura.

—Bueno basta. Un empate me parece que está bueno para esta noche. Te regalo el joggin ¿Te gusta?

—Síííí. Gracias.

—Vamos a abrir otra birra. Y a picar algo.

Yo me quedo estúpida mirando las tiras del pantalón. Luego un pajarito me hace mirar para arriba y me cuelgo contemplando el cielo y pensando en un viejo amor que tuve pero que nunca me dio bola porque yo le parecía muy superficial y una acosadora. No me atendía el teléfono. Era de otro palo. Una escritora a la que no le interesaba para nada el fútbol y que conocí a través de un amigo gay del club en su fiesta de cumpleaños. Ella me llevaba 20 años y para mí era una diosa. Una vez leí un libro suyo y me enamoré para siempre. Después intenté leer otro y no lo entendí pero sentí que no lo entendía porque ella era demasiado inteligente para mí. Y más me enamoró. Yo una vez escribí un poema y se lo llevé a su casa.

Lo deslicé por debajo de la puerta pero ella nunca me dijo nada, y eso que tenía mi teléfono. Pero aun habiendo sido despreciada, cada vez que se me ocurre un poema y lo escribo, se lo dedico a ella, porque si no hubiera leído su libro nunca hubiera escrito un poema. Y los amores cuando se convierten en imposibles se convierten en amores omnipresentes, que están en todos los rincones del mundo. En todos los rincones, hasta en los que no conozco. Ver por ejemplo una piedra y sentir cómo encandeece su rostro. Pero ya no voy a intentar verla más. Nunca más, porque no quiero sufrir. Porque a lo imposible hay que ponerle un límite. Y hoy más que nunca...

La Catana llega con una picadita de aceitunas y queso cortado en cuadraditos y maní. Yo prendo un pucho. Ella tose. Yo le pregunto si le molesta. Ella me dice que no, que fume tranquila, que quiere que yo me sienta cómoda. Yo le contesto "gracias". Tomamos tres cervezas de 6 grados de alcohol y yo ya me siento re suelta. Ella se me acerca e intenta besarme. Yo me río y me alejo. Pero casi no pongo resistencia así que ella me toma por la espalda y me aprieta y me besa. Como nada, como eso, me aprieta y me besa en la boca. Yo la beso intensamente, me hundo en el fragor de su figura encendida. Vibra la R del amor por nuestros cuerpos desde las puntas de los pies hasta las tapas de nuestros cerebros. Beso a beso voy cayendo en el enamoramiento físico que no sé cuán real es. No sé si la cerveza me ha enamorado y luego de su efecto ella vuelva a ser La Catana en vez de esta mina que me vuelve re loca. Igual la beso y sigo pensando en La Catana. Hasta que de estar tan cerca de ellas ambas muchachas se funden en una sola. ¡¡¡¡Catana me volvés loca!!!!

El banquito donde estamos sentadas se vuelca hacia atrás y luego de tres segundos que dura el dolor del golpe seguimos besándonos en el piso enredándonos como el cabello blanco y negro de Medusa. Ella me saca el buzo y la remera. Sus manos son como el chorro de una fuente que todo lo larga para arriba.

Pero después llega la verdadera agüita a través del pico de su lengua y me chupa los pechos como... la que chupa la sal que queda en un plato playo. Y tomándome de la mano me lleva hasta su cama llena de óleos y pinceles. Nos acostamos donde podemos. Me saco el pantalón y la bombacha al unísono con el pie izquierdo (lo bueno de usar prendas con elástico) y se me incrusta un pomo en la raya del culo. Ella me lo saca y se queda perpleja y me dice "¡Qué cola más peludita, mami!" Y yo le contesto "¿Te gusta? ¿Querés depilármela?" En ese momento se acaban las sutilezas y comienza el costado de la vida irreflexivo, brutal e inenarrable...

* * *

—Detengámonos —le digo.

—¿Mmmm? —me hace con la boca llena de pelo.

—Detengámonos.

—¿Por qué?

—Porque apenas si nos conocemos.

—¿Mmmmm?

—Nada. Creo que voy a vomitar.

—¿Querés ir la baño?

—Sí. Pero no quiero culiar esta noche. Prefiero mantener en mi corazón la imagen de algo ingenuo como imagen de nuestro primer encuentro.

—Pe... pe... pero... —tararea ella.

—Mejor juguemos a que jugamos a algo.

—Aaaaaa! fútbol...?

—¡¡¡¡Sí!!!! —le contesto.

—...

—Y juguemos así, en pelotas.

—...

—O ¡no! Con remera.

—Bueno, lo que vos quieras... palomita. A esta hora no pasa

nadie por la calle. Pero te vas a tener que quedar a dormir. Las puertas de la villa se cerraron para la gente buena como nosotras. Ya no se puede salir. La patota está en lo oscuro, nadie los ve. Sólo la luz de la luna nos permite ver el brillo de sus armas.

—¿Son humanos?

—No sabemos. No los vimos, no los conocemos. De día tienen forma de niños, de jóvenes, de machos, de toros, de potros, de pendejos. De noche no sabemos.

—¡Qué miedo! —digo.

—Sí, por eso hoy... te tenés que quedar a dormir conmigo —y se me acerca para volver a besarme.

Yo hago que voy a vomitar y voy al baño. Me siento en el inodoro y hago un pis temeroso y tembleque.

—¿Y? ¿Vomitaste? —me pregunta desde el porche.

—Un poco —le miento desde el baño.

—Bueno dale. Ahora yo voy al arco. Cuando tenía 11 yo era arquera ¿Te conté? Pero metía tantos goles desde mi arco que me pusieron de puntera. De diez. ¿Te dá tomar una birra más?

—Sí, sí... ahora sí.

—Me queda Isenbek ¿te va?

—Sí, me encanta. No hay nada mejor para cortar el vómito que tomarse una buena cerveza.

Vamos al patiecito. Nos ponemos en posición de juego defensora y atacante. Con su pie izquierdo de mona agarra la pelota y me la pateo desde el arco recordando sus comienzos. Para mí ese pase es una papa y lo atajo con la pierna cruzada. Ambas queremos seducirnos con un buen picadito. Corro para atrás y se la enchufo por la derecha. “¡Gol!” grito. Ella me la devuelve con un cabezazo y yo la paro desde atrás, con la punta del pelo. Pica la bola sobre el suelo y me pongo en posición de asesina. La tiro rasante por el piso con toda mi fuerza hacia el ángulo izquierdo y ella con un pie, así nomás la detiene. “Uno a uno...” me dice. “Otra... y si gano yo, cogemos. Aguantá que

saco el equipo para afuera y pongo Octubre”. “Dale, me encanta” le contesto. Me tomo un sorbo de cerveza y una fuerza parecida al deseo me llama hacia el arco. Mis pies comienzan a dirigirse hipnotizados hasta que ella aparece de la nada y me dice:

—Dale. Estoy lista ¿tirás?

—Esperá, que me viene una sensación desde el corazón...

Me dan ganas de drogarme o de matarme.

—¿...?

—Mi corazón también me sorprende a mí.

—Es que... con esa cara de mosquita muerta. Vas y venís. Primero no querés hacer el amor, después querés drogarte.

—No sé, creo que estoy confundida. No puedo separar lo que sos vos en la cancha y lo que sos vos en este lugar. Ver que tenés tu casa propia, tus cuadros, una vida tan armadita. Tu deseo tan bien encaminado. Estoy impactada.

—Vivo en una villa...

—Yo vivía en Jujuy en un pueblito menor y ahora... estoy en la Capital. Para mí no es natural vivir acá. Vos naciste cerca de la Capital. Vos sos casi Porteña. Yo en cambio no. Yo me crié a miles de cientos de kilómetros sobre el mar. Y esta chatura me confunde.

—¿Conocés el mar?

—No.

—¿No te gustaría ir? Por ahí te curás si lo ves.

—Antes me gustaría ir a ver a Talfá. Aparte... no tengo plata. El sueldo no da.

—A ustedes no les pagan en el equipo, ¿no?

—No.

—¡Qué injusto! hasta a mi ex que está en la cárcel le pagan por ser artista.

—Noooo...

—¿Cómo te gusta decir la palabra “no”!

—...digás eso. Te dije que sí para venir a tu casa. A mí,

sabés, a mí me gustaría ser cantante. No te conté pero también escribo letras de canciones.

—¿Y las cantás?

—No, las recito en la ducha, sin música. ¿Te parezco muy pava?

—No, mi amor...

—...

(Miradas).

—...

—Vamos a la cama —le digo.

—Dale.

Dejamos al equipo afuera sonando a todo lo que da y nos tiramos sobre el piso de cemento alisado. Yo me raspo toda y le digo que subamos a la cama. Ella me dice “Mi amó, mi amó”. Yo no le digo nada, sólo la subo a la cama. Ella de un puñetazo tira abajo todas las pinturas. Un pincel suena “Trac” como si se hubiera partido. Yo le saco la remera y ellas están sin corpiño como a mí me gustan. Ella intenta sacármela a mí pero yo me resisto gateando sobre el colchón con el culito mirando al techo. Juegos de la seducción. Defensa y ataque. Yo y ella. Ella y yo. Luego intenta meterme una mano por debajo y me escabullo por debajo de la sábana blanca hasta que queda mi boca al lado de su oreja y le susurro. “A Vos... te quiero ver como Dios te trajo al mundo...” Y ella como una gata desobediente me agarra los brazos con sus pies y me saca la remera con las manos. “Está bien...” Le digo “Hace calor”.

—¿Cuándo te va a venir? —me pregunta.

—En diez días o dieciséis ¿y a vos?

—Mañana.

—¿Sos regular?

—Súper.

—¿Y cómo haces para jugar al fútbol con la regla? —ella me chupa una teta.

—Me fajo. Igual, me viene re poquito. Soy medio macho. Cuando tenía 18 quería ser travesti y se ve que el deseo me llevó a que me venga poquito.

—Y ¿Por qué querés ser travesti? ¿O querías...?

—Porque me parecía lindo. Aparte me gustan las chicas desde que tengo 2 años. Y siempre las que me gustaban gustaban de chicos. Vos sos como una hétero pero lesb.

—Sí, dudo, sí. Soy lesb.

Y empezamos a disfrutar de esa noche a pleno, sin más palabras. Mañana, la cama será un campo de batalla sangriento... Hoy, húmedas de flujo pre-menstrual el sexo es asqueroso pero muy exitante. “Ah, ah, ah, ah, aha, aha, aha, aha”. Hoy acabar es tan fácil que ni contamos cuantas veces lo hacemos. Acabamos, acabamos, acabamos y nos quedarnos dormidas y seguimos acabando hasta que de pronto yo me despierto y ella sigue durmiendo y nos desconectamos.

Me quedo a dormir en tu casa

Por la noche no puedo dormir. Me siento sola. El pedo lo tengo vigente en plena cabeza y me pregunto si cogí por amor o por qué. O por la insistencia de La Catana y mi debilidad al decir que no. Me siento por un momento violada y eso me pone re mal. Para qué pienso lo que pienso es la pregunta que siempre me hago y que no me vendría nada mal contestarme. ¿O no es necesario saber para qué una piensa? O es realmente pensamiento esa voz silenciosa que escucho con los oídos invertidos? Pensar debería ser como coger. Eso... así que bueno... pienso en el dinero, en mis ahorros que se acaban (la poca plata que me pagaron de aguinaldo en el Musimundo). Creo que cada vez estoy más en la ruina. Juego en un equipo que vive al borde del descenso desde hace 5 años. Todo mal. No me puedo ir de esta casa. Soy... una cautiva de los tiros que escucho a través de la

ventana. Alguien podría vernos y matarnos por puerkas lesbianas sucias y calientes como perras en celo que se arrastran para rascarse contra el piso, contra un brazo, contra un tronco de la calle. Sí, arde. A las tortas nos arde toda la carne. Porque nosotras no tenemos un sexo. Somos sexo hecho carne. Nos calentamos más que los hombres, lo que pasa que como no se nos para nada nadie se da cuenta. Pero... una mujer siempre está caliente. Nace caliente y muere caliente. No sé de dónde habrá surgido el mito de que un hombre se calienta más que una mujer. Una amiga mía me dijo una vez: Yo quiero que me entierren debajo de un telo. Otra me dijo: yo quiero que me la entierren bien adentro. Y otra me dijo: Acercate... vení que te entierro... acá. Una mujer vive en estado de gracia, evaporación y éxtasis. En fin... siento ganas de vomitar y esta vez es de verdad. Me levanto y voy al baño. Vomito. Voy hasta la puerta de calle y la cierro con cuidado. Me escapo. La puerta cruje ladeando su historia de inundaciones y barro pegado. Siento pasos que vienen de adentro de la casa. La Catana aparece con un rifle de madera y me apunta y me dice:

–Ah... loca, sos vos.

–Sí.

–¿Adónde vas? No hagas más eso. Acá todos vivimos con una mano en el culo y otra en la teta.

–Sí, así me siento y me siento mal.

–¿Qué te pasa?

–Me quiero ir.

–Imposible.

–Me siento sola.

–Pero estás conmigo.

–No...

–Sí.

–No, no estamos juntas. Estamos compartiendo un rato juntas nada más. Yo me siento sola. Vomité sola, hice pis sola. Vos estabas durmiendo. No te diste cuenta de nada. Yo me senté

en la punta de tu cama y sentí a una mujer
punta de mi cama. Yo toda mi vida
de humanidad. Una naufraga sin ni s
arena. Nunca, y esto grabatélo como te p^{rés}
borrar, voy a sentirme acompañada por vos^{ts}

–Pero... ¿Por qué?

–No tengo respuestas, ni motivos. Por eso es
voy a estar sola y no hay solución. Yo quise ser hété^{interesante}
esmeré y no pude. Eso también grabatélo. ^{¿hacer?}

–Pero... pe... ¿por qué?

–No sé, sólo digo lo que se me pasa por la cabeza. Me b.
este impulso de decir.

–¿Querés casarte con tu papá?

–¡No!

–Entonces...

–¿Qué tiene que ver?

–Creo que tenés un problema de edipo.

–¿De hipo? No... era un chiste. ¿Ves? soy pésima.

–No... loquita.

–¡No me digas loquita!

–Todo el mundo tiene problemas –dijo ella.

–¿Ya va a amanecer? –dije yo.

–Sí, y no dormiste nada –me respondió.

–Los tiros no me dejaban dormir. Y mañana tengo
entrenamiento –agregué.

–Vas a estar bien. –afirmo.

–¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! –grité.

–Sí –aseguró.

–¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No!

–grité más fuerte.

–Sí. Controlate –gritó ella.

–No. No puedo. Creo que me estoy volviendo loca –susurré.

–Vamos a la cama –suplicó.

ventana. Alguien podría vernos y matarnos por puerkas lesbianas sucias y calientes como perras en celo que se arrastran para rascarse contra el piso, contra un brazo, contra un tronco de la calle. Sí, arde. A las tortas nos arde toda la carne. Porque nosotras no tenemos un sexo. Somos sexo hecho carne. Nos calentamos más que los hombres, lo que pasa que como no se nos para nada nadie se da cuenta. Pero... una mujer siempre está caliente. Nace caliente y muere caliente. No sé de dónde habrá surgido el mito de que un hombre se calienta más que una mujer. Una amiga mía me dijo una vez: Yo quiero que me entierren debajo de un telo. Otra me dijo: yo quiero que me la entierren bien adentro. Y otra me dijo: Acercate... vení que te entierro... acá. Una mujer vive en estado de gracia, evaporación y éxtasis. En fin... siento ganas de vomitar y esta vez es de verdad. Me levanto y voy al baño. Vomito. Voy hasta la puerta de calle y la cierro con cuidado. Me escapo. La puerta cruje ladeando su historia de inundaciones y barro pegado. Siento pasos que vienen de adentro de la casa. La Catana aparece con un rifle de madera y me apunta y me dice:

-Ah... loca, sos vos.

-Sí.

-¿Adónde vas? No hagas más eso. Acá todos vivimos con una mano en el culo y otra en la teta.

-Si, así me siento y me siento mal.

-¿Qué te pasa?

-Me quiero ir.

-Imposible.

-Me siento sola.

-Pero estás conmigo.

-No...

-Sí.

-No, no estamos juntas. Estamos compartiendo un rato juntas nada más. Yo me siento sola. Vomité sola, hice pis sola. Vos estabas durmiendo. No te diste cuenta de nada. Yo me senté

en la punta de tu cama y sentí más soledad que sentada en la punta de mi cama. Yo toda mi vida sentiré el vacío, la ausencia de humanidad. Una naufraga sin ni siquiera un cacho de mar, ni arena. Nunca, y esto grabateló como te parezca, que no se te va a borrar, voy a sentirme acompañada por vos.

-Pero... ¿Por qué?

-No tengo respuestas, ni motivos. Por eso es que siempre voy a estar sola y no hay solución. Yo quise ser hétero. Me esmeré y no pude. Eso también grabateló.

-Pero... pe... ¿por qué?

-No sé, sólo digo lo que se me pasa por la cabeza. Me brota este impulso de decir.

-¿Querés casarte con tu papá?

-¡No!

-Entonces...

-¿Qué tiene que ver?

-Creo que tenés un problema de edipo.

-¿De hipo? No... era un chiste. ¿Ves? soy pésima.

-No... loquita.

-¡No me digas loquita!

-Todo el mundo tiene problemas -dijo ella.

-¿Ya va a amanecer? -dije yo.

-Sí, y no dormiste nada -me respondió.

-Los tiros no me dejaban dormir. Y mañana tengo entrenamiento -agregué.

-Vas a estar bien. -afirmo.

-¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! -grité.

-Sí -aseguró.

-¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No!

-grité más fuerte.

-Sí. Controlate -gritó ella.

-No. No puedo. Creo que me estoy volviendo loca -susurré.

-Vamos a la cama -suplicó.

–Bueno –acepté.

Y vamos hacia ella. Levantamos la sábana de arriba y sobre la de abajo hay un charco de sangre.

–Yo acá no me acuesto –le digo.

–¡Qué pulcra resultaste ser! Si es sólo un charco de sangre fresca.

–Tenés razón, soy pulcra. Pero soy así. Si tuvieras pito no harías este enchastre.

–Dale y vos ¿No lo hacés?

–No yo uso Carfri todo el mes.

–Vos sos rica.

–No, soy precavida.

–Bueno... andate nomás. Que desprecies mi sangre es demasiado. Es inaceptable. Yo lucho cada día de mi vida, cada vez que me levanto y me miro al espejo lucho, lucho por un mundo más femenino en el gran sentido de la palabra. Aceptar a la mujer que hay dentro de cada uno, hasta la mujer que hay dentro de cada mujer. Cada día que me levanto lucho por aceptar a mujeres que dicen cosas pelotudas como vos. Y a pesar que lo que decís me duele. Yo igual te quise, y no voy a decirte que te quiero aún. Que aunque me desprecies igual sos linda. Bueno... te haría bien leer el poema del partido feminista. Aquel poema tan lindo que escribió antes de suicidarse Anomalía Rosalía. Ese poema que decía así:

Una mujer como yo, por ejemplo

*Una mujer
no merece
su tiempo
para dedicarse
a las cosas que le interesan.
Porque...*

*¿Es que las cosas que le interesan a una mujer
no son interesantes?*

O que...

*¿Una mujer no demuestra el suficiente interés
en lo que le interesa como para que a los demás
le resulte interesante y le den su tiempo?*

O es que...

*¿Lo interesante que ella haga es lo que al otro le resulta interesante
justamente porque es lo que al otro no le resulta interesante hacer?*

Todas estas preguntas

se las hace una mujer...

*Una mujer como yo, por ejemplo
cuando tiene un tiempo breve
para hacer algo que le interesa.*

*Y mientras transcurre su tiempo
se pregunta*

¿Era esto lo que quería hacer?

¿Preguntarme acerca de estos temas?

*¿Desperdiciar esta hora que me han permitido tener
en pensar en esto que ni siquiera sé si es en lo que quiero pensar?*

¿En realidad merece una mujer

ese tiempo para hacer lo que ella quiere hacer

si en realidad ella no sabe lo que quiere hacer?

¿Ella merece tiempo para creer

que quiere hacer algo?

¿Tiene sentido seguir pensando en esto?

No importa,

ese tiempo perdido es ser una mujer.

Una mujer como yo,

por ejemplo.

Así es y así debe y no debe ser

*Cuando un ser humano mujer se piensa
piensa
si realmente es un ser humano o no.
Una mujer cree que es tan lista
que por eso no sabe lo que quiere.
Una mujer cree que tiene que ser tan lista
que los demás se tienen que convencer de que es una estúpida
porque en el fondo cree que cuanto más dejada de lado sea
más libre y feliz será,
en el lado de la vida dejado de lado por la productividad.
El fabuloso lado donde se halla todo lo ingobernable,
todo lo inaprensible,
como la vida y la muerte,
el tiempo, el amor, lo misterioso,
la belleza, lo intuitivo,
el universo (con todo lo contenido en él),
lo simple, lo sin importancia...
entre otras "cosas".*

*O algo así... Creo.
Bueno... es muy difícil terminar un poema
y darle un sentido determinado.
Pero venía bien ¿No?
Una mujer es alguien como yo, por ejemplo.*

—Bueno me voy. Creo que el poema es una indirecta para que me vaya.

Me visto rápidamente y ella me acompaña hasta la puerta. En la calle los perros gritan como lobos roncacos "Uju...uju...uju...ujuuuu" y siguen escuchándose disparos y ruido a chapa agujereada. "Chau" le digo. "Chau" me dice. "Un

fracaso" le digo. "Una lástima" me dice. "Tené cuidado" me dice. "Espero que no me violen o me maten" le digo. "Suerte" me dice. "Chau" le digo. "Chau" me dice. Comienzo a caminar. Aún está oscuro. Escucho relinchar al Riachuelo, es la basura que choca contra la costa. No recuerdo bien por dónde vine. Me meto por un pasillo rodeado de casillas. Todos duermen, a través de las ventanas se escuchan los ronquidos de hombres gordos y el llanto de bebés pequeños. Camino hecha una caperucita llena de miedo hasta que desemboco en un descampado que tiene una construcción de cemento de 2x2 sin puerta ni ventanas. Siento que desde allí adentro alguien me mira. Veo los ojos metalizados de búho de un ser misterioso. Me alejo de la construcción a paso rápido pero seguro, fingiendo seguridad como si no estuviera muerta de miedo. Desde la pequeña puertita por donde mira el búho se asoma un chistido de rata que luego dice: "Vení muñequita o te quemamos". Yo de espaldas retrocedo con los brazos en alto y les digo "No me hagan daño, por favor. ¡Se los ruego! Soy amiga de La Catana". Ellos no me responden. "Ellos" no sé qué son, qué forma tienen... Si son un ellos, un ellas o un "esos". Yo les digo "Hola... no quiero ir hacia allí. Estoy yendo pero no quiero. Estoy yendo en contra de mi voluntad, con miedo y sin ganas". Ellos, ellas o esos me contestan "Mejor así. Nos gustan los no. Vamos... muñeca, acercáte más. Más y más... así de espalda con los brazos en alto. Un poquitito más... ahí... a la izquierda. ¡Justo!". De repente siento algo que se introduce en mi ano. Algo muy pequeñito y frío. Como una ramita de árbol. De golpe me doy vuelta, doy un paso en falso y piso una caca de perro o de caballo y se me enchastra la zapatilla. Dentro del refugio hay siete chicas de mirada perversa, maligna, malísima, fumando porro a la luz de unas velas. Sus caras no son lindas pero tienen cuerpos atractivos enfundados en jeans rotos. Escuchan Damas Gratis en un radiograbador con compactera aerodinámica. Una se ríe y se agarra la entrepierna

—Queríamos ver si tenías fiebre rectal... ¿Vos estás loca no?
—No... A veces —les respondo.
—Vení simpática muñequita negra, fumate un pucho loco.
Así quedás más china... Jajajajaja.
—No quiero. No fumo. No me drogo.
—No te preguntamos si querías —y me apuntan— jajajajaja.
—Me puedo volver loca o desmayarme...
—Si te desmayás te violamos y si no te desmayás te vamos a violar igual, jajajajaja.
—¡Déjenme ir!
—Noooooop. Ya nos viste, ya sos de la banda. Ya conocés el misterio de las Miltonistas, jajajajaja.
—Conozco otra banda con ese nombre.
—Sí. Nos afanaron el nombre a nosotras, cantan canciones duras aunque no saben lo que es ser un duro.
—Yo estoy re duro —acota una chica desde lo oscuro— jajajaja.
—A mí me gusta su música —digo yo.
—“A mí me gusta su música” —dicen con vos finita—. ¿Quien te preguntó? Nosotras matamos... posta. Matamos a canas. Matamos a cualquiera... Matamos por diversión y placer. Por bronca y porque sí. Por belleza y felicidad. Pero justo ahora... se nos acabaron las balas, jajajajaja.
—...
—Y vos... Tenés que ir a comprarlas a lo de la Trucha. jajajajaja.
—Pero, yo no conozco el barrio. Soy de Once.
—Es fácil llegar. Tomá un arma (me la tiran por el aire y yo no la atrapo). Tiene dos balas, una para que practiquéis ahora y otra para que te defiendas por el camino. Pero antes bajate la bombacha que te vamos a volver a tomar la temperatura. —Me lo meten de prepo y después me hacen “chas chas” y me queman con el porro—. Bueno, ahora andá. Estás igual de caliente...
—¿Por dónde?

—Por ahí —señala un sendero—. Cuando crucéss la casa de las cuatro calaverasss doblásss a la derecha y te metésss en la casa negra. Que tiene una cortina que dice La Bassse. Pedile de parte nuesstra 20 balasss, que se las pagamos un día de esstoss. El va a entender.

—Bueno.

Salgo y todo me da vuelta. Entre el dolor del termómetro que entró torcido y el humo de la yerba que inhalé creo que estoy drogada. Sigo por el pasillo que me dijeron. Llego a la casa de las cuatro calaveras y después de doblar a la izquierda veo que la casa negra no tiene la cortina del grupo La Base. ¿Estará la Trucha? me pregunto. Golpeo y me atiende un gordo. Me mira y me pregunta si soy una puta. Él tiene un arma sobre la mesa. “¿Conoce a la Trucha?” le pregunto “No” me responde. Sigo caminando. Ya me metí en el caminito más oscuro del barrio. Es tan oscuro que el cielo luce casi blanco. Estoy perdida. De pronto veo a dos chicas y un chico en la puerta de una casa tomando cerveza. Me acerco. Les pregunto si conocen a la Trucha. Y el chico me habla encarándome de una.

—Hoooooaaaaa budín.

—Hola.

—La nueva vecinita “amiga” de La Catana —tose— Cof Cof... Te vi en el patio de ella, Cof Cof... ¿Venís a mi patio?

—Otro día. Estoy buscando a la Trucha. Tengo algo que encargarle.

—¿Un arma?

—No. Cositas más pequeñas que me pidieron unas amigas...

—Tomá. ¿Querés birra?

—Bueno —tomo un trago del pico—. Tengo poco tiempo. Si no me linchan.

—Vení —salta de la tapia al piso— te acompaño. Yo conozco a la Trucha. Te acompaño pero a condición que te quedas a dormir en mi casa.

—¿Cómo te llamás? —le pregunto.

—Marcelo.

—Yo Dalia.

—¡Qué feo nombre!... ¡Gata! Pero estás buena. Tenés un buen culo chato...

—¿Vamos? —le digo.

—Dale. Ahí vuelvo chicas... o por ahí no vuelvo... Hasta mañana.

Me agarra de la mano y me da un pico. En la lengüita tiene un piercing duro pero redondito. No pude saber cómo se sentía el metal en la cavidad de mi boca porque el pico fue muy sutil. Tomamos la calle ancha y volvemos a pasar por la casa de las cuatro calaveras. Doblamos a la derecha y atrás de la casa del gordo está la de la bandera. Estoy salvada. Zafé. Golpeamos la puerta. Nos atiende un chabón con todos los brazos cortados y quemados. A mí me da impresión. Él se da cuenta. “Estuve en la cárcel, muñeca”, me dice.

—Mirá o mire. Necesito 20 balas de parte de las Miltonistas. Me dijeron que arregle con usted directamente, que después...

—Sí, sí, sí... tomá —y saca de una caja 22 balas— dos de regalo para vos.

—Gracias. No sé si las voy a usar.

—Las vas a usar Wai. ¿Te mudaste por acá?

—No. Vivo en Once.

—Tenés suerte de haberles caído bien a las Milto. Si no te fajan.

—Es que... —le muestro la marca que me hicieron con el porro.

—Buen comienzo... —me dice.

—...

Nos vamos con Marcelo y antes de llegar al descampado me aprieta al lado de un caballo viejo que está atado contra un poste. Me mete la mano por abajo, me rasca con suavidad y me dice que

me espera por la tapia a las 8:30 de la mañana. “Te espero ¿eh? Voy a tener cerveza fría en la boca para darte de tomar”. Sigo caminando. Con miedo de enfrentar el futuro que me espera. El futuro que puede transformarse en mi final. Veo a una cuadra la casilla de las Miltonistas y sudo perfume de mujer: Tímido, miedoso y sexual. Sigo caminando. Mis pasos se hacen lentos y esa fracción de terreno que me queda por recorrer se alarga como un falo erecto. Llego a la habitación y La Capa me pega.

—¿Por qué tardaste tanto?

—Porque me perdí.

—Idiota —y me vuelve a pegar bien duro con su mano llena de anillos.

—Pero traje dos balas de más...

—Ah... Linda —y me da un beso en la mano—. Tomen chicas— y les tira las balas en el piso.

Todas desesperadas como si fuese Dogui se tiran al piso para agarrarlas y cargar con una bala más sus armas brillantes.

—Bueno, preciosa. Resultaste ser una buena villera de las malas. Como nosotras.

—Yo estoy en contra de la violencia —le contesto.

—No es violencia. Es respeto por la humanidad.

—¿Puedo irme?

—Sí andá. Mañana te busco. Nos queda mucho por conocernos... china. Jajajajaja.

—Vení que te tomamos la fiebre —grita una desde el fondo después de eructar— jajajajaja.

—No hace falta, chau... sigo igual de caliente —le contesto.

No sé cómo saben que yo voy a seguir estando en la villa. Tal vez me siguieron y me vieron con Marcelo. O se nota en mi cara que a La Catana en el fondo la amo. Voy adonde me dijo Marcelo y él está esperándome haciendo buchecitos con una cerveza casi llena en la mano. Lo miro bien y me doy cuenta que es más chica de lo que me había parecido. Bajita y flacucha y morocha y de pelo

bien corto. Nos saludamos con un beso y él me pasa cervecita bien fresca en la boca. Todavía tiene gas... Yo la tomo y suspiro llena de felicidad y lo vuelvo a besar. Esta vez sí siento el anzuelo de su piercing que me atrapa.

-Vamos.

-¿Adónde?

-A la casa de mis viejos.

-¿Ahí?

-Sí, a esta hora están los dos trabajando.

-Y ¿tenés hermanos?

-Sí. Pero está todo bien con ellos.

-¡Qué bueno!

-¿Tenés sueño? -me pregunta.

-Todavía no. Pero no sé cuánto más resistiré.

Falto al entrenamiento

La casa de Marcelo es una de las más lindas. Con la plata que gana la hermana en el trabajo construyeron una casa preciosa de material en dos plantas. Arriba vive Susana, sola, donde atiende a los clientes cuando no va para la Capital a trabajar. Ella es amiga de las Miltonistas al igual que Marcelo. El resto de la familia vive abajo. Marcelo tiene cinco hermanos más. Uno de ellos, el del medio, es el baterista del grupo Gray del sello Magenta. Marcelo me toma de la mano y me lleva a un galponcito que tienen atrás donde duerme el perro y donde Elías, su otro hermano, tiene su taller de carpintero. Trae su colchón del cuarto y me invita a tomar cocaína. Yo acepto e inhalamos las dos sobre un taburete con un rollito hecho con papel higiénico. Mi corazón queda inexpresivo, como si le hubieran inyectado Botox. Así no puedo coger, no puedo hacer el amor con el corazón paralizado. Sólo puedo mirar cómo amanece a través de una ventanita sin vidrio. Veo cómo el

Riachuelo comienza a fermentarse con los primeros rayos del sol y exhala un olor maravilloso a uva podrida. Me gustan los olores fuertes. En el fútbol me encanta el olor a chivo de las chicas cuando termina el partido. A veces les pido que alcen todas juntas los brazos y yo voy pasando de una en una tejiendo un perfume delicioso que me gustaría comprar. No sé por qué a ninguna marca se le ocurrió hacer un anti-transpirante, para que no goteen las axilas y no se ensucie la ropa, con olor a chivo de hombre o de mujer, que a veces es lo mismo. La hermafroditéz de la sudoripación. Bueno, se hacen las 10 de la mañana y con Marcelo no pegamos un ojo pero charlamos bastante. Me contó que él también tiene un arma.

-Yo maté a mi profesor de matemáticas.

-...

-Porque no me aprobaba nunca y no podía pasar de año.

-...

-Y no fui a la cárcel porque nadie me vió.

-¿Y su familia?

-Y... debe haber sufrido mucho. ¿No?

-¿Y no te da lástima?

-No. Si a mí también me pueden matar. Y ¿qué voy a perder...?

-¿Y trabajás?

-A veces, cuando pinta. Robo estéreos.

-¿Cómo te animás?

-Rompo el vidrio y si no tiene alarma, cosa que si suena salgo corriendo, lo arranco con cuidado. Pero... cuántas preguntas.

-Es que para mí es un mundo nuevo.

-¿Y? ¿Vamos a coger o no?

-Más tarde. Estoy un poco dura.

-¿Tenés guita y nos compramos una birra más?

-Creo que sí... -revuelvo el bolsillito del joggin que me regalo Cat-. Sí, tomá, tengo.

-¿Vamos juntos?

-¡No! No quiero que me vea...

-La Catana.

-Sí.

-¿Te gusta?

-Bastante.

-¡Que guacha! Ya te la voy a sacar de la cabeza.

Yo no lo podía creer. Dos chicas se me habían declarado en una noche. Yo que me siento tan fea... Creo que ven en mí el glamour de una porteña o no sé qué. Estoy confundida... Por otro lado hoy otra chica me violó con el termómetro y también le debí haber parecido algo si no, no hubiera gastado su mano y su termómetro en un culo feo como el mío. Mientras espero a Marcelo husmeo las pequeñas y hermosas artesanías que hace Elías. Camitas, mueblecitos de muñecas con puertitas, casitas para Barbies con inodoro y todo. Banquillos para niños del tamaño de un niño de cinco años o menos. Hamacas, reposeras, ataúdes tallados con flores y cruces como tatuajes, de todo. Elías tiene una Barbie para diseñar las casitas. Una negra preciosa con una trenza larga de cana. Yo la desnudo para verle las tetas duras que tiene y me caliento un poco. "Jajaja -me río-. ¿Cómo me puedo calentar con una muñeca? Jajajaja. "Se las chupo y me caliento más. "Es sólo una muñequita... ¡Qué gracioso!" Sus tetas son como un chupetín sin sabor. Como chupar una birome en clase. Se me cae un chorrito de baba sobre la remera... Me voy preparando para cuando vuelva Marcelo que cuando se fue me dejó re dura. Le quito la calza ajustada y le chupo la entrepierna ortogonal y articulada. "Preciosa... muñequita. Linda..." Le abro las patas y como son de goma ceden más y más. Pero no puedo calzar bien mis labios entonces se las abro más y más hasta que le saco una pierna. Ya echo chispas, soy el gran cohete a punto de estallar. Mi motor sexual se ha despertado... De pronto escucho una puerta de hierro que

se abre. Le pongo la pierna a Barbie y la visto lo más rápido que puedo. Y me apoyo en la ventanita del amor. De pronto entra Susana vestida de San Jorge con unos jeans rojos y una remera ajustada verde. Sus pechos son duros y retro. Yo clavo mi mirada en ellos.

-Hola.

-Hola -me dice-. ¿Quién sos vossssss?

-Una amiga de Marcelo.

-¿Una amante?

-Algo así. En realidad recién lo conozco y aún no somos nada.

-¿De dónde sos?

-De Once pero soy Jujeña.

-...No te lo puedo creer... Mi novio es de Salta.

-Pero yo soy Jujeña.

-Sí pero él es del norte también. Una vez fui a pasear por la quebrada de Humahuaca.

-¡Yo soy de Purmamarca! En realidad del pueblo La Salada al lado del salar La Reina.

-No lo conozco.

-Es entrando por la ruta 19 unos cien kilómetros.

-Y ¿qué hacés acá?

-Juego al fútbol y hoy falté al entrenamiento y voy a faltar a mi trabajo también, creo.

-¡Qué linda que sos! Te faltan un poco de tetas pero sos hermosa así.

-Na... ¡Qué voy a ser!

-Sí.

-Na...

-Pero te digo que sí. Tu nariz tiene estilo. Yo me la operé porque era muy masculina. Pero la tuya, a pesar de que es grande y hacia abajo es linda. Combina bien con tu cara redonda. Con tus cachetes.

—Na... Gracias. Me parece que acá en Fiorito todos son muy piroperos y tan buenos conmigo...

—Ahí viene Marce. ¡Hooooo! Marce! —dice Su.

—Hola Jor. Traje unas cervezas ¿Quieren que las tomemos juntos?

—Dale —digo yo.

Va a buscar unos vasos y nos ponemos a charlar de moda. La que la tiene más clara es Su.

Marcelo se viste con jeans. Yo les cuento que a mí me gustan las calzas pero no de lycra ni tampoco de algodón. Si no de lycra-algodón. Pero que, me dijeron, sólo en Brasil existen. Susana me dice que es así, que ella viaja al Brasil cada dos años, al Chuy, a comprarse tops de lycra-algodón y minifaldas de colores que están re buenas. Aparte que las remeras de algodón son las mejores del mundo. Pero yo les cuento que me visto casi siempre con ropa deportiva o jeans, porque no sé cuándo ponerme otras prendas y aparte soy muy acomplejada porque casi no tengo cola. Marcelo frunce el seño poniendo cara de nada que ver. Susana cuenta que mira los figurines con sus amigas en el hotel La Perla de Palermo y encarga productos Lady Free para maquillarse. Yo casi no me maquillo. Susana pega un grito y me dice “¡Cómo! Una mujer debe usar mucho maquillaje si quiere conquistar a un hombre”. “¡Eso!” acota Marcelo. Yo le digo que soy lesbiana. Y ella dice que todos somos hombres y mujeres y que a las chicas también le gustan las chicas bien puestas. “Ahora vengo”, dice Su. Y vuelve con un maletín lleno de maquillajes rotos. “Vas a ver cómo vas a quedar cachetoncita. Hoy, sesión de belleza en la casa de la reina Su”. Y me contó que le quedó Su por Susana, la Giménez. Que la odiaba pero una vez se tiñó de rubio y todos la empezaron a confundir con ella y le decían por la calle: “Su, Su. ¡Subite a mi coche!”. Y bueno, como pegó el look se dejó Su. Abre la maleta rosa y saca polvos y polvos y cremas para proteger a la piel de los polvos y hace una fina mascarilla en mi rostro. Luego comienza a

trabajar con mis párpados. Yo tengo los ojos cerrados y disfruto del amor que me ofrece Su. No sé si es amor o qué lo que siento por ella pero creo que está naciendo entre nosotras una relación muy fuerte de cariño. “Ves, primero, como sos morocha te pongo bastante azul, luego lo esfumo con un poco de amarillo hasta terminar casi en las cejas con un rojo pálido pero estridente. Un poco de Gibré para dar luz y ahora la máscara para las pestañas. Loca, ¡tenés unas pestañas divinas! Súper largas y tupidas. Bue... ahorita los labios. Para vos que sos tan dulce: Rosado. ¡Estás divina! Mirate”. Me miro en un espejito de la casita de Barbie y soy un cotillón de color. Sólo me faltan dos guirnalda de mocos saliéndome de la nariz. No me gustó pero fue el momento más lindo de mi vida. Y por una caricia hago cualquier cosa. Las manos gigantes de Jor (como le dice Marcelo a Su) son pimpollos de rosas. Su delicadeza es extrema. Como si compensara todo su no sé qué, con su no sé cuánto. Ella, Su, es maravillosa, el ser más humano más dulce que se me apareció.

—Vos Su ¿tenés novio?

—Sí. Se llama Paulo.

—Pero, ¿Te gustan las chicas...?

—Sí... Cachetín. Un poquito así.

—A mí también... —No podía decirle a Susana delante de Marcelo que en realidad de quien yo gustaba era de ella.

—Con Paulo nos conocemos desde hace... tres años.

—¡Cuánto! Yo nunca tuve una novia larga.

—Pero vos, mi amor, ¿Cuántos años tenés?

—Veintitres.

—Linda sos un bebé. Yo tengo 31.

—Ey... chicas —dice Marce— Yo no soy de plástico. Me parece Su que tenés que olivar.

—Bueno —dice Su— me voy. ¿No querés que te maquille Marce?

—No. Después, Jorge.

–Bueno chiquis las dejo. La perra de Marcelo cuando está enojada me dice Jorge. Tomá Marcelita ahí tenés de tu medicina –y se ríe con su carita de buena–. Que cojan bien. Que lo disfruten. Le voy a decir a Elías que no venga por un rato porque ya se despertó. Cuidense. ¡Usen forro!

–Da da da dada dadaa –dice Mar.

–¡Qué hermosa familia que tenés! –le digo a Mar.

–Sí, está buena. Si no fuera porque mis viejos trabajan todo el día sería un desastre. Y si no fuera por Jor que nos trae plata a los hermanos, también sería un desastre. Igual tené cuidado con mis hermanos que todos te van a querer coger.

–Bue...

–¿Qué?

–¿Y? –le digo.

–Lo hacemos –y me baja una manga de la remera.

–Dale. Tu Hermana es...

–Sí, ya sé, te enamoraste. Siempre me quiere sacar todas las minas. Pero ahora te voy a mostrar lo que es garchar.

–No, pará. Me refería a que es súper cariñosa.

–Sí –y me da un beso.

Yo se lo respondo. La Barbie todavía me tiene caliente así que, a pesar de que no me re copa Marce, tengo ganas de acabar. Bueno, ya saben lo que es coger. Con Mar no fue nada nuevo. La única diferencia era que a cada acabada, que fueron como siete, nos tomábamos un litro de cerveza y que yo estaba maquillada. Al octavo polvo yo caigo extenuada. Desmayada sobre el aserrín pagano del atelier de Elías. Las dos teníamos una resistencia pareja y eso que no habíamos dormido, pero de repente a mí se me apaga el botón de la conciencia y caigo dormida. A las 16 hs yo pego un grito de dolor. La tengo roja e inflamada. Casi no me puedo sentar. Pienso en Susana, si se habrá sacado la pija o no. Espero que no porque me gustaría probar alguna vez.

Susana. Una flor sin precedentes. Se puso culo y tetas para ser una flor más bella. Para brillar más fuerte que una estrella de TV. Para ser casi igual a una estrella del cielo del atardecer. Ella me mostró que yo también era bella si me retocaba un poco. Que con un poco de esmero lo más feo se puede convertir en algo mágico y súper atrayente para una y para los demás. “Vestirse de reina es vivir al palo”. Y esa noche me di cuenta de que la otra frase de ella “Montadas a un sueño es mejor” es tal cual. Con cada toque de maquillaje ella me mostró el camino de la autorrealización. Y ahora, después de coger y que tengo todo el rouge corrido, me siento una reina vencedora a full. “No me quiero ir más de aquí, la villa es lo más. Cuando salga a la calle todos se van a dar cuenta que tuve una buena noche. No doy más de la alegría. Al fin... Al fin”. Murmuré para mis adentros.

Vuelvo a lo de La Catana

–Hola.

–¿Dónde estuviste nenita? –me pregunta La Catana– son las 8 de la noche, bebé.

–Por ahí.

–Me morí de miedo... bebé.

–Me encanta donde vivís. Me quiero mudar aquí.

–¿Sí? Aquí vas a estar más cerca del cielo...

–¿Por lo peligroso? No tengo miedo.

–Sos un bebé, linda. Quedate en casa si querés. No te pido nada... pero necesito cuidarte. Vení upa bebé.

–Bueno... –me siento en su falda maravillosa–. Me puedo mudar...

–Dale. Para mí estaría bueno. Siempre viví sola.

–...

–Y sos tan linda... mamita.

-...

-...

-¡Me voy al Once y me traigo todo para aquí...! ¿Dónde dormiría?

-Primero en mi cama y después si no querés tener algo más conmigo construimos una casilla en el patio.

-¡Ay Catana! ¡La gente aquí me ha dado tanto...! En un día he vivido lo que no he vivido en 23 años.

-Dale. ¡Vamos! Te acompaño...

-¿En serio?

-Sí. Vamos.

-Pero... Vos... ¿No tenés entrenamiento? -le pregunto.

-Sí pero es la primera vez que falto. Llamo y digo que no puedo ir.

-Nunca te lo dije pero... te felicito porque salieron campeonas.

-Gracias.

-Y con tres goles tuyos. ¡Genia!

-Es mi vida. Como la tuya ahora es vivir algo nuevo.

-Estoy fascinada.

-¿Con qué?

-Conmigo. Nunca nadie me amó tanto como en este día.

-Sólo te pido una cosa -me dice con voz amenazadora.

-¿Qué?

-Que cuando vivas en mi casa me abras por las noches.

-Sí.

-¿Segura?

-Sí... Catana... Vos sos demasiado para mí por eso me hago tanto lío.

Tomamos el 32 y llegamos a Once. Caminamos hasta mi depto. y está Rocky Armentari y le digo que me voy a vivir con La Catana. Ella no se sorprende. "Lo suponía", me dijo. "Todo bien. Hoy faltaste. ¿Vas a seguir en el fútbol?" "Sí", le contesto.

Armo mi pequeño bolso. Llevo mis botines, mis equipos deportivos y mi colección de figuritas de fútbol. Mis sábanas, mis toallas, mi lámpara, mi colcha tejida a mano por mi mamá con lana de vicuña. Mis artículos de limpieza personal y otras cosas más. Al final fueron un bolso y dos bolsas de consorcio negras. Tomamos un taxi hasta plaza Miserere y nos tomamos el 32 cartel rojo que va por La Rivera hasta Larrazábal. Después de 45 minutos de viaje llegamos y La Catana con su fuerza me carga las dos bolsas. Llegamos hasta su casa y me dice que acomode mis cosas en un rincón de la casa. Soy feliz. Muy feliz. "Hoy es la marcha del Orgullo Gay -me dice Catana-. Pero podemos festejarlo aquí". "Dale" le contesto. ¡La Amo! Nos sentamos en la cama y le muestro mi colección de figuritas de fútbol masculino. Ella me besa en el cuello y me besa en la espalda y me besa toda la columna vertebral. Yo la beso en la boca y me largo a llorar. Mis mocos se mezclan con su saliva y ella cierra los ojos y me mete la lengua en la boca y yo en la suya. Por arte de magia estamos las dos desnudas. Ella me mete dos dedos adentro y me dice "Linda, linda, linda". Mete otro dedo y al final mete el chiquito. Yo la beso y dejo que ella actúe, yo soy PASIVA TOTAL (por ahora). Abre apenas los dedos con esfuerzo y gira la mano como si estuviera aflojando un foco. Gira para un lado y para el otro como la hélice de un lavarropas. Comienza a salir espuma que queda atrapada por los pelitos. Sale más espuma con estrellitas. Abre más los dedos y por el hueco que queda entre el índice y el pulgar me mete una pelotita de ping-pong. Y comienza a acomodarla para adentro y para afuera. Saca la pelotita y se la mete en la boca. Me mira y yo la miro asintiendo, haciendo un leve movimiento de pestañas. Vuelve a bajar y la pierdo de vista pero no de tacto. Con cuatro dedos tipo fórceps (dos de una mano y dos de otra) me la abre y con la boca me mete la pelotita de vuelta. Después me mete otra pelotita y al final otra pelotita más. Revuelve con la lengua esa especie de cacerola que se formó y después... empieza

a succionar. Succiona, succiona y yo no doy más del placer. Ella succiona mientras diciendo mmhhh mmhhh y hace un vacío en mi interior. Estoy a punto de acabar, sí, estoy a punto de acabar... y ella se da cuenta entonces me pone en cuatro, pega brutalmente mi cara al colchón y mi culo se queda apuntando hacia el techo como un cañon. AAAAAAAAAAAAAAAAAhhhhh paf paf paffffffff las tres pelotitas se disparan como un rifle de aire comprimido.

Llega la noche y yo he decidido alejarme de la vida de violencia de la villa. Quiero compartir los perros con La Catana, las gallinas que ponen huevos en el fondo y que nos sirven de almuerzo para estar siempre vitales y deportistas. Catana me contó que tenía sarna y que seguro que me la había contagiado así que antes que oscurezca nos vamos a comprar Hexadefital, al kiosco-despensa-farmacia de la esquina. Hexadefital es como comprar Marlboro. "En dos días se te va todo mami", me aseguró. A mí no me importa. El cuerpo comienza a picarme a full como si estuviera por florecer y me salen en un abrir y cerrar de ojos miles de granitos con puntitas rojas. Miro a los perros y los veo rascarse. Salgo a la puerta de la casa y nos rascamos todos juntos al compás de Yerba Brava "Vos me lo pediste... lápiz japonés". De repente veo pasar a La Capa, una de las Miltonistas. Las milicas de la villa. Las milicas sin uniformes, pero ojo que usan cheroquis. Los zapatos más cool de la villa.

-Hola.

-Está re bonita ¿sabé? -me dice La Capa-. ¿Querés culiar?

-No. Hoy no. Hoy quiero una noche de paz.

-Acá en la noche no hay paz. Me contó Marcelo que sos torta.

-Algo así...

-Me encantan las tortas...

-Lo suponía por los cheroqui...

-Te acordás, yo fui la que te tomó la temperatura.

-¿Sí? No pude ver bien...

-Yo, sí, y tenés un culito bien lindo aunque chiquitito. Tendrías que engordar unos 10 (diez) kilos para estar bien buena...

-¿Pero cómo hago?

-Comiendo. Chupándola...

-Sabés... cambiando de tema... mi sueño... es cantar.

-¿Cumbia?

-Sí.

-Yo tengo un grupo -me dice.

-¿En serio?

-Sí. Tenemos un temita para que cantés si te va. Escuchá, se llama "Banelco" y dice así:

*Voy con mi cartera colgada
pendiendo
como el péndulo de un reloj
debajo del brazo
mi bracito.*

*Pibe chorro tira y me la roba
la única cartera cara que tenía
que me la habían regalado.
Adentro de ella 20 pesos
sólo 20 pesos
y mi Banelco y mi documento.*

*Pibe chorro
Voy en el colectivo
con una pollera de segunda marca
que me llega a la cola
mmmmmm sensual
y te adoro porque me la tocaste
Supiste valorar lo que llevaba abajo.
Nooooo... me molesta*

*Que me hayas robado la carteraaaa
Sóoooolo te pido
Devolveme la tarjeta
Devolveme la tarjeta*

*Nooooo... me molesta
Que me hayas robado la carteraaaa
Sóoooolo te pido
Devolveme la tarjeta
Devolveme la tarjeta*

—¿Te va?

—Está re buena.

—¿La cantás?

—¿Quién la escribió?

—La Su.

—Ahhh... Sí, ella es una capa. Me encanta ella.

—Me enteré que están peleadas con Marcelo por vos.

—Nooooo... te lo puedo...

—Sí. Una chica nueva en un barrio es un... ¡Muy fuerte...!
no se me ocurre nada, pero yo también te quiero levantar.

—Na... dejá. Sabés... Yo escribí una... en realidad nunca la escribí. Me la acuerdo de memoria pero me da vergüenza porque soy muy mala cantando. Y en realidad no tiene música. Así que ahora que pienso... tal vez por eso la canto mal... porque en realidad creo que no la canto. Se llama "Yo era de colegio Católico".

—Entonces recitaba... bla bla... jajajajaja.

—Ahí va. Un, dos, tres:

*Yo era de colegio privado
mis padres son de Palermo
pero me enamoré de una piba chorra
que me trae cosas hermosas*

*que le roba a las pibas conchetas
mucho, mucho más conchetas que yo.*

*Mi novia no cartonea
roba joyas y billeteras
Prada, Cristian Dior,
Gucci, Louis Buitton.
Y yo le explico que son
marcas caras, lo mejor.*

*Ay... Mi amorcito
estás en la ruina
porque a mi todo me regalás.
Y yo te invito cervezas
a discos con mucho estilo
Experiment, Niceto Shamrock,
que nos gustan aunque odiamos a todos.*

*Mi novia no cartonea
roba joyas y billeteras
Prada, Cristian Dior,
Gucci, Louis Buitton.
Y yo le explico que son
marcas caras, lo mejor.*

*No la traigo a mi local
que es muy re súper moderno
porque si no me chooorraría todo
Tampoco la traigo a mi depto
Tengo compu, tele, video
piba chorra me vaciarías todo.*

*Mi novia no cartonea
roba joyas y billeteras
Prada, Cristian Dior,*

*Gucci, Louis Buitton.
Y yo le explico que son
marcas caras, lo mejor.*

*Me trata como a una princesa
aunque me diga cheta chota
y el otro día me dijo que si llegamos
a pelearnos me va a matar.
y si yo dejara de amarla,
oh mi amor piba chorra
me voy a tener que marchar
o mandarte matar con la cuenta
que tengo en el banco ciudad.*

*Mi novia no cartonea
roba joyas y billeteras
Prada, Cristian Dior,
Gucci, Louis Buitton.
Y yo le explico que son
marcas caras, lo mejor.*

–¡Onda! Bueno esto fue un encuentro muy musical –me dice–.

–Sí, lindo... y viste sin balas, ni tiros que hacen ruido y daño. Bueno... Yo por la noche puedo ensayar –le comento.

–Por la noche nosotras trabajamos.

–Pero... ¿tipo 8?

–Bueno ¡Onda!

–Bueno y después... ustedes sigan con lo suyo... yo nada que ver... viste. Todo musical –le aclaro.

–¿Qué?

–Que yo... nada que ver... viste, con lo demás...

–¿De qué?

–De todo eso. Lo otro.

–Bue... no te entiendo. Da igual.

–¿Cuántos años tenés?

–20.

–...Yo no me acuerdo.

–Sos más grande entonces.

–Sí.

–Bueno... ¿Entonces qué vas a hacer ahora? ¿Venís?

–Naaaaa... hoy... quiero quedarme en mi nueva casa.

Canturreando

Y me voy canturreando por la vereda hacia mi casita, la casita de La Catana.

DO

RE

MI

FA

FA#

SOL#

LA quiero

LA# quiero

SI que lindo lo estoy pasando

RE lindo

FA# buloso

MI# no estaré más triste.

y así aprendí a escribir música, así de fácil#.

Qué lindo#

RE bien

mi# ltonistas les compraré balas pero yo no mataré

y menos por 10 pesos DO#

Ca SIB tas de chapa y madera

Fuego

amor

sexo
Dejé el alcohol Si#
estoy contenta Si.

El otro día me contaron que se incendió una casilla y que todo el barrio fue a apagar el fuego con baldes. De la casa no quedó más que un fierro en el que tenían colgada la bandera de boca que se esfumó (por suerte). En Fiorito son todos de Boca, por Maradona que, aunque el muy maldito ahora que vive en Cuba y sale con una pendeja de 19, dice que es de Lanús. Todo para hacerse el canchero. Pero los grandes del barrio saben la verdad, lo vieron jugar en la canchita que está en medio de la Villa Fiorito (¡Bien villa!). Con su pelota redonda y desinflada porque no tenía plata para ir al ciclero. Justamente Carlos, el ciclero, es el que confirma que Maradona es de Fiorito. Pero resulta que de la otra vereda de donde él vivía era Lanús. Pero él es de Fiorito. Igual que yo ahora.

Recuerdo cuando era chica e iba al festival del salar, cada uno debía cortar un poquito de sal y comerla sin agua ni nada. El que comía más se ganaba una Coca-Cola de envase ¡descartable! Todo un hecho. Luego con el plástico se realizaba una artesanía que era adquirida por la Municipalidad para su colección de esculturas hechas de materiales reciclados. Nunca Coca-Cola quiso auspiciar el evento, porque éramos muy pocos. Yo una vez comí un trocito y vomité en la casa de una amiga y la madre limpió con un balde mi vómito y yo se lo agradecí. Era una prueba muy dura. Algunos iban con cucharitas y los hombres más ambiciosos con palas. A los bebés se la daban en mamadera y tenían un premio especial: un paquete de leche en polvo que les servía para cinco días. Luego con el paquete las madres hacían artesanías y peleaban por el premio. Una vez una madre hizo una muy bella que está guardada en una vitrina. Es una jarra con mango y todo. Forró la cajita con calcomanías de Los Guarros y la encintó con scotch. ¡Bárbara! Sobre todo porque

supo comprender la utilidad de la artesanía. Que no sólo debe servir para ser contemplada como una obra de arte sino que también puede ser útil. Eso recuerdo. Otra vez, porque en el salar festejamos la fiesta de la Iemanjá seca, sin agua, el 2 de febrero, todos íbamos y enterrábamos jabones, perfumes, cartas, rouges, máscaras para los ojos y otras bellezas que le gustan a una mujer. Todos los deseos siempre fueron cumplidos. A diferencia de la Diosa del Mar, Iemanjá del Salar es blanca y usa zapatos para poder caminar sobre él sin que se le estropeen tanto los pies, como las uñas que lleva pintadas de color blanco. Todo muy blanco para pasar inadvertida. Aparte allí todos podemos distinguir 7 variedades de blanco: Blanco antiguo, blanco marfil, blanco penetrante, blanco cabello de vieja, blanco ala, blanco sucio, blanco hoja PH neutro. Así los llamamos nosotros. Extraño esa variedad de blancos. Pero aquí en la Villa todos distinguen muchas variedades de olores del Riachuelo y eso me copa. Donde hay poco sabemos ponerle muchos nombres a la misma cosa.

Otro recuerdo que tengo de cuando tenía 10 años es la fiesta de la lana. Cada uno llevaba su vicuña y delante de todo el pueblo le pelábamos las orejas y los costados de la cabeza, dejándola muy punk. Allí no sabíamos lo que era la Cultura Punk. Les pintábamos las crestas de colores y como en toda proeza había un premio y en este caso era una botella de champagne, ¡qué pedo se agarraban nuestros padres porque nunca querían convidar! Una vez un tal César propuso otro concurso que no funcionó. Una guerra de sapos. Allí éramos muy pacíficos y encontrar sapos era muy difícil porque ellos crecen en el agua. César se fue del pueblo y se mudó a Humahuaca, donde hay un río, y allí pudo hacer su festival aunque cambió lo de la guerra por la pareja de sapos que mejor hiciera el amor. La gente, influenciada por la cultura Inca de los jarrones se re prendió y ahora lo hacen todos los años. El premio lo pone él porque no consiguió sponsors. Tres cds grabados en

Buenos Aires con música del altiplano.

Nadie me va a creer lo que les cuento. No sólo en Buenos Aires la gente es sofisticada y excéntrica. Allí la gente tiene mucha más imaginación porque por el desempleo no tiene otra cosa que hacer que imaginar. Cada mes por ejemplo invocan al arcoiris gay nevado y sin lluvia. Es muy hermoso aunque no existe.

* * *

Hoy fui al entrenamiento y llegué re puntual. Mara me felicitó y me dijo que se había enterado de mi relación con La Catana. Yo le dije que por ahora éramos amigas. Aunque por su cara no me lo creyó. Pero yo insistí y creo que la convencí. Le conté que me iba a hacer una casita en su jardín y que quería comprarme una oveja de mascota. Ella se rió. "Jajaja". "No, es en serio. Me trae bellos recuerdos" –agregué.

–Bueno empecemos el entrenamiento. 40 vueltas alrededor de la cancha. Después 150 abdominales. Luego 80 ejercicios de fuerza de brazos. 167 remos... ¡Vamos chicas! ¡A laburar! ¡A seguir laburando!

Yo no chisté como siempre porque, a pesar de que yo me quedo en el arco y casi no me muevo, tengo que estar en forma. Propuse que podíamos agregar al entrenamiento un poco de gimnasia localizada para los muslos y la cintura. Las chicas se prendieron y a los tres días compraron en el club las banquetas para hacer Step. Todo un avance en el mundo del fútbol. Ningún equipo se ocupa de la imagen física, y después de mi levante y del gol que nos salvamos de La Catana porque gustaba de mí, le pareció una dirección técnica fabulosa.

–Usted Rosetti está más inteligente ¿Qué le pasó?

–Me reencontré con mi pasado. Conmigo misma. Ahora seré música, poeta y futbolista. Largo el Musimundo y me dedico a la Cumbia. ¡Ya tengo grupo y todo!

–¿Y cómo se llama?

–*Flores casi muertas.*

–Lindo nombre.

–Podemos también hacer relajación y yo recitar un poema ¿qué le parece?

–Me parece re buena idea. También a mí se me ocurre que podemos contratar a un peluquero para los partidos.

–Sí, genial. ¡Este año salimos campeonas!

–Venga a un lado Rosetti. Quiero que me cuente todas sus ideas innovadoras...

–La idea principal es que las chicas se sientan bien. ¿Cómo va lo del sponsoreo de toallitas femeninas?

–¡Ya lo tenemos! y ahora podremos conseguir el sponsoreo de Baywatch, la cadena de gimnasios.

–Yo creo que más que una bruja debemos imprimir en la remera del equipo la foto de Gilda. Nos va a traer suerte y podemos abrir el espectáculo del fútbol con unas porristas que podemos contratar en mi barrio, que trabajen por 1,50 la hora y bailen "Corazón valiente".

–¡Le tomo la palabra Rosetti!

–Y yo traigo a la mascota. La oveja.

–Bueno.

–No nos para nadie. Al final va a ver que vamos a cobrar sueldo y todo.

–Y... si se puede.

–¡Todo se puede! –le aseguro yo.

Llega la hora de la relajación y yo comienzo a recitarles mis primeros versos:

O amor

Quiero besarte y no puedo.

No sé qué soy.

¿Soy un fantasma?

Mis días son noches.

Mis noches son días.
El fútbol es mi pasión.
Tu cara está en todas las caras del espectáculo
y vos sos un fantasma más transparente que yo.
Este poema de amor total
lo escribo sin lágrimas
porque hoy no he bebido
porque hoy soy una chica buena que he hecho todos los ejercicios
que escribe cosas buenas
constructivas
que intenta ser buena.
La noche brilla con la luz de la vela
y la luz del recuerdo de las estrellas que vi alguna vez.

Oh amor II

Aprendí a escribir poemas de amor
como aprendí hoy a hacer nuevos ejercicios.
Soy una gata astuta que quiere ganar.
El amor me enseñó muchas cosas
El amor no me deja dormir
pero igual vengo al entrenamiento porque
es mi VIDA.
Las chicas bailan alrededor de la pelota
peinadas por un peluquero re famoso.
Los chicos bailan también
alrededor de la pelota.
Ellos ganan mucha plata.
Aún el mundo es injusto
pero para eso
las ovejitas trabajarán mucho.
El mundo está cambiando
en la sonrisa de cada persona
¡Sonreír!
¡Qué lindo!

Ahora también escribo canciones
y les haré un gran fogón con mi banda
Todo está bien...
Nos relajamos con sonrisas en nuestras caras
y mientras pongamos todo por esta camiseta
todo va a estar más que bien.

—Chicas no aplaudan. Quédense relajadas. Algún día iremos a un Spa. Y a la Tortas... les digo... que somos muchas, saldremos del placard, para apretar a full en cada gol. Y con ese incentivo, ¡no nos para nadie!

—Bueno chicas —dice Mara— las espero pasado mañana. Vamos a hacer las 40 vueltas y luego dos horas de Step.

—¡Bien! —gritan todas juntas.

—... y el jueves vemos las posiciones para el partido del sábado con Ferrocarril Oeste. Ese partido lo ganamos. Usted Rosetti, compre la oveja.

—Sí. La compro mañana mismo. Aparte sirve para cortar el pasto. Pero sólo tengo una condición: Es para las chicas y va a llevar en su cuello un lazo rojo y rosado.

—¡Perfecto! —dice Mara.

—¡Nos debemos el partido con los muchachos! —acoto yo.

—Sí —gritan mis compañeras.

Para ustedes chicas...

—Hola —le digo a mi jefa.

—Hola Rosetti, tiene un día descontado.

—Me voy. Renuncio. Me mudé lejos.

—Bueno... ¿Está segura?

—Más que segura. No quiero trabajar más aquí. Todo bien con Ud. pero cambié de vida.

—Y ahora ¿qué?

-Me voy a dedicar al fútbol a pleno y a la Cumbia. Ya tendrá nuestro compacto en su disquería. Yo voy a cantar.

-Bueno, Rosetti, no me parece nada mal. Yo siempre soñé con bailar en el palo y ahora la edad no me da.

-¿Cómo que no? Tiene que usar la imaginación. Por ahí... en "Un lugar para gente más grande". Yo lo conozco, pasé por la puerta y podría trabajar por las noches.

-¿Dónde es?

-Bartolomé Mitre 2247.

-¿Le parece?

-De una, jefa.

-Mire Rosetti, porque me cae bien le voy a hacer retiro voluntario y la indemnizo.

-¡Gracias! Yo le prometo que la ayudo con la coreografía. Conozco una amiga que se llama Susana que sabe todos los secretos del palo.

-Bueno. Quiero empezar. Pero tengo 45.

-Es una piba. ¿Y cuánto me van a pagar?

-4000 pesos.

-¡Uau! Con esa plata me compro la oveja y ropa para los shows y me hago una casita de madera en Fiorito y por ahí me sobra plata. ¿Qué nombre le puedo poner a una oveja?

-Ponele Pamela. Es mi ídola.

-Está bueno. Pamela... para una oveja rubia.

-Pasá mañana y te hago el cheque. Te vamos a extrañar. Eras la única lesbiana futbolista del staff. Te voy... vamos a extrañar.

-Gracias... yo también. Busco algunas cosas en el camarín (jabones, papel higiénico, mi toalla, mis zapatos negros y otras boludeces) y a la salida me afano 13 discos de Cumbia.

-Bueno Amalia ¿te puedo llamar así ahora?

-Sí. No te olvides lo de tu amiga, la de la coreografía.

-La vas a adorar y te va a enseñar todo. Le voy a pedir que te cobre barato.

-Dale. Rosetti... Sé que te llevás discos, pero no importa.

-Gracias. Pero quiero decirle que en estos cuatro años nunca me robé ni uno.

-Sí, también lo sé. Yo miro los videos. Pero tu cinta la borro.

-Gracias.

-No, gracias a vos.

-No a Usted. A vos.

Y nos abrazamos con fuerza, con amor y agradecimiento.

(Al otro día voy al banco y después a una veterinaria).

-Acá no vendemos ovejas.

-Bueno, ¿y no sabe dónde puedo conseguir una?

-En la casa de animales exóticos.

-¿Exóticos? ¿Una oveja?

-Sí. Acá en Capital es algo exótico.

-Y ¿dónde queda?

-En Pompeya. Calle Ciclán y Morrón.

-Ah... ¡bárbaro!

Salgo en el colectivo hasta Exotic Animals Dangers. Llego y selecciono la oveja más joven y rubia.

-Pamela... Ella es Pamela. La quiero ¿Cuánto sale?

-500 pesos.

-Eh... un looooooco. Muy cara.

-350 pesos.

-250 y es mía.

-Bueno. ¿Necesitás un flete?

-Ma qué flete, me la llevo en colectivo.

-No te van a dejar...

-A que sí.

-A que no.

-Bueno... pruebo.

-¿Tiene una cuerquita?

-Sí. 10 pesos

-5 pesos.

-Bueno, pero una sogá.

-Dele.

Pago y salgo con Pamela por la calle. La gente ni me mira. Ma qué animales exóticos. Pamela es tan chiquitita que parece un Caniche. Ya va a crecer y va a ser un torazo. Saco la mano al colectivo y para.

-¿Puedo subir?

-Sí bombón. ¿Qué perrito es?

-Un caniche de seis meses.

-¡Qué lindo! Llévalo para el fondo.

Pamela tiene olor a oveja. La gente la acaricia y le dice cosas lindas "¡Qué bonito perrito!" "¡Qué colita más corta!" "¡Qué olor!". Llegamos a la cancha y bajo. Mara está sentada fumándose un pucho en la puerta del estadio.

-¡¡¡La ovejaaaaaaaa!!!

-Sí. Viste. Cumplo. Tiene tres meses. ¡Flor de animal! Me la traje desde Pompeya.

-Yo tengo las cintas -Mara se las pone-. Entrémosla.

-La soltamos en la cancha ¿no?

-Sí, más bien. Así bendice el estadio -me dice.

-Y la llevamos a todos los partidos. Caga cada hora, me dijeron, pero paramos y que cague en la calle. Yo junto la caca con una bolsita.

-Sí, no nos preocupemos. Estoy ansiosa de verla en el campo. Quiero una foto con las chicas y la oveja.

-Pamela

-¿Pamela?

-Sí, por Pamela Anderson. Se le ocurrió a mi ex jefa del Musimundo.

-Está bueno... Hola Pamelita, linda, ¿Querés pastito?

-Beeeee.

-¡Qué amor! Es divina -dice Mara.

Entramos y la liberamos. Pamela se pone a saltar como un Bambi y berrea como una loca. Mara le tira la pelota y la oveja se queda quieta. La olfatea por unos instantes y luego se pone a jugar con ella.

-Mirala -le digo.

-Sí... es especial. Creo que le gusta el fútbol.

-Sí. Seguro, cuando la vi dije: ¡Es ella! Quiero que la vean las chicas.

-Mañana...

-Gracias por estar conmigo en este día tan especial.

-A vos... Creo que las cosas van a cambiar en Independiente.

-Sí, se me ocurrió que cuando mi banda esté bien constituida podemos tocar en el entretiempo. O Antes. Aunque yo tengo que estar concentrada. Bueno no sé, soy una pila de ideas.

-¿La viste a La Catana?

-Sí, ayer. Dormimos juntas. Y ella me entrena también.

Tiene un arco y jugamos todas las tardes. Pero yo te digo a vos, así en secreto, que no le voy a perdonar goles. ¡Por Pamela! Se merece la copa y mis compañeras también.

-¡Toooooodas! Yo también.

-Vos primera de todas. Algún día... te vas a ir... a entrenar a otro equipo... y bue... así es el fútbol. Pero si yo me voy o vos te vas Pamela se retira.

-Falta. Primero la Copa.

-Bueno Mara me tengo que ir a ensayar, que hoy es mi primer ensayo. Me voy a comprar una mini con mi amiga Su y luego me voy a cantar.

-Bueno, alimento a Pame no le va a faltar -me dice señalando la cancha con la mano.

-Sí. Mirá la guacha cómo morfa.

-¡Qué amor!

-Sí, es una divina.

-¿Qué dirán los chicos?

-Bueno la atamos el día que jueguen ellos pero la personalidad de las ovejas es tranquila, pacífica. Ella va a saber hacerse a un lado.

-Sí. Tenés razón.

-Bueno, chau.

-Suerte. Chau. Hasta mañana. Acordate ya tengo las bases para el Step y mañana ponen la publicidad de Days. "Un día normal, un día de campeonas".

-¡Genial!

Vuelvo al Colectivo y tengo 100 pesos para comprarme pilchas en una feria. Quedamos en encontrarnos a las cinco en el Cotelengo con Su. Llego y allí está ella como una súper estaca por si las dudas pasa un cliente. De tacones y pollera corta ajustada y una blusa con volados anudada a la altura del pupo. Entramos y nos ponemos a revolver: "Esta es para vos. No me digas que no." Me dice por una pollerita tableada color fucsia. "Hay que acortarla un poquito más pero mi mamá se las ingenia." "A mí me gusta este top." "Si es una todesa", me responde. Revolvemos el perchero de remeras de \$1 y yo me compro tres re ajustaditas a las que voy a convertir en musculosas. "Pero no seas negra -me dice- mirá este tallieur. Es Christian... tiene borroñeada la etiqueta. Pero seguro es un Dior. Este es para vos, para caminar de la mano conmigo por la villa." Me pareció buena idea y no era demasiado salado: diez pesitos. De repente entra como una loca una súper estrella de rock y Su dice "Es la Durazno. De Capital, de la 31. Yo me saco una foto con ella." Me quedo inmobilizada. Mis pies se clavan en el piso y toda mi timidez se expresa en mi cara roja. La Durazno... yo no la conocía pero era una yegua de verdad... con pelos debajo del brazo y todo. De tacos altos blancos y medias a la rodilla. Con un vestido rojo sin cinturón. Un grupo de fans se abalanza sobre La Durazno y ella me señala.

-Vos.

-...

-Eh, vos.

-¿Yo?

-Sí, vos. Vos nena ¿no me conocés?

-No. Perdón. Pero se nota que sos una estrella.

-No. Soy una mujer simple. Para ellos soy una estrella.

-Pero aunque para mí sos simple resplandecés como una estrella. Hay algo en tu piel. Tenés... ¿moretones?

-Sí ¿te gustan?

-Me encantan -le contesto.

-Mirá este -y se levanta la pollera-. Los hombres me tienen miedo.

-¿De que les pegues?

-No, de que esté loca.

-Pero seguro que vos estás menos loca que la gente que vive en el mundo.

-¿Por qué?

Porque la gente no se expresa y le tiene miedo a la fealdad y a la miseria. Y a hacer el ridículo.

-Estoy harta de los zapatos sin taco... Me encanta lo que me decís. Dame tu e-mail...

-No. No tengo... aparte nunca me escribirías.

-¿Por qué no?

-Porque lo sé. Porque no soy una estrella... Pero quiero serlo.

-¿Cantar?

-Sí... y bailar mucho. Quiero tener un grupo de Cumbia. Estoy arreglando con una banda que se llama "Flores casi muertas".

-No pega el nombre con vos... ponele... "Top y a rayas".

-Mmmm... me gusta. Sabés... yo soy jugadora de fútbol.

-Nooooo...

-Sí. De Independiente, y hoy compré una mascota, una oveja.

-¡Qué lindo!

-Por cábala... tiene una cinta rosa y otra roja.
 -¿Querés que te ayude a comprarte ropa?
 -Bueno, pero te presento a una amiga.
 -Dale.
 -Ella es Susana. Su.
 -Sí, me dicen Su, por la Giménez. Vos sos mi estrella preferida -dice Su-. ¿Me das un autógrafo?
 -Sí. ¿Dónde lo querés?
 -Acá... en mi carterita blanca de la suerte.
 -Ok -y firma.
 -Gracias, ídola total.
 -De nada... pero vamos a otra feria con menos gente -dice Durazno- vamos en mi coche.

Nos subimos las tres a su 4x4 negra y la Durazno arranca cantando "Corazón valiente" de Gilda. Ella tiene el pelo rojo y ojos celestes. La coleta del pelo le llega hasta los omóplatos y termina en punta. Entramos al barrio Norte y nos mete en una galería llena de negocitos, previo dejar el coche en un estacionamiento.

-Esta es la feria más grande de Buenos Aires. Es más cara pero podés conseguir ropas con brillo, strapples, minis de cuero, camperas con tachas. "Miren esa mini"-dice Durazno. "Uhhh para mí. Aunque me va a marcar un poco la cosa"-dice Su. "No importa, te la ponés con un pañuelo tipo fajita" le digo yo. "Entremos chicas ¡A jugar! Ellos saben que soy rica. Yo las invito". Yo me probé todo, como nunca en mi vida. Me compré tres calzas que me llegaban a la rodilla, una color turquesa, una estampada con plateado, y otra color rosa fuerte que en un costado tenía una franja escocesa. Dos tops re chiquititos de lycra y cuatro pares de tacos. De los cuales unos eran texanas con taco aguja.

-¡Qué buen gusto que tenés! -le digo.
 -Mirá a tu amiga. Está como loca.
 -Pero... ¿Nos vamos a volver a ver?

-Hoy toco. ¿Querés venir?
 -Ahá... hoy tengo mi primer ensayo.
 -Yo toco a las doce y te podría pasar a buscar por la ruta, porque yo a tu villa con mi auto no entro. Tipo... 11:30.
 -¿Y si me dejás plantada?
 -No existe esa palabra en mi vocabulario.
 -Sos tan fina... -agrega Su.
 -Pero cuando tengo que putear puteo. Hace bien, te lo aseguro.
 -Yo hago igual -dice Su.
 -Yo voy a intentarlo -digo yo-. Sabés... Nunca te voy a olvidar.
 -Pero... si nos vamos a ver esta noche.
 -Bueno, será verdad como vos digas. Confío en vos.

Están todos locos

A las 11:30 yo estoy con mi conjunto nuevo mega vestida en la ruta, al lado del pie izquierdo del D, del otro lado del alambrado. Larrazábal y La Rivera. El punto de encuentro de las más. El ensayo nos salió re mal. Yo no me sabía las letras y no podía entonar. El baterista no daba con la idea metalera que le queríamos dar a la banda y Leo, el músico electrónico que manejaba los teclados, se enojaba porque en su cabeza estaba más que todo claro. Bueno, son las 11:45 y por suerte no hace frío. Esta escena en la ruta me parece haberla vivido. Como si alguna vez hubiera estado en una ruta playera, y eso que estoy más que segura de que nunca fui a la playa. En una ruta igual a esta. Llena de la soledad de los autos que pasan y que no frenan. Se hacen las 12:30 y La Durazno no aparece. Me dejó clavada. Entro de nuevo para la villa y me encuentro con La Capa de camino a casa. Yo estoy re caliente, enojada. Este día justo que me había salido casi todo bien, aunque el ensayo fue un

desastre. Este día... "Perra famosa ¿Quién mierda te pensás que sos?" Pensé y murmuré poniendo en práctica la descarga que me enseñó La Durazno unas horas atrás.

-Eh... ¿qué te pasa? -me dice ella.

-Nada, imbécil.

-¿De dónde sacaste toda esa ropa y esa manera de hablar? Al ensayo no viniste así...

-No tengo ganas de charlar.

-Pero... vos... minita ¿Sabés con quién estás hablando?

Contestame.

-Bueno... me dejaron plantada.

-Ahhh... Ya acá la Su comentó de tu encuentro con La Durazno. Esa es una estrella...

-Sí, ya lo sé. Pero yo no merecía esto...

-Es verdad, hoy voy a ser buena con vos. Te lo merecés porque ya estás sufriendo y si te hiciera sufrir más sería vulgar.

-Gracias... pero... además de no hacerme sufrir ¿Vas a hacer algo bonito por mí, para hacerme sonreír?

-Uy... ¡Qué prueba difícil! Voy a intentarlo... Pensá esto: Que yo podría lastimarte y no lo estoy haciendo.

-¿Y eso? ¿Qué significa?

-Que una aunque no pueda hacer cosas buenas... sin hacer cosas malas ya estoy siendo buena. ¿No?

-Sí... tenés razón. Gracias. Me levantaste un poco el ánimo.

-¡Esa! También Susana me contó lo de la oveja.

-¿Y? ¿Qué te pareció?

-Copado. Quiero ir a ver el partido. Quiero ir a conocer a la tal Pamela.

-Sí. Gracias por preguntarme por ella. El solo acordarme de su carita sin sentimientos... no sé... así. ¿Viste como son las caritas de los animalitos?

-No.

-Pensá en algún perrito...

-Ahá...

-Viste. Tienen cara de... no sé cómo expresarlo. A ver si a vos te sale...

-...

-...

-Como de...

-Ay... sí... lo tengo en la punta de la lengua pero no me salen las palabras.

-...

-...

-De... como de que no tienen palabras para expresar lo que sienten.

-¡Exacto! Y por eso a sus sentimientos les falta fracaso, soledad, angustia, indecisión, tiempo, etc.

-Uau... No se me había ocurrido.

-Pero ¡Qué decís! Si a vos se te ocurrió.

-Uia... tenés razón -se sorprende.

-Jajajajaja.

-Jajajajajaja.

-Me siento mejor. Gracias de nuevo.

-Nena... ahora que yo fui buena con vos... Me hacés un favorazo. ¿Me vas a comprar balas?

-¿Balas? Más balas. Pero ¿Qué hacés con las balas?

-Jodo. Le tiro a ratas de todo tipo.

-Estoy cansada. Y con esta pinta...

-Dale bebé... Le das color a la noche. Dale... sé vos buena conmigo ahora.

-Bue... voy.

-Pero hoy andá a lo del Sultán.

-¿Y eso? ¿Dónde queda?

-Acá nomás, yo te acompaño unos metros y vos te metés sola. Tomá la guita.

-Vamos.

Y nos metemos por una calle de tierra, como todas las calles. De pronto ella se detiene y me señala una casita con las luces

encendidas. Yo flasheo "Así quiero que sea mi casita". Y me dirijo como un torpedo hacia allí sin mirar para un lado ni para el otro.

-Hola.

-Hola. ¿Sí?

-¿Sultán?

-El mismo.

-Quiero 50 pesos de balas.

-¿Para vos?

-Sí.

-¿Qué vas a hacer con tanta pólvora?

-Jugar.

-¿A qué?

-A los ladrones y los policías con mis amigas.

-Cuidado... son de verdad.

-Sí, ya sé. Somos muy cuidadosas.

-Bueno tomá. Te pido que vuelvas. 50 mangos son un buen juego. Me conviene. ¿Dónde lo juegan?

-Por ahí... en... por ahí.

-Está bien, acá nadie se conoce.

-Y todos se conocen -agregó.

-Sí. Vos sos la nuevita del barrio. Y, ¿qué hacés con esa pilcha?

-Hoy juego de que salgo a la noche.

-...De compradora de balas.

-Exacto. ¿Quién te construyó esta casa? Es divina. Yo mañana empiezo con la mía y quiero que sea como la tuya. Espero memorizarla. ¿Te molesta si la miro un poco?

-Adelante... toda tuya.

-Gracias.

Un ambiente, con un bañito chiquito con ducha eléctrica. Paredes de madera y techo de chapa. Un lujo. Las maderas están sujetas por otras maderas que hacen de cruces clavadas con flor de clavos. Las chapas apoyan sobre tres tirantes de madera y están sujetas con gruesos alambres. Es fácil, creo que no voy a

tener demasiadas complicaciones. Él me dice "Comprá 70 tablas de tres metros por 25 cm. 8 tablas de 4 metros por 25 cm. Tres tirantes cuadrados de 3 metros y medio. Y 10 metros cuadrados de chapa acanalada. La puerta te la regalo yo. Tengo una en el patio. Yo te la llevo a lo de La Catana". Bueno aquí nadie se conoce, pero todos se conocen. Por eso es tan fácil vivir aquí. Cualquiera puede decir no era yo o yo no te conozco pero no hay ni qué decir quién es una para que ya todos lo sepan.

Vuelvo y le doy el cargamento a La Capa.

-Copado el Sultán -le digo.

-Sí, -me dice dudando-. No somos muy amigos pero tiene buen material.

-Bue... che me voy para casa.

-Bueno chau. Estás divina.

-Gracias.

Y me voy contenta porque sé que mañana comenzaré a construir mi hogar. Llego a la casa de La Catana y sin que ella se de cuenta me hago tres pajas en el baño pensando en mi nueva casita y en un pendejito que vi mientras volvía. Después me desnudo y me meto en su cama y ella me abraza. Me siento relajada, pero quiero más... así que vuelvo para el baño dos veces más. En total 9!!! Récord. Pongo el despertador a las 9 y me voy para el corralón de la esquina. Le pido todo lo que me dijo el Sultán al corralero, más una maza y unos 200 clavos de hierro bien gruesos. El alambre para el techo también. A las 10:30 tengo todo el chaperío tirado en la vereda y empiezo a darle ¡Ni idea! Primero armo una equis y ahí le empiezo a clavar las maderas horizontales. Pero... entre madera y madera me pasa una mano, así que tengo que desarmarla y volver a empezar. Pero ¡qué feliz que me siento! Una paloma me caga la cabeza y yo soy afortunada. La Catana me contempla tomando mate desde su casa y se ríe.

-Che tirame una mano.

—Ah no, emancipada —me contesta.

—Esto es muy alto.

—Pedile a La Capa que te ayude o a Marcelo o a la Su.

—Gracias... no necesito ayuda.

—Apoyá la equis contra el árbol y dale fuerte.

—Tenés razón. Ves, me diste una mano intelectual.

A eso de las 6 de la tarde ya famélica termino de hacer las cuatro paredes. Pero decido ir a la noche a lo del Sultán a preguntarle cómo las uno.

—Con cuatro palos —me aconseja.

Vuelvo y a la luz de un farol continúo mi faena. Todavía me quedan como 67 clavos. Con un serrucho amputo al árbol que me ayudó a sostener las paredes pero no lo mato y saco de él los cuatro palos que me faltaban. Clavo, martilleo. Mis toc-toc se confunden con los bang bang de las Miltonistas y paso desapercibida. Los perros me ladran. Yo les tiro un hueso y se van. Mi casa se sostiene sola... Una muralla impenetrable. No le dejé el hueco para la puerta. “¡Que boluda!”. Vuelvo a lo del Sultán que todavía está despierto y le pregunto qué hago.

—No sé —me responde.

Me quedo hasta las 5 de la mañana pensando y decido abrir una de las paredes y que no me quede cuadrada sino deforme y en el agujero le enchufo la puerta. Tiro las vigas sobre la estructura que al ser irregular es más enclenque y las ato con mucho, mucho alambre provocando de esta manera mayor estabilidad. Después le tiro las chapas y gracias a la luz del sol naciente puedo ver bien lo que estoy haciendo “Está bárbara”, me digo. Me trepo al techo y con la maza hago agujeritos para poder enhebrar el alambre para atar las chapas a los tirantes. Lo hago, ato todo y a eso de las 8 vuelvo al corralón a comprar más chapa para la parte irregular de la casa. También compro un Nylon grueso para que no me entre la lluvia por los agujeritos y lo sostengo con piedras que encuentro en la calle. La Catana ya se despertó y atónita no puede creer lo

que construí. Muda... con la mandíbula desdibujada por la sorpresa. Sin emitir palabra ni balbuceo.

—Bueno me voy a dormiiiiir... —digo para romper el hielo.

—Bue...no... —me responde— ...parece la casa de Picasso.

—Ahá, ni idea ¿el arquitecto?

—Sí, ese.

—Gracias.

No sé si ella me dijo tan poco con respecto a todo lo que yo he hecho en esta noche que pasó por: 1) Que no le gustó. 2) Porque ya ve que me he emancipado de su lecho. Pero no pregunto y la dejo que continúe con su duda existencial acerca de mí y entrando a su casa arrastro desde su living hasta mi casa, como puedo, un colchón de lana pesadísimo que como un escobillón gigante trae con él un volquete de tierra, hormigas, colillas de cigarrillos, chapitas de cerveza, caca de paloma o gorrión y alguna que otra florcita decapitada de yuyos silvestres. Abro la puerta y lo tiro sobre el piso de tierra. Vuela una nube hermosa del polvo de mi esfuerzo que me hace toser y entre las partículas de polvo vislumbro la luz de un coche. Voy cayendo sobre el colchón haciendo con mi cuerpo más y más nubes. Floto dormida sobre un hermoso sueño.

De repente el auto me hace luces y es... ella. Ella, con mayúsculas. LA DURAZNO. Vestida despampanante y sencilla a la vez. Tiene puesto un minishort ¡Qué audacia!. Ella me abre la puerta y me dice que estoy linda. Yo quedo muda por unos diez minutos.

—Eh pibita... fala, fala.

—Sí.

—¿Nada más que sí?

—No.

—¿Qué más?

—Estoy shockeada. Como si me hubiera dado una piña un boxeador.

-¡Knock out!
-Sí. ¡Qué linda que sos! Todos te lo deben decir.
-Sí. Pero no soy linda al natu. Me hago la linda. Y vos estás aprendiendo. ¿Cómo te fue en el ensayo?
-Mal. No me sabía las letras. No sé cumbiar.
-Te va a ir re bien. Yo te voy a producir.
-No... Te vas a olvidar de mí.
-Te acordás lo que te dije...
-Sí, yo te contesté "Confío".
-Y aquí estoy. No todos los días conozco gente y la llevo en mi coche sola a un show.
-Traje plata para la entrada ¿Es cara? Yo ahora tengo plata. Me pagaron porque me hicieron el retiro voluntario.
-Vos entrás conmigo, por otra puerta. Por la de atrás...
-Ahá... ¿Qué?
-Yo soy Bi.
-¿Bi?
-Bisexual, que me gustan los chicos y las chicas. Pero ahora... te cuento. A veces pienso... que si me hiciera torta, sería más hétero que una hétero común.
-¿Cómo?
-Jajajajaja que cojí con tantos chicos que tengo tres vidas de una chica heterosexual media encima. ¿Entendés?
-No sé...
-Que si nunca más me metieran una pija. Ya tengo tantas medidas adentro que me sobran para el resto de mi vida.
-Ahá -la miro extasiada... ella es demasiado inteligente para mí.
-¿Sí? Pero, ¿no te confundís?
-¿Con qué?
-...con que un chico, con que una chica...
-Tenés que relajarte... Sí es más o menos lo mismo. Puede ser, a veces te confundís pero... te re acostumbrás a vivir de esa confusión. Yo por ejemplo. Mirá mis manos...

-Ahá...
-¿Ves? Tengo las uñas cortitas. Parezco lesbiana ¿no?
-Y... sí.
-Pero es por los pibes. Yo me los cojo como si fueran chicas. Pero ves... ahí yo se la meto. Pero el agujerito de los chicos ¡Es más chiquitito! Jajajajajaja... Aunque algunos... lo tienen bastante estirado.
-...
-Bueno estamos llegando...
Y llegamos a una mega mega mega Disco. La más mega que yo vi. Durazno es cantante de rock. Miles de fans se avalanchan sobre su coche como si fuera su cuerpo pero cinco patovicas detienen a toda la muchedumbre excitada. Entramos y nos bajamos del coche en el estacionamiento del lugar. Por una puerta nos dirige su productora y su sonidista. Dos tortas de aquellas... grandotas y con los jeans caídos por donde se les asoma la rayita de atrás, la zanjita del gusanito zanjudo. Hay una sala a la que la llaman bak steish o algo así. Ella me pregunta si quiero porro o cerveza o champagne. Yo le pido un litro de cerveza Palermo. Pero ella me trae champagne.
-A mí en una época me gustaban Los Ramones -le digo.
-A... A mí también. Son como eternos... Como vos y yo.
-¿Vos creés en el cielo?
-No. Creo en que una se muere y chau. Chau chau... Dalia, chau Durazno. Pero tus canciones quedan para siempre. Siempre habrá un loco que heredará a otra loca un disco mío por 15.000 años. La voz queda para siempre viviendo en los átomos de oxígeno de espacio galáctico. De un vinilo pasan a un cd, a una radio, a un cassette de alguien que la grabó a un... lo que venga.
-Uau... -la miro extasiada- ¿Y yo?
-Vos sos un bebé y todavía no te encontraste. Cuando te encuentres, cuando descubras el camino de tu corazón, ahí vas a quedar. Todavía no sé...
-Voy a decirle a la entrenadora que hagamos un calendario

con las jugadoras del equipo para que quedemos colgadas en alguna gomería siglos después.

—Me parece una buena idea.

—¿A vos te interesa el fútbol?

—La verdad es que no. Pero ahora que te conozco quiero conocer a tu equipo y tal vez puedo hacer un show en el entretiempo.

—¡Justo! Es lo que se me había ocurrido. ¿Lo harías?

—Sí, me encantaría. ¿Cómo van en la tabla de posiciones?

—Últimas, pero no nos fuimos al descenso y para la próxima temporada tenemos muy buenas ideas para los entrenamientos. Y bueno, tenemos una oveja de mascota. Yo le quiero tatuar en la pierna a la Virgen de Guadalupe, y que en vez de rodearla flores la rodeen duraznos.

En el show Durazno hace con el público lo que quiere. Levantar los brazos, saltar, girar, cantar sus canciones, gritar como lobos debajo de la luna. Después del Show nos vamos a cenar con su equipo de asistentes y asistentas a la Amansadora a comer unas buenas pastas a la bolognesa. Todas charlan recordando cosas loquísimas y re zarpadas. Cuando termino mi última cucharadita del flan, Durazno tiene la cortesía de llamar y pagarme un remis que me deja a la entrada de mi barrio. Y antes de despedirse tiene otra cortesía y me da un pico.

Me despierto a eso de las seis de la tarde con los tacos puestos. El corralón está por cerrar y voy corriendo a comprar unos retazos de alfombra. Compró marrón, amarillo y unos toques de terracota para la entrada. Ahora sí. Sólo me falta la puerta. Hoy me la manda el Sultán (porque él nunca se muestra, nadie lo conoce). Siento una emoción indescriptible. Me siento con La Catana en el agujero que será mi puerta a tomar mate. Mi casa quedó más hacia la calle así que el barrio entero nos saluda.

“Hola chicas”. Una mujer me pregunta si necesito una mesita y yo le digo que sí. Me la trae y con unos cajones de fruta que me regala el verdulero hago unos silloncitos con respaldo. Con una tela que me compré en mi ex barrio del once, hago fundas floreadas y cuelgo adentro para decorar la bandera de independiente y en otro rincón la de mi amor Racing Club. Y en otro la del Deportivo Jujueño, el equipo que siempre me hizo estremecer de pequeña en las canchas secas y resquebrajadas del norte. Llega la puerta y va justa. Con una cadena hago un picaporte y lo cierro con un candado por si alguna vez llego a tener radio.

Step

—Bueno chicas —dice Mara— hoy tenemos muuuuchas novedades. Primero quiero presentarles a alguien muuuuy especial a quien quiero que todas le tengamos un afecto especial, y que estoy segura que ustedes lo van a tener. Bueno... yo ya lo tengo porque ya la conozco... ella... Pamela. ¡Traigan a Pamela! —y aparezco yo con Pame.

—¡Una oveja! ¡Qué divina! —comenta Armentary.

—Pero ¡qué chiquitita...! —dice Cobos.

—Sí... es hermosa —se le escapa a Mara.

—Pero va a crecer muy grande —digo yo.

—¿Y va a cortar el pasto? —dice otra.

—...Y nos va a traer mucha suerte —digo yo—. Es nuestra mascota que va a viajar con nosotras.

—¡Genial! —gritan todas juntas.

—Y ¿le gustará el fútbol?

—Yo creo que sí. Ya estuvo cabeceando la pelota en sus idas y venidas por la cancha.

—Y, ¿qué dijeron los chicos?

—Que quieren algún animal también. Pero nosotras les

contestamos que se nos ocurrió primero y que Pamela es la reina y que puede ponerse celosa. A no ser... que traigan un ovejo. Porque para ovejitas nos tienen a todas nosotras.

—Sí, sí, sí —murmuran todas juntas.

—Bueno hoy comenzamos con un entrenamiento estricto. Eso rojo que ven distribuido por la cancha son bañes de Step. Y al lado hay pesitas para los brazos y un disco para la cintura. Pero primero 40 vueltas a la cancha. Después 150 abdominales. 80 fuerza de brazos acostadas boca abajo en el piso con los brazos extendidos sin... quebrar... la... cintura. Y después una clase de Step con Mariana... ¡Mariana! —y la llama y se presenta una súper profesora de gym con calzas geométricas— que nos va a dar la clase con música. Luego relajación con las poesías de Rosetti y di Giorgio y para el final de todo tengo una novedad muy reciente.

—¿Qué? ¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué? ¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

—Después...

—¡No! ¡Ahora! —dicen las jugadoras.

—Bueno. Vamos a mandar a hacer un calendario 2008 con el equipo. Ya tenemos una amiga de Dalia, Susana, que nos va a hacer el vestuario. Y a Pino García que nos va a peinar.

—...

—Chicas...

—Menos mal que no nos fuimos al descenso —comenta Fariña.

Hacemos toda la clase y terminamos exhaustas pero relajadas y alimentadas por las poesías y llenas de brío por competir este domingo. Vuelvo para el barrio y La Catana me espera con un pucherito recalentado del día anterior. Lo cenamos a las 8 de la noche. Ya ha oscurecido y es tan bella la noche. Pareciera que en

Fiorito el cielo fuese más negro y estrellado que en Capital. Once las luces están por el piso, aquí ellas están en el cielo y algunas sostenidas por precarios cables que cuelgan de casa en casa. Hoy invité a todas mis amigas conocidas (que se pueden conocer) a tomar unas cervezas para inaugurar mi casa que ya tiene luz. Catana me colgó de la suya. Me olvidé de contarles que me compré un foco de 100w y 10 metros de cable. A eso de las 9 caen Su y Marcelo con dos regalos. Susana me trajo una almohada y Marcelo una frazada. Después llega La Capa con 3 amigas de la banda armadas y me traen un potus, una cacerola y dos platos, dos tenedores, dos cuchillos y ¡una radio!. Son las que más regalos me trajeron porque los afanaron. No me gusta que los hayan robado pero bueno, ya me los robarán a mi también. El mundo es así, hay que estar desprendido como lo dijo Jesús. Pusimos música y a eso de las 10:30 llegan dos amigas de La Catana, de su equipo, que me traen 6 vasos, un florero y un ramo de rosas de plástico. Un fiestón. Pusimos en la Radio la 97.2 y nos pusimos a bailar adentro y afuera del rancho. Toda mi vida soñé con tener un rancho de madera y chapa porque en Jujuy son siempre de adobe. La Capa no para de apoyárame por la espalda y yo me la despego yendo a charlar un poco con Marcelito. A La Catana no le cabe ella y a mí tampoco.

Rubio

Y seguimos bailando hasta las tres de la mañana, hora en que La Capa se tiene que ir con su banda a controlar que esté todo bien o todo mal en el barrio. Ella me toma de la mano y me dice que se acaba todo, que yo debo irme con ella, así porque es así. porque ella lo decide. Yo no sé si acepto porque no voy a irme al resto. o por qué. Cierro la puerta de mi casa y le pido que guarde la radio bajo llave en la suya. Ella me cuenta con cuidado, que La Capa suele ser muy vieja. Como todos los de aquí.

contestamos que se nos ocurrió primero y que Pamela es la reina y que puede ponerse celosa. A no ser... que traigan un ovejo. Porque para ovejitas nos tienen a todas nosotras.

—Sí, sí, sí —murmuran todas juntas.

—Bueno hoy comenzamos con un entrenamiento estricto. Eso rojo que ven distribuido por la cancha son bases de Step. Y al lado hay pesitas para los brazos y un disco para la cintura. Pero primero 40 vueltas a la cancha. Después 150 abdominales. 80 fuerza de brazos acostadas boca abajo en el piso con los brazos extendidos sin... quebrar... la... cintura. Y después una clase de Step con Mariana... ¡Mariana! —y la llama y se presenta una súper profesora de gym con calzas geométricas— que nos va a dar la clase con música. Luego relajación con las poesías de Rosetti y di Giorgio y para el final de todo tengo una novedad muy reciente.

—¿Qué? ¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué? ¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

—Después...

—¡No! ¡Ahora! —dicen las jugadoras.

—Bueno. Vamos a mandar a hacer un calendario 2008 con el equipo. Ya tenemos una amiga de Dalia, Susana, que nos va a hacer el vestuario. Y a Pino García que nos va a peinar.

—...

—Chicas...

—Menos mal que no nos fuimos al descenso —comenta Fariña.

Hacemos toda la clase y terminamos exhaustas pero relajadas y alimentadas por las poesías y llenas de brío por competir este domingo. Vuelvo para el barrio y La Catana me espera con un pucherito recalentado del día anterior. Lo cenamos a las 8 de la noche. Ya ha oscurecido y es tan bella la noche. Pareciera que en

Fiorito el cielo fuese más negro y estrellado que en Capital. En Once las luces están por el piso, aquí ellas están en el cielo y hay algunas sostenidas por precarios cables que cuelgan de casa en casa. Hoy invité a todas mis amigas conocidas (que se pueden conocer) a tomar unas cervezas para inaugurar mi casa que ya tiene luz. Catana me colgó de la suya. Me olvidé de contarles que me compré un foco de 100w y 10 metros de cable. A eso de las 9 caen Su y Marcelo con dos regalos. Susana me trajo una almohada y Marcelo una frazada. Después llega La Capa con 3 amigas de la banda armadas y me traen un potus, una cacerola y dos platos, dos tenedores, dos cuchillos y ¡una radio!. Son las que más regalos me trajeron porque los afanaron. No me gusta que los hayan robado pero bueno, ya me los robarán a mi también. El mundo es así, hay que estar desprendido como lo dijo Jesús. Pusimos música y a eso de las 10:30 llegan dos amigas de La Catana, de su equipo, que me traen 6 vasos, un florero y un ramo de rosas de plástico. Un fiestón. Pusimos en la Radio la 97.2 y nos pusimos a bailar adentro y afuera del rancho. Toda mi vida soñé con tener un rancho de madera y chapa porque en Jujuy son siempre de adobe. La Capa no para de apoyármeme por la espalda y yo me la despego yendo a charlar un poco con Marcelito. A La Catana no le cabe ella y a mí tampoco.

Rubio

Y seguimos bailando hasta las tres de la mañana, hora en que La Capa se tiene que ir con su banda a controlar que esté todo bien o todo mal en el barrio. Ella me toma de la mano y me dice que se acaba todo, que yo debo irme con ella, así porque sí, porque ella lo decide. Yo no sé si acepto porque no me da opción o por qué. Cierro la puerta de mi casa y le pido a La Catana que guarde la radio bajo llave en la suya. Ella me dice que tenga cuidado, que La Capa suele ser muy violenta. Yo le digo que sí,

que ya me estoy dando cuenta pero que debo ir con ella.

La Capa me toma del brazo y me besa en los labios. Pero aprieta mi brazo haciéndome doler mucho. Yo digo "Ay ay" e intento resistirme pero ella me aprieta más y me vuelve a besar. "Es un beso de profundo amor... ¿Sentís? Te adoro, negra linda", me dice. Yo no respondo. Estoy confundida en este afecto que ella demuestra por mí... y empiezo a desconfiar de la idea que yo tengo del amor, puro y bondadoso. Como el amor que sienten por mí Pamela o La Catana. "Te adoro. Te lo juro por mi Madre. Vení por acá, acompañame, quiero mostrarte algo hermoso". Y me lleva por los pasillos más pequeños de la villa. A medida que nos alejamos de Larrazábal las calles se dividen a la mitad de la mitad y hacia el fondo de la villa donde ya casi no se llama Fiorito apenas miden 60 cm. Dimos vueltas y vueltas de calesita en espiral hasta que de repente ya no sé dónde estoy. "Te amo, sos la chica más linda del mundo... ma qué del mundo, del universo. Quiero mostrarte mi gran santuario". Y llegamos a la villa de al lado "Tripi Chapa", así la llaman los que viven allí porque los que no viven allí no saben ni que existe ese lugar. Tripi Chapa es re pobre, llena de sachetes de leche vacíos por el piso y otras basuras que en la noche no llegan a brillar. Allí las Miltonistas son reinas de largas cabelleras rollingas. A medida que vamos entrando, las casas comienzan a apagar sus lucecitas. Como un mini mundo navideño después de otra gran fiesta infeliz sin la venida de Jesucristo. La gente entra muda en sus casillas y cierran sus puertas con un pudor que me acongoja, como si estuviera pasando el Papa por la calle en su Papamovil.

-Te gusta, este es mi poder gigante. El hermoso poder del miedo, yo soy la líder y quiero que vos seas la reina. En realidad ya lo sos. No tenés opción. Voy a cogerte y coronarte en la plaza mientras... te preparo una sorpresa. Y mientras sabemos que todos nos miran y disfrutan de su miedo llenos de curiosidad, como si estuviesen mirando una buena peli de terror.

-Es... que no sé. En realidad yo no quiero... -le contesto

con el mismo pudor, miedo y curiosidad de los vecinos.

-Yo aprendí el verdadero significado de hacer el amor. Y quiero que tengas la oportunidad de conocerlo. Es un súper don que te estoy dando, negrita. Por ahí todavía no entendés...

Y seguimos caminando hasta un campito con una pequeña construcción de madera parecida a la pequeña fortaleza que se armaron en Fiorito pero proporcionalmente a esta villa más pequeña.

-Ves, esta es mi segunda casa. En Fiorito somos las buenas, acá somos las malas.

-Pero ¿por qué?

-Porque todos éstos son buenos y donde hay buenos alguien tiene que cumplir el rol de malo.

-¿Y ellos no tienen pandilla que los proteja?

-No. Acá no hay nadie. Son unos estúpidos. Acá mandan las Miltonistas. La policía ni entra porque saben que estamos nosotras y nos dejan que cumplamos su rol.

-Quiero volver. No me gusta el miedo real. No puedo encontrarle nada lindo.

-Pero a que sí le encontrás algo lindo al amor que siento por vos ¿no?

-Algo... es verdad, pero quiero que todo sea diferente. No quiero que sea como es.

-Pero si yo fuera otra... No me querrías. Como te pasa con Catana...

-Puede ser... pero igual quiero volver. Y a La Catana sí la quiero.

-Pero a ella... no la valorás. Y eso que ni siquiera la conocés... en fin. Pero bueno, la gente vulgar como vos es así. Ama lo que no puede ser amado para sentirse diferente al resto. Pero... al final... todas son igualitas... Nena.

-Ya lo sé. No me importa ser una tonta.

-¡Cómo me gustás...! Sensible. Como todos los de aquí.

Pero bueno. Vamos. Sigamos con lo que viene que las chicas se están aburriendo.

—Y vos ¿sos sensible?

—Absolutamente. Una líder debe ser ultra sensible. Debe darse cuenta a quién le corresponde morir y a quién no. Aparte yo no soy cualquiera, como esos que tienen plata y que mandan a matar. Yo mato con mis manos, con mi arma y con mi corazón. Miro con mis ojos lo que estoy matando.

—Y yo ¿quién soy?

—Vos sos Dalía.

—...Una más.

—Sí, una más. Pero en este momento sos la Reina. Nadie excepto yo puede hacerte daño. Y por ahora te quiero demasiado para matarte... es más, te dije que quiero hacerte el amor.

—Pero, ¿en dónde? Este lugar está muy sucio, aparte vos me das miedo. No confío.

—Vení.

En la casilla están todas sus colegas. Son cinco. Todas más altas que ella, pero ninguna tiene su presencia. Parecen playmovils con armas de verdad. Ella es la líder y a las otras se les nota esa falta de sensibilidad de la que me habló La Capa. Me empiezan a decir cosas groseras y ella sencillamente le pega un tiro en la mochila a la que me susurró más groseramente. “Perdón”, me pidió una tal Sánchez.

La Capa me vuelve a besar con esa lengua fuerte y larga que tiene y comienza a desvestirme con las dos manos sin dejar de besarme. Dejándome sin aliento. ¡Increíble! Ella es malísima pero no puedo parar de besarla. En realidad no sé si la estoy besando pero sí sé que algo está sucediendo con mi boca y con mi cuerpo, algo está haciendo más allá de mi voluntad o de lo que me parece que debería hacer mi voluntad. Yo le digo:

—¡No!.. no por fav... no.

—No tengas miedo bebé esta vez va a ser especial —me responde.

—Pero están todas tus compañeras.

—¿Y?

Me saca la bombacha con los dedos gordos de las manos y la tira encima de la nariz de Sánchez. Sánchez le grita “So conchuda vo. So conchuda y mala Capa”, y se ríe de felicidad. Y me deja sólo con los zapatos. “Para que no te pinches los piecitos mi reina. Hay mucha pólvora y palo dando vuelta”. Y me comienza a dar muy fuerte... y duro. Sin o con amor hasta sangrar chorros de flujo y sangre como si estuviera haciendo el amor con el joven manos de tijera. “Ay... ¿qué tenés en las uñas?”. “Shhhhhh... ahora tráiganla” le pide a sus colegas, sin dejar de penetrarme. A los tres minutos traen a una señora tetona y culona de unos 68 años. “Esta es una traficante de drogas y se la tengo jurada hace tiempo, no me la banco más. Vende y extorsiona. Y aparte ¡vende carísimo!” La Capa, como si estuviera mirando un partido de fútbol sigue cojiéndome mientras habla con la vieja de cosas que no escucho porque sus compañeras hacen ruido. “¡Cállense conchudas del orto!” les grita, y agarrando el arma de sus pantalones caídos le dice: “Quedate quieta, infeliz y mirame a los ojos, que quiero ver cómo se te dan vuelta para atrás mientras te caés de espalda. Y a vos Dalía si estás en tu período fértil te voy a dar el bebé que no te puedo dar. Yo creo que...” Y con mucha excitación le apunta primero al corazón. “Pará ... Capita pará... nos va a matar a las dos. Yo voy a morir de la peste. ¡Me pinchás! Y a esa señora dejala... no me gusta esto. No me gusta... porfa.” “Cálmate pendejita que me distraés... está todo fasso... ésta es malísima.” “Tranquila Capa... podemos arreglar... me voy del barrio... no te jodo más”, dice la vieja con un aire re tranquilo. Pero La Capa está re excitada y caliente... pega un tiro en el techo y dice... “Ahhhh Ahhhh... voy a acabar... ¡Cállense cotorras del orto que estoy re caliente en todos los sentidos!” Y entre jadeos y con una precisión indescriptible aprieta el gatillo y le enchufa un chumbazo en el que latía, a la vez que acaba en silencio. Veo cómo la mujer cae para atrás, veo cómo se le dan vuelta los ojos

iguales a los ojos de un zombie y la explosión de su sangre me mancha la cara, los labios, el pecho desnudo y el cabello. La Capa se tira los rulos para atrás y dice:

-Chhhhsss... me parece que escuché un ruido.

-A ver -dice la tetona grandota y estira el cuello por la puertita- che Capa acá hay un rubio re despeinado, flaco, borracho y no es del barrio.

-Y bueno ¿qué sos? ¿pajera? Entralo.

Y entran a un muchacho que a mí me gustó bastante. No era lindo. En realidad no sabría decir cómo era, pero algo en él era seductor. O tal vez a mí me seduce cualquier cosa. Pero al margen de mí (dejando a un lado lo que yo pienso) objetivamente algo tenía... y creo que objetivamente era en la mirada. Tenía mirada de persona interesante.

-Bueno... hablé. Decí algo. Presentate si podés.

-....

-¡Dale muerto! Decí algo. Aflojá la lengua o te la corto -lo apura la Tetona y lo pateo en el muslo.

-Me dicen Rubio.

-Jajajajaja -se ríe Sánchez.

-¿De qué se ríe? -pregunta Rubio.

-De nada, no tiene capacidad de acá -dice La Capa señalándose la frente.

-Nada... vine al barrio. Se me hizo de noche y del pedo no me podía volver así que me quedé dormido contra la pared de esta casilla.

-Jajajajaa -ríe Sánchez.

-No le hagas caso Rubio. Algún día la voy a matar -lo consuela La Capa.

-Qué decí Capa... mmmmmquéhambre...

-¿Qué hambre de qué? Inútil y deficiente mental -le dice La Capa.

-Jajajajaja -Rubio se ríe.

-Y vos semimuerto... ¿de qué te reís?

-Nada, nada. Y bueno nada más... pero... -me mira- a vos... creo que te conozco ¿Puede ser?

-¿A mí? -me señalo con las manos las tetas- Yo juego al fútbol... por ahí de ahí. Me viste en alguna cancha ¿Vos jugás? -mi ánimo se levantaba segundo a segundo con el interés de él hacia mí.

-No, no. No juego. Yo no hago nada.

-Puede ser... del Musimundo si no. ¿Comprás ahí?

-No, tampoco.

-Tengo una cara muy común. La gente no distingue bien a una jujeña de otra. Hay cientos de jujeñas parecidas a miles de bolivianas. Nos pasa un poco como pasa con los chinos y los japoneses -lo consuelo.

-No. Te juro que te conozco. ¿Vos no escribís?

-No. Bahhhh... letras de cumbia. Pero nunca las escribí, me las acuerdo de memoria.

-Bueh... No sé, te juro que te veo cara conocida. ¿Vos no vivías en Once?

-Aaahh... de ahí puede ser... ¿Vos vivías también en el barrio?

-No.

-Pero, ¿ibas por el barrio?

-No, no voy por ahí. Pero... bueh... me pareció que te conocía.

-Debe ser lo que te digo. Todas somos iguales. Vos... Ténés una mirada muy impactante y nunca te había ni visto pero ahora si te volviera a ver alguna vez me acordaría de vos y te diría que te conocí aquí mismo.

-Che... éste está en pedo pero cómo charla ¿No hace nada de nada de nada o nada? Jajajajaja -le susurra Sánchez a la Tetona.

-Ni siquiera nado -le aclara Rubio a Sánchez con ternura.

—¡Qué amor...! ¡Me hartó! —dice La Capa.

Un tiro le divide los anteojos al Rubio justo por la mitad. Una mitad cae justo en mis manos y la otra en el piso terroso. Yo, sin que nadie se dé cuenta, limpio mi mitad cubierta de sangre con lo poco que queda de limpio de mis medias y la guardo en mi bolsillito para poder volverla a ver cuando pueda y recordar su inquietante mirada.

* * *

Aún no amanece y la gente en sus casitas ya sabe todo lo que pasó. Todos saben todo, como por ósmosis. Las cosas que pasan en el barrio van vía subterránea a cada vena que conecta el cerebro con el corazón. En el barrio no se necesitan los diarios. Uno amanece sabiendo todo lo que pasó pero no a nivel de información sino de sensaciones físicas. Todos amanecen con un dolor en el pecho, un dolor en la sien, con una sensación de tranquilidad de cadáver, con una sensación de haber tenido una buena buena noche. Al otro día todos se despiertan felices de la ilusión de que ellas (las Miltonistas) no vuelvan a ir por allí.

Emprendemos el regreso. Yo comienzo a sentir paz y me aferro al brazo de La Capa y ella me abraza. Sus cinco colegas nos siguen un metro atrás y proponen tomar una birra al llegar a Fiorito. Yo “muero” por un chop bien frío. Las callecitas se van ensanchando y ya son calles de verdad para dos carriles de autos o carros. Atravesamos Roca, la calle divisoria de las dos villas, y vamos al bar de Marco, el único que está abierto toda la noche. Pedimos tres cervezas de litro para empezar. La Capa se aleja de la mesa y va a charlar con dos chicas que están sentadas solas muy sensuales en una mesita. Ella se sienta como una langa y yo me siento triste y muy confundida porque La Capa me hizo una lobotomía cerebral, vaginal y cardíaca. El estado de mi confusión es de confusión. La confusión confundida con los cinco sentidos conectados con una realidad muy confusa. ¿No es

que ella estaba conmigo? Las chiruzas la toquetean y ella les toca las entrepiernas a las dos. Dos manos, dos conchas. Cuatro manos, dos tetas, una concha y el orto. De repente me hace un gesto para que vaya. Yo le hago con la cabeza y con la trompa que no. Ella repite el mismo gesto y voy.

—Ella es Dalia. Mi Reina de la Noche. Una estrella de ojos bien abiertos y corazón de flor.

—Che, parecés una poeta esta noche —le dice Araceli.

—Es que la noche me tiene inspirada. Un buen polvo y otras cositas...

—Mucha bala seguro... —comenta la otra.

—Hoooooaaaaa —me dicen las dos.

—Hola —les respondo.

—Ellas son Araceli y Silvia, amigas mías. Dalia es mi novia.

—Mirá vossssss... —acota Araceli.

—Sí. Nosotras con Araceli nos conocemos... —comenté.

—¡Qué bueno! —festejó La Capa.

Yo en ningún momento le dije que quería ser su novia. Es más, creo que toda la noche intenté zafar de ella... pero a la vez yo la había abrazado. ¿O no? No me gusta pero a la vez su valentía y esa cosa que tienen las chicas rudas de hacerse las protectoras me enamora un poquito.

—Bueno... yo... vuelvo a mi casa... —le digo.

—Bueno, andá.

Y se queda con las dos chicas pajeándose, sin mover ni una mano de sus conchas para saludarme al menos. Su boca no llegó a besar a su “novia” de despedida. Me acordé de un dibujito que veía de niña en que un oso violeta en un momento decía: “Creo que las cosas se están poniendo un poco looooooocas” y todos los animales se ponían patas para arriba dentro de la nave espacial. Esa parte me quedó muy grabada porque las cosas ya me resultaban locas... cinco mamíferos de la selva yendo al sol en una nave de juguete. Como la confusión confusa, la locura

enloquecida. Araceli es mi compañera del comedor, al que yo me afilié para trabajar gratuitamente y ella sabe lo que para mí significa estar con una chica a mi edad en mi ex situación de virginidad relativamente nueva, y sobre todo con La Capa, que es la primera chica ruda de mi vida. La realidad es cruda, crudísima y horrible. La realidad o esto que me pasa que no sé qué es.

Me vuelvo sola a casa. Desconsolada. Arruinada. A mitad de camino me largo a llorar y hago una parada en un sector oscuro de la calle porque ya no puedo sostenerme en pie. No sé dónde me duele el dolor que siento, como si toda yo fuese sólo un pecho izquierdo pisoteado y abandonado en la calle. Siento una tristeza amarga, espesa y definitiva. Deseo que sea ya el fin del mundo. Que un rayo aniquilador nos mate a todos... me siento culpable y corrijo mi deseo: Deseo que sea el fin de mi vida y que un rayo aniquilador fulmine esta bola amorfa de tristeza en que me he convertido.

Todo se ha convertido en algo sórdido, más sórdido que haber visto morir a alguien. ¿Cómo puede ser eso? La locura va por caminos no pavimentados ni armados por el hombre por eso ella es la locura, atraviesa los sentimientos y los pensamientos como las pelusas atraviesan las calles, por cualquier lado. Y entonces... la licuación enloquecida de mis emociones, con mis pensamientos y mis sentidos hacen que a las hermosas calles de mi barrio las vea como hostiles laberintos subterráneos. El cielo parece de goma negra. Y las estrellas pequeños agujeritos hechos con un alfiler por donde atraviesa una tenue luz en vías de agotarse. Los caminos que sólo me llevaban a la felicidad ahora no sé adónde me llevan y me pierdo, porque la única realidad que sé reconocer es la de las emociones. Las lágrimas no me dejan ver el camino y me tropiezo con un pozazo. "¡Maldito pozo!" Me levanto y tengo todas las rodillas llenas de sangre y mugre. Mi sangre mezclada con la de los que quedaron en el otro barrio y con la tierra de mi barrio. Mi pollera se salva del desastre pero, al caer, a la mitad de los anteojos de Rubio se les rompe el

lente. "¡Mierda! Dos veces mierda. Mi fantasía Rubia no para de morir". Pienso en La Catana, en que la dejé a ella por la otra. Pero La Capa me forzó a que fuera con ella ¿O no? Y acá viene el otro golpe emocional de la noche. La duda, de si fui porque quería o porque me obligó. Pienso que soy una tonta para evitar la responsabilidad que siento tener. Y no me alcanza el tonta, entonces pienso que soy una enferma y tampoco me alcanza. Pienso que es mi culpa. Sólo mi culpa por tonta, imbécil y enferma.

Llego a casa y la veo toda chueca y deforme ¿Qué me pasó que antes la veía de lujo y ahora en este estado de chuequéz? Me meto por la puerta mal blindada y ya son las 6:30 de la mañana. El potus no tiene la culpa, como dicen por ahí que trae mala suerte. Hoy será otro día. A pesar de que tengo sueño no me puedo dormir y veo al sol meterse con fuerza a través de los listones de madera mal clavada. Sí, será un día espléndido pero yo no creo que salga de mi rancho. No tengo nada previsto para hacer este domingo de maravillosa mierda. No tengo libros ni me gustan, sólo podría esperar que en la Radio Studio pasen el hitazo del grupo Tormenta "No es mi culpa".

Cinco de la tarde

Toc-toc-toc.

—Hoy llegaste a las 6:30 —me recrimina La Catana.

—¿Cómo sabés?

—Porque me despertaste para pedirme la radio.

—Ah... sí. No me acordaba... ¿Me perdonás?

—¿De qué?

—De todo. Quiero volver a empezar.

—¿Desde dónde?

—Desde que vi el cielo más negro que en la Capital y más estrellado.

—...en la fiesta.

-Sí.
-Mirá Dalia, hay gente que es buena, y otra, que es mala.
-...¿La Capa?
-Sí. Ella pertenece, no sé si te lo contó, a una secta del mal.
¿Viste que todas tienen el mismo corte de pelo y un tatoo en la pierna?
-¡Sí!
-Eso no es moda, ni fashion. Ellas pertenecen a Uma Caruba y La Capa no es ninguna Reina. Ese es el mambo que ella tiene... Hay otros más poderosos.
-¿Como quién?
-No te puedo involucrar.
-Dale... contame.
-Es alguien muy grosso, un puntero.
-¿Cuál?
-¿Cuaaaaál? Todavía no entendés nada. ¡Cuál va a ser! El más importante... -me intenta hacer entender con su dulce voz.
-¡No!
-Sí. No es el jefe de la policía. Hay alguien más importante que ellos.
-¿Quién?
-Una mujer.
-¿Quién?
-No te lo puedo decir Dalita...
-Dale... Porfa. Lo merezco saber si vivo en este barrio.
-No puedo...
-Por favor... plis. Te lo pido Catanita.
-No.
-Sí.
-No.
-Plis... dale. Si no me lo decís...
-No me amenacés...
-No dije nada...

-Bueno... está bien. Yo.
-...
-...este...
-Pero, pero... ¿cómo?
-...
-¿Vos? Pero vos sos buena Catanita.
-Sí y no -baja la cabeza- Yo tengo poderes...
-¡Por eso metés tantos goles!
-Ellas y todos me mantienen para que yo les dé autoridad.
-Pero... ¿Qué clase de autoridad?
-Autoridad de autoridad. Es decir autoridad es decirle a algo o a alguien algo y que ese algo o alguien te haga caso.
-¿Sos bruja mal?!
-Sí. Mi madre lo era y yo lo heredé. Pero yo no soy tan mala...
-Pero... ¡hacés trampa en los partidos! ¡La gente mata con tu poder!
-...
-Bueno, aparte, dirigís la organización Uma Caruba.
-No, yo no es que la dirija... nada que ver. Esa es su organización. Yo les doy un poquito de autoridad y la autoridad no es lo que las hace matar. Matar mata cualquiera. La autoridad es ese polvo de miedo que se levanta a su alrededor cuando ellas caminan por la calle.
-Y ¿por qué lo hacés?
-Por dinero. De algo tengo que vivir... Lo de la plata del Club era una mentira. Sí, te mentí... el Club no nos paga nada. Ni a la selección le paga. Nos dan \$140 para viáticos por mes. Y entreno todos los días.
-¡Igual que a nosotras!
-Sí.
-Y ¿tenés poderes para conquistarme?
-Sí. ¿No ves que estás viviendo en mi terreno?

-Sí, pero no tenemos sexo hace días.

-No es lo que más me importe el sexo (Sexo=acabada)... me puedo masturbar sola.

-Mmmm....

-Pero yo te quiero más allá de todo.

-Y ¿podrías hacer algo, es decir, transferirle algún poder a Pamela?

-Habría que ver y ¿con qué me pagarías?

-Con amor.

-Vos tenés el don del amor. Podés enamorarte cuando quieras. Yo no. Yo gusto de vos y no puedo gustar de otra.

-Pero a veces no puedo controlar mi poder y tengo amores múltiples.

-Eso no me gusta -acota ella.

-¿Por qué dejaste que me lleve La Capa a ver eso tan horrible?

-No soy vidente. Sólo puedo dar autoridad.

-Y ¿por qué vivís en una villa?

-Por el cielo estrellado, porque me gusta igual que a vos. Porque aquí viven mis amigas. Las calles son de tierra y hay muchos niños, perros y caballos en ellas.

-Sí, es verdad, es lindo vivir aquí. Ya lo había olvidado...

La Catana se ha convertido para mí en un ser exótico. La Capa ahora me parece un playmovil más al lado de La Catana. Y el puntero y el jefe de policía también. Ella es... *Ella*. La Todopoderosa. Puede darle autoridad a la gente para que pueda mandar a otra gente que no tiene ese poder. Los poseídos. Como el pueblito de al lado. ¿Está bien lo que hace ella? ¿El dinero que le dan es suficiente? ¿Necesitará un asistente en finanzas? ¿Podría yo asociarme a ella? Ella es tan humilde... Pero ¿lo que hace en el fútbol es legal? Si se entera la asociación de fútbol tal vez la quemem en el arco como a las brujas de la antigüedad. Yo mantendré mi silencio a condición de que le dé autoridad a Pamela para que dirija al equipo y nos lleve al triunfo. ¿Quién

sospecharía de una simple oveja bebé? Ahora entiendo por qué La Capa nunca me robaría la radio, porque se metería con La Catana. El presidente no tiene autoridad, por eso necesita a ese séquito de inútiles que le hacen la corte y que le ponen el bastón y todo eso. La Capa con su sola presencia puede lograr que se cierren todas las puertas de un barrio. Esto sí que es interesante y me tiene de lo más entusiasmada y excitada. Tal vez Durazno me hubiera buscado si yo hubiese tenido la autoridad de decirle "Buscame o búscame". Simplemente decirle esas dos palabras. Pero si ella me hubiera buscado, ¿hubiera construido mi casa? Estoy conforme con mi hogar, sé que no es perfecto, que la puerta cierra mal, pero la hice yo con el entusiasmo de mis manos, con el asesoramiento de un desconocido que no recuerdo dónde vive. Quiero aprender tantas cosas y aún estoy en edad de hacerlo. Me gustaría poner una escuelita de fútbol. (Se lo voy a proponer a La Catana). Ya lo de La Capa no me importa, ya sé que las rudas son cuadradas y las mujeres delicadas son redondas, aunque sean algunas muy flacas. Estoy pensando en sentido figurado. Es que estoy a mil... no puedo parar de pensar. De cranear cosas productivas. Tal vez con el poder de Pamela podamos llegar a jugar hasta un mundial tan importante como el masculino y salgamos del anonimato al que nos tiene sometidas la FIFA, y en vez de haber dos o tres fotografías a la salida de la manga haya 20 o 30 y podamos llenar la Bombonera o la cancha de Independiente. QUIERO una bandera roja del largo de todo el estadio. Que dé toda la vuelta, que Pamela sea la directora técnica, etc, etc. Pero no la quiero dejar sin trabajo a Mara que es tan buena. Ella sería la voz y cara de Pamela... Nadie se debe enterar que Pamela será el cerebro y la voluntad del equipo.

La Catana está entrenando en el patio. No la quiero interrumpir. Hace jueguitos y todos le salen perfectos. Hace 100

repiques con el pie sin que la pelota se le caiga y cuando llega al cien empieza a darle con la cabeza hasta que vuelve a llegar a cien. Yo estoy sentada en la puerta de mi casa en un banquito que me hice con los pedazos de madera que me sobraron. Y la contemplo. ¿Será una Santa? No quiero hablarle, quiero hacer buena letra. Por suerte no es vidente ni sabe leer los pensamientos. Tal vez se ofenda si descubre mis nuevas ambiciones de poder. Tal vez ella pueda lograr que a mi papá, que es jubilado, en mi pobre barrio de Jujuy, le den el puesto de mesero en la cantina "El Espanto" con que tanto sueña. Y que él diga "Quiero ese puesto" y se lo den. Imaginate. Mi mente sigue a mil. Yo debería entrenar como ella pero hoy domingo me da fiaca. Ella nunca descansa. Tal vez sin los poderes ella también sería la mejor. No me caben dudas. O, ¿será que para hacer los jueguitos ella simplemente le dice a la pelota "No toqués el piso" y la pelota le hace caso?

Quiero fumar. Voy al quiosco y me la encuentro a Su comprándose un desodorante.

-Hola Su.

-Hola Dalia, tanto tiempo.

-Si nos vimos ayer.

-Pero el barrio es tan chiquito... y el tiempo tan largo. Yo te extrañé. Ayer con las chicas nos fuimos a bailar y estuvo buenísimo. ¿Qué tal con La Capa?

-Y... fuerte... -le respondo.

-Dicen que ella es un fuego. Todas las chicas del barrio mueren por ella.

-Yo soy jujeña ¿Te olvidaste?

-No... pero como te fuiste con ella y estás viviendo acá.

-Ella me obligó. Yo prefería ir a bailar a la disco de los motoqueros, con vos, La Catana y Marcelo. ¿Fue Paulo?

-No. Y creo que vamos a cortar.

-¿Por qué?

-Me contaron que lo vieron apretando con un chico. Y eso no se lo puedo perdonar.

-No te preocupes Su, tal vez fue algo pasajero.
-Ah, no, yo la infidelidad si no es por plata no la tolero. Y me contaron que se dieron besos con lengua y todo y que se fueron juntos...

-Eh... entonces sí es grave. Aparte ustedes tienen...

-Teníamos -me interrumpes.

-...una relación seria.

-Sí, queríamos adoptar un bebé y todo.

-¿Para cuándo?

-Y... ya lo estábamos buscando.

-¡No!

-Sí. ¿A vos te parece que me haga esto?

-No. Es un boludo.

-Bueno, tampoco lo putees que yo estoy enamorada todavía. Pero sí, tenés razón, es un hijo de puto.

-Sí -asiento.

-Sí. Hijo de macho potro mal cogedor. De esos que de tan grande que la tienen no se les para y se hacen los langas.

-Desconozco el tema.

-Como una conchuda... como explicarte. Que hace alarde de su concha y no la entrega.

-Ah...

-¿En qué te quedaste pensando?

-En La Catana.

-Bueno, esa...

-¿Qué? -le pregunto entusiasmada.

-Es...

-¿Qué?

-Una potra de verdad de verdad. No sé por qué chiruzás con la Marce y La Capa si La Catana las tiene todas.

-Lo de la Marce fue porque recién llegaba al barrio y no conocía a nadie. La Capa porque me obliga pero a mí en verdad me gusta La Catana... creo. Pero, ¿vos sabés algo que yo no debería saber acerca de ella?

–No. No tiene novia hace años.
 –Ah...
 –Vive para la redonda. A la hora que pases por su casa está ella practicando.
 –Yo quiero aprender tantas cosas de ella.
 –¿A qué? ¿A que te meta goooooles?
 –No. A atajárcelos.
 –Bueno –me dice– entonces andá y encarala. Es un poco reservada. Sabés... ayer... cuando fuimos a bailar se le acercaba el jefe de la policía a saludarla. Todos la respetan.
 –¿Más que a las Miltonistas? –le pregunto.
 –Mucho más. Debe ser porque es la estrella de Fiorito después de que Maradona se fue de acá. ¿Tè acordás cuando se mudó a Devoto?
 –Sí. Y ahora que vive en Cuba, y que es amigo del Che, dice que él no es de Fiorito, que es de Lanús.
 –¡Pero... si el bicicletero que le inflaba la pelota lo veía siempre potreando en el campito de acá!
 –Por eso es de acá.
 –Más bien. Bueno me voy a bañar que huelo a oveja.
 –Bue...
 –Tu oveja está bien que huelo a oveja, pero una dama como yo tiene que oler a Rexona.
 –Bueno chau, Su. Voy a ver si le pido a La Catana que me entrene.
 –¿No hay un piquito para mí que andás repartiendo picos por todos lados?
 Le doy un piquito, me vuelvo fumando un pucho y retomo la maquinación sobre el tema de la autoridad, si le pido o no a La Catana el poder para Pamela. Llego y por suerte ella está tomando mate en la vereda debajo del Tilo. Me siento a su lado y me convida un mate. Nos tomamos una pava entera. Yo no paro de fumar de los nervios. Estoy a su lado y no sé si es

porque ella me dijo que me siente a su lado o por mi propio deseo de permanecer allí. Ella se lamenta de haberme contado lo de su poder y me cuenta que ella entrena tanto para ser una campeona por su destreza física y no por sus dotes mentales. Me aseguró, me juró, que no usa los poderes con la pelota. Yo le digo que no se preocupe, que los dotes mentales también son físicos. Que si a un niño no lo alimentás bien hasta que cumple dos años queda fallado.

–Pero mis dotes son de otro tipo.
 –¿Sí? A mí me gustaría pedirte algo.
 –Nunca a nadie se lo cuento si no me matarían pidiéndome favores, que obviamente cobraría, pero no quiero cambiar mi vida, quiero jugar a la pelota y aparte de eso en este momento me gustaría que...

Y de repente me encuentro en su cama, desnuda. “Nunca lo utilicé antes para esto, pero quiero que me ames esta tarde” me dice y también “que compartas ese poder que vos tenés y sé que podés utilizar, para amarme. No sólo hacerte acabar, que eso lo puedo conseguir así...” Chistea los deditos y tengo un orgasmo y le respondo “¿Cómo lo hiciste?” “Haceme el amor mamita. El amor con amor”. Yo la enamoro con mi receta. Primero la miro a los ojos y los veo preciosos. Ella siente que estoy gustando de ella. Una siempre entra por los ojos. Una mirada penetrante para atravesar el pudor y llegar adentro. Después le miro la boca y se la beso con mis gruesos labios de negra jujeña. En Jujuy salado, ella no lo sabe, pero Iemanja es la Diosa del amor. Allí todos nos enamoramos. En los bailes de música de bombos, quenás y panderetas. En las calles, en los baños, en la escuela. Casi como acá pero más intensamente. Convencidos de que estamos enamorados de verdad y para siempre. Acá no me llega el embrujo de la diosa por eso amo con duda. “¿Por qué le dicen acá torta a las tortas?”, le pregunto. “Seguí bombón. Torta... mmmmm... ¡Qué rico!”, me responde. Yo le tomo las manos y

me acuesto encima suyo y la clavo a la cama como en una cruz. Ella está vestida, yo no sé en qué momento quedé desnuda. Para recibir el amor ella optó por ser pasiva y yo entonces me pongo las pilas de activa. Le saco el short deportivo y la remera Le coq sportif del seleccionado sin soltarle las manos. Soy una maestra en el desvestimiento de chica en cama con mano clavada. Es decir, lo hago todo con una sola mano. Una vez que la tengo toda desnuda ya estoy lista para enamorarme. "Te adoro. Sos la chica más hermosa que veo". Y agregó: "La más linda, si apareciera Pamela Anderson sería un cuco al lado tuyo". Ella me mira como una novia, entregada. Yo sigo bajando para chupársela, por suerte no la tiene peluda. "Me encanta tu concha lampiña", acoto y ya estoy enamorada. Me viene la imagen de la Diosa y mi amor es definitivo, total. Para mí acabar es una flor pero me quedo con ese flor de canasto. Se la chupo y no hay nadie mejor que una chica para chupar una concha. Bah... creo, porque nunca me la chupó un chico. Está riquísima y eso que podría tener olor porque estuvo entrenando y podría estar transpirada. Pero nada que ver... huele a concha limpia. Le doy, le doy con diferentes intensidades. Fuerte y luego suave para que se relaje. Cortito rápido y fuerte lento. "¿Cómo estás?" -le pregunto y me dice "Seguí guachita". Yo sigo. Pongo mi pierna en su entrepierna para calentarla pero no mucho, para que se prolongue la excitación y después sí, le doy juntando las dos conchas en posición tijereta. Sentadas como si el piso estuviera en cualquier parte. Un juego con la gravedad. Flotamos. Levitamos porque ella dijo "Levitemos". Yo le digo que bajemos, que no conozco esa técnica, que necesito hacer palanca con algo para poder cogerla mejor y acabar yo también. Pero ella no quiere bajar. Ella no quiere acabar porque cuando viene el orgasmo se apaga el entusiasmo del amor. Ella sólo quiere que la ame. Entonces se me ocurre recitarle un poemita espontáneo:

*Te amo.
Te amo campeona.
Amo tus jueguitos en el patio.
Amo tus poderes y tu humildad.
Sos tan amable como un corazón.
Antes me había enamorado de Dios
pero ahora vos sos una Diosa
y como soy tan torta
te prefiero a vos.
Sos la reina del encanto y de la magia.
Sos una frutillita aunque seas tan poderosa.
Hoy
yo soy
tu dealer del amor.*

En eso caemos de un saque sobre el colchón y me dice:

-Agarrá del cajón un consolador.

-Un... ¿qué?

-Una cosa de plástico blando que parece un escorpión.

-¿De qué cajón?

-Del de arriba. Del verde.

-Y ¿qué hago?

-Dame que te lo meto.

-¿En dónde?

-¡Dámelo ya!

Yo abro el cajón y hay de todo. Sin despegarme de ella, revuelvo hasta que veo un objeto como de silicona horrible que parece una medusa. Se lo doy y ella me lo mete como puede porque yo me resisto. Tiene un piolín que le sale de un costado. Ella tira del piolín y vibra y a mí me gusta pero no entiendo bien que pasa. "¿Qué es esto?" Cada vez me gusta más pero empiezo a ver en el objeto algo perverso y grito "¡No! ¡Sacame la cosa!". Ella me la saca porque es buena, no porque yo tenga autoridad sobre ella, o sí, tal vez la tenga posesa a través del poder del amor que aún sigo sintiendo hacia ella. O no sé, la

cosa es que me la saca y yo respiro aliviada. Volvemos a mi posición de tijera predilecta y nos movemos como si estuviéramos en una hamaca. "Bien abajo, bien abajo. Así, así... menea para mí, menea para mí..." Suena Damas Gratis por el equipo. La voz de Pablo Lescano me penetra también y a él también lo amo. Hacemos el amor los tres. Él en forma de canción. Y meneando acabo como una potra gritando como aúllan los caballos. "Te quiero" le digo.

-Eso era lo que quería -me dice.

-¿Qué te ame?

-Sí, pero nunca más te lo voy a pedir. Ahora vos hacé lo que quieras. ¿Qué me querías pedir hace un rato?

-...

-Dale, decime. Me parece bien que me pidas algo. Yo ya tengo lo que quería.

-Mmmmm... nada. ¿Cómo sabés que quería algo?

-Hace un rato algo me dijiste pero no terminaste.

-...

-Vamos. Aprovechá antes de que metas la pata y ya no te lo dé.

-Me gustaría que le des poder a Pamela. Para que nos dé autoridad sobre la pelota en los partidos. Me encantaría que podamos tener un buen desenvolvimiento en el campeonato... y a pesar de que estamos entrenando mucho, no nos tengo mucha fe, por eso creo que con la ayudita de la oveja, si le das algún tipo de poder, creo que a algo podríamos llegar.

-Bueno.

-¿En serio?

-Vamos a conocer a tu oveja y ver qué podemos hacer. Si querés vamos mañana lunes por la mañana. Pero prometeme que nunca se lo vas a contar a nadie.

-No, nunca, nunca, nunca. Te lo juro Catanita.

-¿Se llamaba...?

-Pamela.

-Ok.

-¿Tengo que llevar algo especial?

-No, no. Sólo conectarme con ella. Estar un rato. Mirarla. Bueno, conocerla y decirle que ella es la que manda.

-Y, ¿creés que ella tenga la capacidad?

-Cómo te explico... no es legal. Ella va a dirigir la mente de Mara para que tenga autoridad sobre ustedes y les dé garra. Y la van a tener. Si La Capa puede hacer lo que hace, ella también puede hacer que el equipo contrario se sienta asustado.

-¿Y cuando juegue Boca contra Independiente?

-Y ahí vamos a hacer un pacto. Yo le voy a sacar la autoridad, sólo yo la voy a tener como siempre, aunque no la voy a usar.

-Ay... ¿cómo será? ¿Será aburrido no perder nunca?

-Bueno... tal vez un poco.

-...No. No creo. Yo ya estoy aburrída de perder. Por un campeonato en que ganemos todo, no creo. Hagámoslo. ¡Dale! Dale la autoridad a mi oveja.

-Ok. Puede ser divertido y a ustedes les va a venir bien para salir del borde del descenso y pueden aprender un poco más a jugar al fútbol, que son...

-Malas -le digo.

-Un poco. No sé por qué... Mara es muy buena, pero creo que es débil.

El Poder de Pamela

A la mañana salimos para el Club. Ella se disfraza de hombre para que no la reconozcan y entramos por la puerta principal. El portero me saluda y yo le digo que llegué más temprano para que el veterinario controle la salud de la pequeña Pamela. "Pasen" dice el portero "Comió todo el pasto y está casi encerado. Es una

pequeña podadora de césped. El jardinero le tiene envidia y tiene miedo que le quiten el puesto". "No, no se lo van a sacar. Vamos a hacer un cerco de rosales detrás de los arcos para que las hinchadas se pinchen si quieren meterse en la cancha" -le respondo. Nos metemos en la cancha y allí, comiendo y creciendo como siempre, está la hermosura de Pamelita. La Catana se le acerca y comienza a acariciarla "¿La estás hechizando?" -le pregunto. "No, la estoy acariciando. Dejame sola un segundo o dos". Yo me alejo y las observo. La Madama y la pequeña cerebro del equipo. La Catana le habla, no sé lo que le dice, no puedo leerle los labios porque los tiene muy pequeños y la oveja la escucha seriamente. Nunca la había visto a Pamela tan seria y concentrada. La oveja se sienta en sus patitas traseras y escucha. De repente retumba en toda la cancha un "Beeeee" de Pamela diciendo que sí. Se me acercan las dos y La Catana me dice que ya está, que Pamela tiene muy buena onda y que tiene garra para ser una ganadora, una autoridad, que la elegí muy bien.

-¿Ella entiende todo lo que decimos? -le pregunto a La Catana.

-No. Sólo berrea.

-Ayer...

-¿Sí?

-Lo pasé divino.

-¿Me quisiste?

-Sí, te amé y creo que te amo.

-¿Qué bueno! Yo también.

-Están por llegar mis compañeras y Mara. ¿Qué tengo que hacer ahora?

-Pamela tiene que estar siempre junto a Mara. Tenés que crear un vínculo intenso entre ellas dos.

-¿Cómo?

-Vos sabés. Me tengo que ir -me contesta.

-Bueno. Te voy a extrañar hasta la noche.

-¿Qué bueno! Yo también.

-¿Por qué repetís con la misma intensidad la misma l

-Y ¿qué querés que te diga, que me muero por vos?

-No sé...

-Bueno. Yo te amo desde el día que te conocí y no me caben otras minas. No me gusta parecer Corín Tellado.

-¿Qué es eso?

-Una novelista que habla del amor todo el tiempo.

-A mí me encanta el amor.

-A mí me gusta tener una pareja -me responde.

-...

-Viste, soy como Corín Tellado.

-No. No la conozco pero no sos como ella. Vos sos única.

-Y, ¿cómo sabés que no soy como ella?

-Porque lo tuyo no es la escritura, yo lo siento. Es verdadero.

-Hay que ver cuánto te dura tu amor. Igual todo bien, me gustás como sos, con Marcelo, Susana y La Capa incluidos. Pero vas a vivir conmigo hasta que yo no quiera más.

-Me gusta que me mandes.

-A mí que me digas que me amás. Bueno me voy, Mara se va a dar cuenta que estoy disfrazada. No como el idiota del portero, que por suerte era un idiota.

-Bueno -y le doy un pequeño beso cómplice.

Al toque llega Mara con el discman puesto. Yo le pregunto qué está escuchando. Ella me responde gritando "Rodrigo, 840". Yo le grito más fuerte "Súper". Recuerdo que La Catana me dijo lo del vínculo entre ella y la oveja y le digo que le haga escuchar ese tema a Pamela. "Hacele escuchar ese tema a Pamelaaa" -le grito. Mara me dice "OK" pero que espere que termine el tema que después se lo vuelve a poner. Lueguísimo Pamela escucha el tema mientras nosotras cuchicheamos.

-Está linda Pamela, ¿no?

-Sí. Está más grande. Che... ¡Cómo crece! ¿Caga mucho?

—No, para nada —y con el pie aplasto unos buñuelitos que dejó en el medio de la cancha.

—Hoy viene un Cubano a darnos clases de Salsa para que les demos un baile el sábado a Deportivo Atlético Constitución.

¿Qué te parece?

—¡Sí! Todo suma. Creo que Pamela tiene que estar cerca tuyo. Creo que Pamela tiene algo especial con vos.

—¿Te parece?

—Sí, absolutamente. Recién cuando llegaste te miró e hizo beeee.

—A mí me cae bien.

—Pero creo que se tienen que hacer más amigas aún. Creo que ella tiene que participar también de las clases técnicas.

—Puede... —Mara mira a la oveja— sí, absolutamente.

—Viste... viste cómo te miró. No a cualquiera ¿eh? Es algo con vos.

—Puede ser. Me cae bien. Es tan... —vuelve a mirarla— tiene tanta... —vuelve a mirarla— presencia.

—Es tu mascota.

—¿Mía? ¿Te parece?

—Sí. Creo que ella te quiere a vos. Más que a nadie.

—¿Más que a vos que la trajiste?

—Obvio. Es magnetismo puro. El polo negativo que se atrae con el positivo.

—Mmmm. Puede ser. Ahí llega Pata Seguí y la potra Elastizaga. ¿¿¿Cómo se la presentamos????

—Ya se la presentamos...

—Ay... sí. ¡Qué paval!... Tenés razón —me responde volviendo su mirada hacia Pamela.

—Aparte después de lo de la Bahiana... —le digo.

—Sí. Pero funcionó. No me digas que no...

—Obvio, más bien. Pero con la mascota participando en el ámbito intelectual... vamos a llegar a la final. Te lo aseguro. Pero tenemos que entrenar mucho. Sabés, conozco a un grupo

de cumbia muy bueno que podría tocar la próxima vez que seamos locales.

—¿Cómo se llama?

—KQ —le digo con fuerza convictiva.

—¿Ka qu? ¿Son buenos? Mirá que el público de la cancha es muy exigente. Son muchas fans de La Base.

—Bueno, no son... son... Damas Gratis, pero tienen mucha más proyección que La Base y aparte... están buenas. Podemos vender sus cds en la puerta del estadio y ganar algunos mangos.

—Mmmm... está bueno... pero para mí el jefe del club va a querer cuarteto.

—Mmmm... Yo conozco a alguien... dejame hacer mis contactos. Viste, yo trabajé en Musimundo. Dejame ver. Vamos bien con nuestros planes.

Ya llegan todas las chicas y después de pasar por el vestuario para ponerse el equipo y los botines comenzamos el entrenamiento. 30 vueltas a la cancha. 100 abdominales. 80 fuerza de brazos, 200 remos. Tríceps, bíceps en superseries y otras cositas de entrenamiento físico, y después clases de destreza con la redonda. Zigzag: unas se ponen en cuclillas y otras las tienen que atravesar con la pelota sin golpearlas. Después se cambian de puestos. A mí Pavón me pega una patada. Igual es una de mis mejores amigas así que hago como si no me hubiera tocado. Después vamos al arco y pateamos intentando meter goles. De 150 me meten 80, un buen promedio para mi performance. Yo también pateo porque le pido a Mara que me deje practicar y meto cinco. Mara está sentada junto a Pamela que está concentradísima y dejó de comer por un rato. Mara grita con autoridad y el entrenamiento es súper efectivo. Luego seguimos con el salto de rango, el salto de soga y la patada voladora. Cabezazos de una cabeza a la otra ¡Eso sí que duele! La pucha pero que nos lo bancamos calladitas. De pronto llega el cubano con un radiograbador en el hombro y pantalón suelto estampado en colores flúo. Muuuuuy copado.

—Bueno chica, ahora vamo a aprender alguno pasito copadito de Salsa. E bueno y para la agilidad de la piernas —dice el potrón.

—Sí chicas, él es Omar y nos va a enseñar el paso básico de la Salsa, el Meneadito Cubano que es más suelto que el cumbiero. Aparte así nos volvemos más internacionales.

—A mí no me gusta la salsa —dice Varón.

—Sí, sí, está re bueno. Es parecido al cuarteto —afirma Fariña.

—No, nena. Nada que ver —responde Varón.

—Bueno chicas. Lo vamos a hacer —afirma Mara.

—Ok —dicen algunas que no les gusta mover demasiado la cadera.

—¿Necesitás alargue para el equipo? —le pregunto.

—No, traje pilas —responde Omar— pero la oveja me da...

Me desconcentra.

—Ella es parte del equipo —le digo— aparte vas a ver cómo le gusta la música.

—Ok, sister.

Comienza la clase y todas se re enganchan. Somos todas unas troncos clavados en la tierra pero lo intentamos. “Así linda, ahí, ahí. Para acá, para acá. A ver un poquito más sueltitas. Sientan el ritmo, es como más flojito, no tan... durito chica”, comenta sin ofendernos el bueno de Omar. Después de la clase hacemos la relajación e intento leerles mi mejor poema. El más impersonal. Pero no puedo, todo lo que me pasó estos días me tiene un poco violenta en la escritura entonces, pidiéndoles perdón por no tener nada nuevo inspirador, invento lo que puedo:

¡Oh... es una desdicha perder!

Quedar al borde del descenso.

*Es como la venganza del circuito por ser tan talentosas y
sangrantes.*

Pero este campeonato saldremos adelante.

Yo, Dalia, se los aseguro.

(Pamela berrea diciendo sí y arengando)

Aunque me sienta débil

como el último pétalo que cae de una rosa.

Puedo verlo a través de los ojos de Dios.

Él no nos va a abandonar.

Ni Pamela que es tan buena y linda.

¡Vamos chicas!

Toda la vida es un campeonato.

Quién gana y quién pierde

un reto,

pero es el juego una parte de la vida

y esta vez ella

nos dará otra oportunidad.

Y ésta será

eterna.

Pamela cierra sus ojitos amarillos y es el fin del entrenamiento. La llevamos en andas hacia el borde de la cancha donde tiene su camita que hasta ahora nunca usó y nos retiramos cansadas, y yo un poco deprimida. ¡Tanto esfuerzo por un juego! El amor hacia La Catana se me esfumó de un plumerazo y no sé por qué. ¿Por qué si ella lo es todo no puedo amarla? Siempre tengo puesto el ojo más allá del presente casi perfecto que se me presenta. Quiero que La Catana use su autoridad para siempre para que yo la ame como lo hace La Capa con los vecinos pero, ¿será ésto más ilegal que todo el resto? “Dímelo Señor si me estás escuchando” grito desde el puente Alsina al río sucio que amo. “¿DÓNDE ESTÁ EL AMOR?” ¿Y si yo tuviera la autoridad para que alguien se enamore de mí y la tuviera sobre mí misma para que yo también me enamore de esa persona? Yo no tengo el poder de amar, sólo el de enamorarme, que es muy diferente. Me bajo del colectivo y me pongo el discman. Tengo ganas de caminar por la rivera del río y

sentir su perfume a contaminación. ¡Qué importa que no nos podamos bañar! Un río es precioso así como es. Una compañera del equipo me prestó un disco nuevo, moderno, raro. Alemán. Nunca escuché algo así. Es como caminar sobre el asfalto, duro y rítmico. Con nada de meneo. Duro como nosotras bailando salsa. Creo que con esta música perderíamos siempre. Porque es hipnótica. Un colectivo me toca bocina y yo apenas lo escucho. Casi me pisa. Vuelvo a caminar sobre la hierba sucia. El caballo sigue muerto en el mismo lugar donde lo vi cuando llegué por primera vez a Fiorito pero se ve que la gente se lo está comiendo de a poco porque tiene cortes de cuchillo en el muslo. La gente tiene HAMBRE. La música no pega con lo que veo y me hace ver todo diferente. Color violeta. “Es un trip” me dijo la que me lo prestó, Carolina, que siempre está en el banco de suplentes. Yo no le entendí lo del *trip*, pero ahora que veo todo violeta y que casi no percibo el olor del río, comienzo a entender. Quiero viajar a ese país, a Alemania, y ver todo así. Violeta. Aunque al poco tiempo extrañaría el celeste del cielo de Buenos Aires. Extrañaría, aunque parezca raro, al caballo marrón muerto. ¿Habrá caballos marrones muertos en las riveras de los ríos de allá? Voy a estudiar algo sobre Alemania. Le voy a preguntar a La Catana o si no voy directo a la biblioteca escolar de la Normal N° 44. ¡Voy a ir YA!

Voy caminando re cansada. Desde el río son como 50 cuadras. Y el paisaje de la villa cambia muy poco. Paso de casillas de chapa y madera a casitas de material y vuelven las casillas de cartón y chapa. En el camino escucho los gritos de unos niños que provienen de la vereda de enfrente. Los miro y de repente veo que todos me miran a mí, o miran para mi lado. Yo siento un aire que viene de abajo y dando tumbos asciende. Levanto más la vista y veo lo que creo que los niños ven. Estoy metida en el centro de un remolino de aire. ¿Cómo puede ser? Un huracán en miniatura que se ve por lo que lleva. Me veo envuelta en la

magia de la naturaleza. Parece imposible. Vuelan en círculo miles de... jajajja. La basura vuela. Me pega en la cara. Se me enreda en el pelo. ¡No lo puedo creer! Jajajaja. ¡Qué gracioso! En fin. Todo lo que pesa menos de no sé cuánto se levanta y vuela en círculos a mi alrededor. Jajajaja me río y cuando miro a los niños ellos también se ríen. Jajajaja ¿se reirán de mí que estoy metida en este escándalo venticular? Bueno... no va a ser la primera vez que se ríen de mí. Jajajaa. Los miro y les gano. Como si me riera antes de lo mismo que ellos. Lo más... jajajajaja... gracioso... jajajajaja es que este huracancito de mierda me sigue a mí... jajajaja. Bueno... ¡basta che! ¿Será por la música que estoy escuchando? Corro unos metros y el maldito me sigue. ¡Putá! Los nenes y nenas se siguen riendo. Yo paro. Freno en seco. Clavo los tacos de mis zapatillas en la consistencia gomosa del basural. Y el vientito sigue su curso. Menos mal. Mirando a los niños con cara de superioridad: pongo de nuevo el disco. Es la quinta vez que lo hago. Vuelvo a “Alemania, Alemania, Alemania”, me repito. Y sigo caminando hacia la Escuela. Entro a la Biblioteca y le pido a la bibliotecaria algún libro que cuente sobre Alemania. Ella me trae dos libros muy gordos y pesados con tapas violetas y me pide que me saque los auriculares. El primer libro habla de problemas y más problemas y está lleno de fotos. ¿Serán las fotos en blanco y negro o será que allí no existen los colores? Problemas desconocidos para mi cabecita y yo pienso “Mirá vos...” Después tomo el otro libro y como no tiene imágenes me aburro y lo cierro automáticamente. Y le devuelvo con un muchas gracias a la bibliotecaria los dos peldaños del conocimiento. “Bue... –reflexiono– debe ser la música como un gas violáceo”. ¿Qué será lo que Carolina me prestó?” Salgo de la Biblioteca y todo vuelve a ser común hasta que me vuelvo a

poner los auriculares. La música es repetitiva y nadie canta. Es como una música hecha por no-personas. Como un agujero negro corporal. Como hecha desde el interior de la tierra donde la lava violeta se desliza de una napa a otra napa por rampas suaves y con rulemanes que las hacen moverse bastante bien. Paralelamente con delicadeza y quiebre, ascendiendo en forma de vapor hasta la otra. Napas y lava grabadas por fantasmas en cds transparentes TDK que luego elevan no sé como a las disquerías. En Musimundo no existía esta música. O por lo menos yo nunca la escuché, porque siempre me tocó estar en la caja. Pero no... les juro que nunca la pusieron.

Cuando entro a mi casa noto que La Catana no está. La música se ha vuelto una obsesión en mis oídos. Me encierro en mi casa y me tiro en la cama boca abajo. Me tapo la cabeza con la almohada para escuchar mejor ese tanta-tanta tanta-tanta. Para estar más cerca del centro de la tierra. Y de mi corazón. La almohada me impide respirar y me encanta. Siempre me gustó la falta de oxígeno (voluntaria por mí misma) y esta falta de oxígeno me lleva lejos o profundo a un sitio siempre más caliente que el real. Bajo al centro de la tierra por un tubo que se abre en mi entrecejo, y allí no sólo hay fantasmas, sino que también hay duendes rarísimos peinados como en los libros, con crestas rojas, verdes y... ¡VIOLETAS! Una vez que estoy en el centro no quiero escucharla más pero es como si hubiera quedado encerrada en los muros de la ciudad de Berlín. De repente una rata se me acerca y me habla en una lengua que no entiendo. Yo le digo que no le entiendo. Ella mueve la boquita e intuyo que lo que me quiere decir es... que me saque los auriculares. Yo me saco uno solo y le digo:

- ¿Qué querés decirme?
- Te hemos robado.
- ¿Qué cosa?
- Tu radio.

- Pe...pe... pero... ¿para qué la quieren ustedes?
- Para escuchar música. Y también te robamos el pan -me responde.
- Y ¿por qué venís a decírmelo? Podría matarte.
- ...
- ¿No me creés?
- Yo corro muy rápido y no podrías atraparme. Vengo a decírtelo... nada más para que no creas que fue La Capa.
- Yo ya sé que ella no me la robaría -le respondo.
- Y ¿por qué?
- No te lo puedo contar...
- Y ¿qué estás escuchando?
- Una música nueva, alemana. ¿Conocés Alemania?
- No. ¿Qué es?
- Un país que queda en la loma del orto. Tenés que ir en avión o en barco.
- Y ¿puedo escuchar de esa música?
- ¿Qué? Me robás la radio y querés que sea amable con vos.
- Te la devuelvo si me dejás escuchar... mmmm...
- Alemania. Nunca escuché música alemana. Mmmmm dejame escuchar -me dice arrepentida y deseosa.
- No confío en las ratas. Aparte te llevaste mi pan y seguro que está todo el rancho contaminado.
- Sí. Eso es verdad. El pan ya nos lo comimos. Pero no te lo contaminamos... qué bruta que sos. Las ratas somos limpietas.
- Mostrame la radio -le ordeno.
- Primero dejame escuchar.
- ¡No! La Catana cuando se entere te va a matar.
- No, no, no. ¡Por favor! No le digas a ella.
- ¡Qué no! Lo primero que le digo -le grito amenazante.
- Bueno, te la traigo.
- A los diez minutos trae la radio a cuestras.
- Ahora dejame escuchar -me dice.

–Vení. Pero no me toques, quedate ahí firme en el piso.
¿Cómo es tu nombre?

–Ramir.

–... –y le pongo los auriculares con mucha impresión en sus sucias orejas.

–Uau... ¡Qué raro! ¿Habrá ratas en Alemania?

–Creo que no. Ahí es todo muy limpio.

–Pero esta música es... muy rara. ¿Me regalás el cd? O ¿me lo prestás y me lo grabo?

–No es mío. Yo te lo grabo y te lo regalo a condición de que no me robés nunca más la radio. Sabés... yo tengo una oveja –le digo tiernamente para entablar un diálogo más ameno.

–Mmmm.... ¡qué fiero!

–¡Qué decís! Es hermosa y tiene poderes mágicos. Te puede matar con sólo mirarte.

–Entonces... no la quiero conocer –me dice.

–No te la voy a presentar. Al final nos hicimos amigos, pero no traigas a tu troupe. Necesitaba hablar con una rata para vencer mi fobia hacia ellas.

–Un placer haberte conocido. Mañana lo paso a buscar.

–Sí, pero pasá por mi casilla y traéme la plata del cd que en verdad estoy sin un peso –le contesto.

Ramir se retira por un túnel siniestro. Y yo... empiezo a sentir un dolor terrible. Es corporal pero no tengo nada en el cuerpo. Es mi sufrimiento de hace años que con el calor vuelve como si me estuviese pasando ahora. Me duele el alma o tengo las emociones doloridas. Las emociones me golpean fuerte. Como las olas del río pegan sobre la costa. Fuerte sin tener en cuenta que la costa está formada por pequeñísimos granitos de barro. Pero ¿serán las olas también pequeñísimas gotitas golpeadas contra los pequeñísimos granos de barro? El alma me duele aunque no sea física. Pero ¡y cómo me duele acá! Sufrimiento en el pecho, de no sé qué pero tan potente. De repente estoy en el centro de la tierra

verde y la veo a Pamela vestida de fucsia que me dice que quiere salir a comer un poco de pasto. Yo no sé cómo salir de allí, cuando entré pensé que eran las 5 de la mañana y ahora recién son las 5:05. Los “productores” de “música” están no haciendo música. Porque la música se genera sola a través de la lava. Hace mucho calor aquí pero por suerte un fantasma me trae un litro de cerveza ALEMANA que al llegar a mis manos se calienta. Hierve. Igual al lado del calor que hace es como un hielo. Pamela está aterrorizada, no se despega de mi pierna. Yo le pido a un duendecillo algo para ella. Algo con lo cual pueda alimentarse, pasto. El duende es malo o en realidad es verdad cuando me dice que no tiene nada para darle. Yo por suerte antes de bajar había comido un pancho cerca de la terminal de ómnibus de Once y por eso no padezco hambre. Con mi oveja queremos salir pero la música me tiene capturada. La música no tiene ningún efecto sobre Pamela porque ella tiene la autoridad para que no la afecte, pero no puede hacer nada con su hambre y no sabe cómo volver sola. De pronto veo unas hierbas color plateado sobre una roca y se las corto para que coma. Ella dichosa me lo agradece. Yo quiero más cerveza (son las 5:07) y se la pido al fantasma. Nadie me había contado que en Alemania tomaban tan buena cerveza y que te la regalaban. Ese es mi país. Ahí quiero ir a vivir o a jugar alguna vez un campeonato. Argentina vs. Alemania. ¿Cómo jugarán? ¿Serán tan chotas como nosotras? Seguro que son buenas. Allí todo está bueno ¡Hasta las minas! Aunque a mí no me gustan las rubias y esas chicas me deben llevar como una cabeza y media. Igual, en el plano de lo deportivo, en el arco me la re banco. ¡Más bien! Y en la cama sólo me llevarían un par de pies. ¡Qué ganas de culiarme a una rubia! Ya sé que dije que no me gustaban... pero en realidad no tuve muchas oportunidades con ellas, nunca las probé, por eso digo que no me gustan... pero... si pinta... ¡VAMOS! Donde estamos (en el centro de la T) no hay chicas, son sólo muchachos. Fantasmas hombres y

duendes hombres. Ninguno intenta penetrarme aún. Por suerte, porque los que están cerca son horribles. Por atrás de la quinta napa hay unos que me gustan pero para cuando lleguen a donde yo estoy seguro que ya no estaré aquí. ¡Qué pena! Pero bueno... La verdad es que Marcelo es lindo con sus ojos color azabache y su cola de caballo. Pero La Catana es aún más bella. Si la conocieran. No tengo fotos. Sólo están las que ella tiene en su casa junto a su querida Boquita. Y ¡cómo sobresale en la foto! Con su N°10 en la camiseta. Bueno esto fue un recreo a mi pesadilla foga de centro de la tierra. La lava casi nos toca los pies. Hay puentes pequeños por donde se puede atravesar de una isla de piedra a la otra... y vamos con Pamela buscando yuyos plateados que tienen un fuerte olor a paco. ¿Provendrá de aquí también esa droga maligna que le hace perder la cabeza y la lengua a la gente y luego la deja con un bajón profundo de desolación? Estos Alemanes, la puta que son inteligentes. Arriba todo precioso y aquí abajo tienden las redes del mundo miserable que veo arriba. Aunque mi casa no es ni un poroto más miserable que sus palacios y museos blanco y negro. Sin colores... ¿Quién puede querer vivir en un mundo desaturado? ¡Imaginate! Y esto ¿qué será? ¿Berlín? Los gnomos transportan tubos envasados con aire musical y son rojos como el mismo demonio que no habita allí. Él vive más abajo donde la música no llega y la lava es eterna. En el centro mismo de la tierra donde hay sólo luz y no hay ni cerveza caliente, ni yuyos plateados. Allí vive él solo. Es la lava misma que eructan los volcanes. A mí de tanto pensar me da mucha hambre y le pido a un duende sin cabeza si tiene un pancho. Él me dice que tiene salchicha alemana. Yo acepto y me la como con gusto. Tiene un sabor más picante y fuerte. Es como un chorizo alargado. Aparte le puso una salsa bastante espesa con gusto a nervios. Yo que soy una persona tan tranquila... Bueno. Pamela ya está nerviosa, cansada de cruzar puentes por migajas de hierba y su autoridad comienza a crecerle de una manera genial. "Beeee, beeee, beeee". Yo interpreto que ella me obliga a que me

saque los auriculares del discman y de repente suena una puerta con un toc-toc-toc infernal. Y la percusión de madera me hace salir de mi mundo violeta rojáceo y es... un tal Marchelo junto con Jean Paul, un amigo. Marchelo me dice que es un amigo de Marcelo que se llama igual que él pero, para que no los confundan, se puso Marchelo. Traen porro para venderme y yo les digo que no, que no fumo y que aparte no los conozco, que salgan de mi casa. Ellos se van. Me quedo sola mirando el discman y no quiero volver a ponérmelo. No me gustó llevar a ese lugar tan feo a mi oveja hermosa y buena, espero que ella no se haya resentido conmigo y que sigamos siendo buenas amigas. Salgo de la casa y está La Catana entrenando como siempre pero re bien vestida.

—¿Vas a salir? —le pregunto.

—Sí.

—¿Y se puede saber adónde?

—Por ahí.

—Mmmmm... cuánto misterio...

—Ningún misterio, voy a salir con una amiga.

—¿Con quién?

—Con una amiga del club.

—¿Nueva?

—Más o menos.

—¿Linda?

—...Sí.

—Uuuuyyyyy... ¡qué celos!

—Sólo voy a salir.

—¿Una cita?

—¡Dalia! Voy a ir a tomar algo.

—Pero ¿por qué te vestiste tan bien?

—Porque me gusta vestirme bien. Y más si voy a salir con alguien.

—Entonces es formal...

—Por ahora nada especial —me responde.

—¿Por ahora? Y por ahora ¿y yo?
—Vos ¿qué?
—Nosotras... a mí nunca me invitaste a salir.
—Sí, te invité hace un tiempo y me dijiste que no y para mí un no es un no.
—¿Y si yo te invito? —le propongo.
—Bueno, salgamos.
—¿Mañana?
—Bueno.
—¿Y qué te vas a poner? No te vas a poner lo mismo que vas a usar con esa.

—No. Tengo mi placard.

Cae la noche y yo no puedo pegar un ojo. Los celos me carcomen la mente. ¿Y si se van a un telo? ¿Y si se besan? No puedo parar de maquinar. Me las imagino tomando cerveza en un bar de lesbianas de la capital súper fino, dándose la mano, sonriendo de alegría. Me imagino el corazón de La Catana cayendo en las redes del amor de la "sin nombre". ¿Será jugadora o empleada del club? No me lo aclaró... dijo sólo con una amiga del club ¡¿La entrenadora?! Que por otro lado está re fuerte. Pero dijo que se conocían más o menos. Me levanto de la cama y entro en la casa de ella. Revuelvo los papelitos que están al lado del teléfono. Y hay varios teléfonos de chicas, Roxana, Patricia, Clara, Shamila, Jaqueline, Roberta, pero ninguno dice: XXXX lunes 21:00 hs. y alguna dirección. Sigo buscando en el cajón azul y en el amarillo de abajo y en el azul de más abajo... Pienso ¿dónde puede estar? ¡En la puerta de la heladera! Me abalanzo hacia ella y ahí está. Silvia Gómez 155-44657893 lunes 21:00 en el Bar Control XX. Medrano esquina Guardia Vieja. Yo no me lo banco. Tomo el teléfono de La Catana y disco 155-44657893. "El celular al que usted se ha comunicado se encuentra apagado o fuera del área de cobertura" —me responde una voz. "Yo voy", me digo. Vuelvo a mi casa y saco del placarcito una peluca rubia que encontré

revolviendo la basura de una peluquería. Me pongo una pollera larga y una blusa y unos pares de medias en las tetas para que La Catana no me reconozca. Salgo para la ruta y me tomo el 32 hasta Once. De ahí pregunto y camino como veinte cuadras con los tacos y mis pies ya no dan más. Cinco cuadras antes de llegar me los saco y corro porque tengo miedo de llegar tarde. En la puerta de entrada hay una señora de unos cuarenta y pico que me pregunta si tengo tarjeta de descuento. Yo le digo que soy pobre, que me deje entrar gratis, que estoy muy deprimida, que quiero sólo conocer el lugar, que ¡por favor me deje entrar gratis! La mujer me dice que no, que la entrada cuesta \$10. Yo me aterrorizo. Entro en pánico. Se ve que la mujer se asusta de mi cara porque me dice que a mí me la puede cobrar \$5. Yo le digo que me deje entrar por \$3. Ella me dice que a condición que consuma algo adentro. Yo acepto. Entro y está lleno de chicas. Contra las paredes están los reservados, las mesitas con veladorcitos donde se sientan las parejitas. Comienzo mi búsqueda, me pongo los anteojos y prendo un pucho. Con una mirada de rayo láser hago un vuelo razante por todo el lugar. No las veo. ¡Se deben haber ido a un telo! Los anteojos no me dejan ver bien así que me los bajo un poquito y sigo mirando ahora hacia la barra. Y ahí las pesco tomándose un daikiri de frutilla. Las dos el mismo trago. Eso algo debe significar, o será que te dan dos por uno. No sé pero me parece raro. La Catana está hermosamente cool, la otra le hace todas las sonrisas del mundo, chinas, alemanas, argentinas, gringas, centroamericanas, jujeñas. Todas, y se le tira medio encima. Yo no lo tolero. Me acerco a la barra a dos chicas de distancia de ellas y me pido lo más barato que hay, un vaso de Coca-Cola. Prendo otro cigarrillo y no les saco la vista de encima. Soy un halcón, un gato montés a punto de comerlas. De repente La Catana o la otra le toma la mano. Yo empujo a las dos que están a mi lado y en cadena dominó toda la barra se mueve. Pido perdón y protestando hacia una multitud

indefinida digo que a mí también me empujaron. De esta forma Catana y Silvia Gómez se sueltan pero para mi desgracia se van de la barra hacia una mesa que acaba de desocuparse. Yo me pongo a bailar medio cerca con una chica que se me pone a hablar.

—¿Por qué te ponés anteojos? Mi nombre es Raquel.

—Porque soy bisca —le contesto.

—No te creo... dejame verte.

—No, me hacen mal las luces, sufro de vértigo lumínico.

—Nunca había escuchado algo así.

—Es horrible... no sabés.

—Me imagino y ¿de día también los usás?

—No, sólo en los boliches.

—¿Viniste sola?

—Espero a alguien pero no sé si va a venir.

—¿Cómo te llamás?

—Silvia.

—¿Querés que te invite un trago?

—Dale.

Al fin. Necesito mi cuota de pedo para poder sobrellevar la situación. Ella se pide un destornillador y yo un daikiri de frutilla. Nos dan dos fichas celestes para poder salir del boliche. Al final no sé para qué gasté en la Coca. “¿Querés que nos sentemos?”, me pregunta. “¿En dónde?”, le respondo. Y me señala una mesa que está justo enfrente a la de La Catana. “Genial”.

Bueno, Raquel es buena, me invita otro trago más y no se me tira encima. Halaga mi horrible falda de vicuña heredada de mi abuela de pura cortés que es. Ella me cuenta que es de William Morris, que antes era una villa pero desde que hicieron una autopista echaron a todos los villeros de casas de chapa y quedaron sólo los de casa de madera y material. Que ella vive en una de material y que es secretaria en un banco, que ahora están de huelga porque les deben el aguinaldo de julio y que igual tiene plata sobre todo para salir por las noches. Yo le digo que

soy de Once y que vivo con dos amigas pero que ellas no son tortas y que no saben que yo lo soy. Y que tampoco yo sé si lo soy, que estoy experimentando en la noche lésbica. “Gay”, me dice. “Bueno, lo mismo”, le contesto. De reojo controlo todos los movimientos de La Catana. Ahora está sonriendo y se volvieron a pedir otro daikiri pero ahora de durazno. Las dos el mismo gusto. Ahí hay gato encerrado, ya me la veo venir. Sí, Silvia, que cada vez se le acerca más, atina a besarla pero yo me abalanzo a interrumpir esa falta de fidelidad hacia mí. ¿Quién se cree que es esa puta para tocar a mi rey? De repente Silvia la toma de la mano y la saca a bailar una cumbia villerísima y bien ajustada. La Catana baila re bien, con sus tenis blanquísimos, nunca la había visto bailar, meneas sus caderas y apoya su pelvis en la de Silvia. ¿Esto no era una simple cita informal? o ¿será el efecto del alcohol que la está llevando por el camino incorrecto, es decir el camino hacia Silvia? Epa... La Catana la toma de la cintura y la besa. Yo me desmayo de los celos. Raquel me pregunta qué me pasa, que si quiero salir a tomar aire o si es el efecto de las luces. Yo le digo que nada, que estoy bien, que tengo ganas de bailar. Nos ponemos a bailar cerca de ellas y yo rozo con mi culo el orto de Silvia y es horrible. La empujo y ella me empuja. Yo la vuelvo a empujar para separarlas, con mi Daikiri en una de mis manos. De pronto tiro todo el néctar al pantalón de Silvia y ella me pega una piña en el estómago. Yo no hablo para que no me reconozca La Catana y hago como si nada. Mi Catana la seca con un mantel y le dice que no se preocupe, que suele pasar en las fiestas. “No llores bebé...” Pero siento que Silvia le dice “¿Viste la cara de loca que tiene esa mina?” “¿Cuál?” le pregunta La Catana. “Esa, la de los anteojos, la tetona. Ella es la que me empujó y me tiró el daikiri”. La Catana se me acerca y yo me hago la distraída dándole un beso a Raquel. Ella recula y vuelve con Silvia “Si están re bien esas dos minas”, le dice. “Que no, que esa está esquizofrénica. Mirá,

usa anteojos adentro de la disco y ese cabello no es natural”, le dice Silvia. Yo realmente estoy al borde de un ataque de nervios y celos total, ya me siento capaz de cualquier cosa. La Catana la vuelve a besar, yo pienso “Flor de cornuda que soy”. Vuelvo al ataque pero esta vez es a Raquel a la que empujo haciéndola dar una vueltecilla para que caiga justito sobre La Catana. Ella le dice “Che... para”. “Perdón trastabillé”, le contesta la dulce y buena de Raquel. Silvia le dice a La Catana que se vayan. Yo no lo voy a permitir y grito en el medio de la pista que me robaron la billetera. La dueña del boliche cierra las puertas y llaman a la policía. Llega el servicio penitenciario directamente y comienza a palpar a todas las chicas. Yo entre tanto le meto mi billetera sin documento en el pantalón a Silvia. Cuando llegan a ella y sacan la billetera yo haciendo voz gruesa digo “¡Esa es la mía!”. “Pero... no tiene documentos”, dice la comisaria: “Vengan las dos para la cárcel”.

Y ahí terminé, junto a Silvia, compartiendo la misma celda cerca de Corrientes y Mario Bravo. Nos tomaron todos los antecedentes y a mí me largaron primera. La Catana esperaba a Silvia en la puerta y yo me quebré.

—¿Por qué te besaste con ella?

—¿Quién sos? —me pregunta La Catana.

—Soy yo. —Y me saco los anteojos.

—¡Dalia!

—Me dijiste que era una cita informal y terminaste a los chupones —le respondí.

—Es mi vida.

—Y la mía también. ¿Te olvidás cómo cojimos ayer?

—No...

—Entonces...

—Bueno, vos no te decidís.

—Te invité a salir mañana que en realidad ya es hoy. ¿Cómo voy a besarte después de haberte visto besarte con otra chica?

—Eran sólo besos.

—Sí... me di cuenta que eran besos, no soy una tonta. Pero yo te conozco y vos no sos así.

—No me conocés. ¡Qué te pensás, que no puedo tener sexo nunca! ¡Qué soy una hermafrodita!

—No. Pero... vos... no sabía que salías con otras chicas y que les bailabas tan bien... ni que eras tan ganadora que se te tiran encima, ni que venías a bailar a boliches caros de la Capital, ni que tomabas daikiris de frutilla, ni conocía estos tenis que tenés puestos. En el barrio me dijeron que nunca te vieron con nadie.

—Es que yo no salgo por el barrio...

—...

—...salgo por el centro.

—¡Ay, sí! Con chicas conchetas.

—Dalia... ¡vos vivías en la Capital!

—Bueno... yo me vuelvo a Fiorito y mañana te invito a jugar al pool a lo del loco. A tomar birra a secas y a escuchar cumbia no remixada.

—Bueno bebé, pero no te enojés conmigo. Vos sabés lo que siento por vos.

—Sí, sí, sí. Quedáte esperando a la chiruza y llevatela a un telo así la consolás. Te deseo que salga temprano, antes de que cierren...

—Che... Dalia. Un favorcito... decí que no fue ella.

—Ni en pedo.

Vuelvo en el 32 que tarda como una hora en pasar. Me saco los anteojos y las tetas de medias y me siento mucho mejor. A eso de las cinco llego a mi casa y los vecinos de enfrente de vuelta están desarmando un auto robado. Esta vez le tocó a un Fiat Uno negro. Ya le sacaron casi todo, la batería, los cables de la electricidad, los faroles, las ruedas y más cosas. Sólo tiene los asientos y los vidrios. La Gitana, nuestra vecina, les grita que quemen la carrocería lejos de la cuadra, que si no se le llena de

humo la casa. ¡Siempre lo mismo con esos chorros! Algunos niños se despertaron temprano y se suben al auto a jugar. Desde lejos se siente la música del bar de Marco. Yo dudo si ir o no, a ver si la veo a La Capa. Me tiro el lance y me voy para allí previo cambio de ropa: Top y calzas. Llego y ahí está con sus amigas, re dura.

-¡Dalia! -me grita desde la mesa de siempre.

-Capa... ¿qué hacés?

-Vos... ¿de dónde venís?

-Del centro -le contesto.

-Vení princesa, sentáte acá con las amigas -yo me siento en medio de las ocho.

-¿Y? ¿Cuáles son las nuevas? -les pregunto.

-Ninguna. Todo tranqui. Hoy sólo jugamos al pool y le pegamos a un pendejo por joda.

-Siempre de joda vos.

-Jajajajaja. ¿Y? ¿Ya estás embarazada?

-No sé.

-Vamos nena. Dame un bebé, sino te vuelvo a culiar...

-Pará... yo ya estoy comprometida -le contesto.

-Ah... sí...

-Sí.

-Y ¿con quién? Ninguna más guachina que yo... -se me hace la langa.

-No, no, no. Es una persona intocable.

-¿Con quién que lo mato?

-¡Qué! No la podés matar ni ahí porque...

-¿Por qué?

-Es una chica... muy especialllll.

-...

-...

-Eras bien torta al final guachita, -me dice.

-Soy bi.

-¿Bi qué?

-Me gustan las chicas y los chicos.

-A la mierda... sos más puta que un puto.

-Pero con mi mina no te podés meter porque ella es súper...

ESPECIALLLLL.

-¿Qué?

-Ella es TODO.

-Ya sé -me dice- siempre lo supe pero pensé que no la ibas a elegir... pensé que eras más tontita.

-Sí, ella... claro... sí ¿yo?

-¿Y dónde está Ella? -me pregunta.

-Por ahí...

-Cuerneándote.

-No, para nada, nos vimos y somos muy independientes.

-Mucha independencia, si vos estás acá conmigo... así vestidita... -y me enchufa un chupón.

Yo se lo respondo y nos ponemos a apretar en el bar delante de todas sus amigas que de paso cañazo aprovechan para meter mano. "Che... paren que es mía" -les dice La Capa- "Tu torta", le contestan. "Mi bi", agrega ella. Cuando se entere La Catana que hice formal nuestra relación o me mata, o me ama para siempre. No sé cómo soportará lo de mi "relación" con La Capa. De repente sentimos un olor a humo tremendo. Salimos a la calle y son los chorros cabrones que están quemando el Fiat en medio de la villa, en la calle, debajo de un pobre tilo que a esta altura está todo negro. La Capa se les va al humo con el chumbo en la mano y le apunta al que está con el bidón de nafta en la mano. "Apagá esto o te quemo yo a vos", le dice. "Es imposible. Mirá las llamas ya llegan hasta las nubes", le contesta el chorro. La gitana putea por la ventana "Hijos de puta la próxima... la próxima...". Los niños festejan el fuego con una danza indorreguetonera y tiran sapos, ramitas, cajas de tetrabrick, piedras y algún que otro petardo. De pronto explota el tanque

de nafta (se ve que le dejaron los ineficientes un poco de nafta adentro) y hace un ruido que mete miedo y despierta a todos los perros y así en cadena los perros despiertan a sus dueños y sus dueños a sus parientes y así todo el barrio ya sabe lo que pasa. Algo que debía pasar inadvertido ya es noticia, pero sólo para los de nuestra villa.

Salida oficial

La Catana llega después de las diez de la mañana, hora en que ya se ha apagado el fuego y del auto sólo queda un esqueleto incoloro. Yo siento cómo abre la puerta y entra en su casa sigilosamente. Más sigilosa que nunca. No pude pegar un ojo hasta que ella llegó. No creo que hayan ido al telo. Seguro que a Silvia la tuvieron detenida largo rato y La Catana, que es tan amable, la esperó y la acompañó hasta La Boca o no sé a dónde y después se vino para acá. Su hogar, junto a su mujer. Yo. Una vez que siento que está de vuelta duermo tranquilamente como un bebé junto a su mamita. Ella se despierta a las tres de la tarde y se pone a entrenar. Y... ni me habla.

—Hola —le digo.

—...

—Hola, perdoname... por lo de anoche ¿Sí?

—...

—Hoy vamos al pool ¿No?

—Sí.

—Ah... Bueno, menos mal, te paso a buscar a las nueve ¿Te parece?

—Está bien —me responde.

—¿Te vas a vestir bien como ayer?

—Sí.

—Yo me voy a poner lo másssss lindo que tengo. No te cuento para que sea sorpresa...

—Bueno.

—¿Estás enojada?

—No. Estoy entrenando.

—Bueno... pero... nada más te estoy hablando... Te quiero.

—Yo también. Pero ahora necesito concentrarme para sacarme el bajón de ayer —me contesta.

—Ok, ok... ¡Tengo unas ganas de salir! Está tan lindo el día y hoy va a ser luna creciente.

—Sí.

—Bueeeeeeeno... me voy a paseaaaaaar —le digo— Chuik... —y le tiro un besito.

—Tendrías que entrenar un poco más.

—Tenés razón.

Me pongo las zapatillas y lejos de ella empiezo a hacer picar la pelota. Intento concentrarme para ver si tengo autoridad sobre ella, pero nada. Llego a veinte y se me cae. Hago ochenta abdominales y salgo a correr por el barrio. Treinta vueltas a la manzana que son re grandes. Casi como cuatro de la Capital. Termino re cansada y cuando vuelvo Catana está haciendo fuerza de brazos. Yo me pongo a su par a hacer lo mismo y me canso en la mitad. No es que no sea fuerte, es que soy un poco fiaca y me gusta la fiesta, y el alcohol de ayer me dejó medio débil o lela. ¡No veo la hora en que lleguen las ocho! Para comenzar a vestirme y que lleguen las nueve y tocarle la puerta.

Ya son las siete y mi ansiedad irrefrenable me lleva a mi casilla a probarme ropa. Mini roja con top de lentejuelas doradas, plateadas y negras. Vestido de piel de vívora en versión berreta de plástico. Calzas azules con remera anudada mostrando el pupo. Minishort negro con remera de Damas Gratis y cinturón blanco. Al final opto por un vestidito blanco con volados, dibujitos en dorado y botas texanas negras. Súper sexy, por lo menos así me

veo yo. Son las ocho y todavía tengo que esperar una hora. ¿Qué hago? Voy al kiosco y me compro una cerveza y unas papas fritas de cincuenta centavos. Pongo la radio a full y me pongo a bailar frente al espejo. Practico posiciones para el pool. Con el palo por la espalda, tirada sobre la mesa. Soy un perro jugando y soy conciente que la actitud lo es TODO y tengo que entrenar en ella. Me paso el palo por entre las piernas. Me lo apoyo en los hombros por atrás del cuello y lo agarro con las manos de las puntas y balanceo mis caderas... para un lado y para el otro. Hago que armo el triángulo sacando volado, etc.

Se hacen las nueve y me siento como si fuera a ir al baño, o como si fuera año nuevo. Estreno una bombacha blanca con plumitas en los costados. Siento fuegos artificiales en mi corazón de todos los colores, cañitas voladoras que ascienden al cielo y se apagan a medio camino para no competir con la preciosa luz de las estrellas. Agarro plata de abajo del colchón porque hoy pienso invitarla todo yo. Pool, bebidas, lo que ella quiera ¿pizza? También. Todo para ella. Hoy es nuestra salida oficial, ya La Capa lo sabe así que lo debe saber medio Fiorito. Toco su puerta y ella la abre vestida íntegramente de azul. Casi parece que tuviera puesto un traje aunque lleve puesta una remera, un pantalón deportivo y zapatillas. Está preciosa con sus rulos rebajados, sueltos y mojados con gel. Salimos caminando por la calle. Yo la tomo de la mano y ella me la suelta. Es tímida. La noche está fresca, el sonido del río se escucha claro y constante. Algún pibe le pegó tres tiros a la caja de la luz así que mitad de la villa está en penumbras y el cielo multiplicó sus estrellas. El bar hacia donde nos dirigimos tiene luz, y nos guiamos para llegar por la cruz del sur y por los farolitos que tiene en la entrada. Fiorito a esta hora parece un balneario de la costa tal como me los imagino, Villa Gesell, Mar Chiquita... Todo el mundo arregladito luciendo el bronceado natural del sol que nunca deja de pegarse en nuestras pieles siempre a la intemperie,

siempre al alcance de los besos del sol. Y todos con las cabezas mojadas como después del baño refrescante que se dan los veraneantes al volver de la playa. Ah... y todos caminando por Larrazábal, la gran peatonal a la fuerza. Unos van hacia la Rivera para ir a bailar a Puente la Noria. Otros se van a Pompeya. Otros a bailar al Once. Y otros vienen. Recién vuelven de trabajar y entran a la playa para calzarse las soñadas ojotas, la sandalia por excelencia. La frescura del río viene, viene y acaba con olorcito a sal, o a no sé qué, pero en el contexto todo da señales de mar, de vacaciones. Las luces de la 27/2 rebotan en el río. Ping, rebotan y saltan y desde aquí se ve el verdadero espectáculo naranja. La Rivera y Larrazábal no paran, es un desfile de sábado por la noche. El cruce entre la peatonal y la avenida principal. Las casas que tienen luz parecen minicomponentes. Las ventanas son los parlantes y las puertas de entrada los play. Si hoy me metiera por el pasillo de lo de la trucha... ahhh... sería como un anaquel de Musimundo. Ahhh... todo es tan hermoso. Daría todo, menos esta noche, porque mi mamá estuviera aquí y me viera. Plena, satisfecha, hermosísima, re sexy, bañada y vestida con la belleza húmeda de la pampa chata. Llegamos y todo el bar nos mira. Yo me hago la desinteresada, como si no existiera nadie más que mi Catana. Y es así. Estoy deslumbrada. Lo que siempre soñé, el amor. Cuando el corazón te palpita y todos los órganos se dirigen hacia una misma persona. Ella entra y todos saben el respeto que Ella significa.

—Hola Catana —dice el dueño del Bar.

—Hola Carlos.

—¿Quieren tomar algo? —dice Carlos.

—No, —digo yo. —Digo... yo pago todo.

—No, no, son mis invitadas.

—Déjeme Carlos, por favor —le digo.

—Ustedes consuman después arreglamos.

—Gracias Carlos —le dice La Catana.

—¿Querés jugar al Pool? —le pregunto a La Catana— yo invito...

—Mirá que soy muy buena.

—Yo no, pero tengo ganas de aprender con vos... Si vos no te aburrís...

—No, tonta. Lo más divertido es estar con vos.

—Ayyyyyy...

Y empiezo a poner en práctica todo lo que he ensayado frente el espejo. Armo el triángulo y le digo que empiece ella. Ella acepta y de un saque hace un quilombo de pelotas que van y vienen. Entran dos rayadas y tiene otro tiro. Entra otra y otra y yo miro contenta a mi campeona. Mientras tanto me voy tomando una cerveza sonriéndole a los muchachos que están junto a las otras mesas. La Catana no le emboca y me toca a mí. Yo me paso el palo por la espalda y le pregunto a cuál me conviene pegarle. Ella me dice que no agarre así el palo porque no voy a meter ni media bola de esa manera. Que le pegue a la amarilla que está al borde del agujero. Yo le hago caso y la meto y salto de la emoción. Me vuelve a tocar a mí y ella me dice que meta la verde que está re lejos pero que el ángulo ayuda. Yo le tiro a la blanca y sale para cualquier lado. No le pego ni a una. Catana contrataca tirándole a tres a la vez. Entran cada una en fila por el hoyo. Ya le quedan apenas dos y a mí todas menos una. “¿A cuál le pego ahora?” —le pregunto. “A esa”, me responde y yo siento en mí algo especial que hace que la bola entre. Ella usó sus poderes conmigo. Vuelve a tocarme y esta vez no entra, no importa, lo lindo es jugar. Catana ya tiene todo resuelto, en tres tiros me gana y nos vamos a sentar a una mesa. De repente entra La Capa.

—¿Qué tal Catana? —la saluda.

—Bien, jugando un rato.

—¡Súper! —le contesta.

—Hola —digo yo.

—Hola —y me da un beso en la mejilla.

—¿Quieren que nos sentemos con ustedes? —le pregunta a La Catana.

—Dentro de un rato. Ahora estamos charlando.

—Bueno...

—Gracias —le responde La Catana.

La Capa se sienta en otra mesa y no deja de mirarnos incisivamente. La Catana está muy callada pero se la siente contenta. La Capa nos manda una cerveza vía el mozo. “Te la manda ella...” —y la señala con la birra. La Catana siempre acepta todo lo que provenga de la Mafia o de la secta porque ella sabe que da más de lo que ellos merecen. “Juguemos otro pool”, le digo a La Catana. “En este estado no vas a poder hacer entrar ni una, mejor sentémonos a charlar”, me contesta. “Dale... justo lo que quería”, le digo. “Pero... ¿de qué?”, me pregunta. “De nosotras, de cosas de pareja. ¿No es esta nuestra primera salida de pareja?” “Sí”, me contesta entusiasmada. Nos sentamos en una mesa más escondida para esquivar la mirada de la Capa “¿Qué le pasa a esta flaca?”, me dice. “No sé, me parece que es medio boluda”, le respondo.

—¿Y?

—¿Y qué?

—Y... ¿de qué charlamos? —me pregunta.

—De cómo va a ser nuestra nueva vida. Si vos te venís a vivir a mi casa o yo a la tuya. Si tendremos bebés o no. Yo ya me siento preparada para ser mamá.

—Estás loca —me contesta y se ríe.

—¿Por qué? ¿No te ves paseando niños por la villa en cochecito?

—No. Bah... Nunca lo había pensado. Vos mamá y yo ¿qué?

—Mamá también. ¿No es lindo?

—Mmmmm... ¿qué van a decir los del barrio? Acá son muy tradicionalistas.

—Ya veo ¡qué tradicionalistas que son! ¡La pucha! Si participan de sectas...

—¿Por qué no podemos tener una vida menos complicada? —me comenta.

—Porque... yo que sé por qué. Si supiera ser más simple lo sería. Por lo pronto mi deseo de cambiar está, pero... ¿Es complicado que te ame y quiera tener un bebé o una beba?

—No sé. Dos mujeres no deberían hacerlo.

—Perope... ¿Por qué no?

—Porque ¿no ves cómo es el mundo? Todo dice que tiene que ser al revés... ¿dos mamás? ¡Pobre niño!

—Pero es común, dale.

—... Bueno —me dice dándome la razón— ¿Y qué más?

—A ver... qué puede ser ¿qué se te ocurre?

Ella se tira sobre el respaldo de la silla con los brazos detrás de la nuca y mira el techo con una sonrisa. Yo la imito y miro más allá del techo. Me voy... me voy... a un futuro muy feliz. Pienso en cosas y en cositas. De pronto se ve que pasó largo rato porque cuando vuelvo de mi ensoñación la veo a ella mirándome con la misma sonrisa con la que miraba el techo, como si yo fuera su techito. Yo la miro y no sé qué más decir. “¿Y... qué más?”, le digo. Ella se encoje de hombros diciéndome con el gesto: “Yo qué sé” o “no hablemos más”. Jugamos un pool y otro más. Yo disfruto de invitarla todas las fichas. Pedimos una pizza y otra cerveza más, y después otra más. “Mmmmm... ¡Qué rica que está! ¡Qué fresquita!” le digo “Viste, no todo son palabras en el mundo. Esta frescura nos está diciendo algo ¿no?”, me dice. “Sí”, le respondo. Ya no sé ni de qué estamos hablando. Las pocas palabras que nos decimos son gestos. Las palabras no significan nada, son abrazos invisibles que invaden el espacio. Invisibles y secretos. Yo envío todo mi arsenal de deseo y caricias a través de un “¡Qué bien jugás!” Ella me abraza con un gentil “Gracias... vos estás aprendiendo.” El

motor sexual se vuelve a prender en mi interior con nada. Con un simple “gracias” bien dicho. Combustible fértil en mi interior de sentimientos siempre listos para avanzar... hacia ella... hacia el mundo. Pero hoy por suerte tengo la mira bien puesta. Imagínense si en vez de ella estuviera La Capa. ¿Mmmmm? No. Sería otro petardo tirado al agua.

—Vamos —me dice.

—¿Adónde?

—A casa.

—¿A la tuya o a la mía?

—A la que vos quieras.

—¿Querés venir a mi casa a dormir?

—Bueno... dale. ¿Dónde vivís?

—Delante de la tuya.

—Perfecto... me queda re cerca. Puedo volverme sola.

—Ok. Vamos.

Y agarro mi cartera. Saludamos a Marco y antes de salir le digo:

—¿Por qué no querés tener un bebé conmigo?

—Porque... Dalia... ¿Estás bien?

—Sí... ¿por?

—¿Vos sabías que no puedo tener un bebé con vos?

—¿Por qué no?

—Noooo... me estás cargando.

—No...

—...

—Yo te quiero, vos me querés... nos gustamos... ya tuvimos sexo... nada más me tenés que meter el cosito para que me quede embarazada.

—...Dalia...

—Sí... mi amor.

—Dalia... ¿Reproducción lo tenían en tercer año?

—No... vimos la reproducción de las flores en quinto grado.

-...

-Qué...

-...Dalia no puedo tener un bebé con vos. Porque soy mujer y no tengo la semillita. Dalia... ¡Por Dios, no me hagas explicarte cómo se hace un bebé!

-Pero... pero... perooooo. Entonces... yo siento que no me querés lo suficiente.

-No seas tontita. Sí que te quiero...

-Pero... Vos con tus poderes podrías hacerlo.

-¡Estás loca!

-Sí. De romance.

-...Por Dios... yo también. Pero no me pidas un niño.

Sigamos fingiendo fertilidad, sigamos siendo las raras. Sigamos con el fútbol, tu oveja, etc, etc...

Yo tengo el corazón destruido. Aplanado, sin forma. El sueño del niño tirado por la borda de un mundo regular y previsible. "Este mundo no me interesa. Quedátele vos... enterito. Tomá." Y le tiro la cartera. "Bebé..." -me dice ella y yo le contesto "¡Justo me decís bebé?". "...Nena." Y yo le grito "Nena nada... no me querés y punto".

Dentro mío siento brotar una furia que me ahoga. Me ahogo... comienzo a toser, a escupir. Siento calor y me saco la remera en medio del pool, en medio de la poca gente que queda. Quedo en tetas. Se ve que alguien llama a la policía porque llega un patrullero al toque y me llevan detenida por inmoral. No pueden interpretar lo que mi desnudez significa. Que me siento ahogada, que tengo calor, que me quema la remera pegada al cuerpo. Que no puedo respirar en un mundo que no puede transformarse en mis deseos. ¿Para qué quiero un mundo que no me acompaña? Yo le digo a la policía que por cada muchacho en cuero hay una muchacha dispuesta a desnudarse. Ellos me toman más fuerte. Por las muñecas, y de paso me toquetean porque... aprovechan de que mis tetas están cargadas de leche sexual. Y

bueno... mejor... ojalá las tetas de los hombres fueran algo tan sexual como las de las chicas y todo el mundo fuera más sexual. "Liberenme!", les grito. "Liberenlá!", grita La Catana. Pero no... ellos necesitan una chica en tetas para encerrar. Una chica en tetas aunque sus pechos sean pequeños. "Pero... si no hay un solo muchacho que lleve la remera puesta. "Liberenme!", les digo. "Vos sos una nena, señorita y tenés tetitas que no podés mostrar", me dice el policía. "¡Váyanse a cagar!", les respondo y salgo corriendo por la puerta de atrás. La Capa los intercepta y le dice a La Catana que haga algo, que me van a liquidar. Ella los llama sin que su voz se esfuerce y les dice "Señores, acá no pasa nada". Los ratis dan media vuelta y pidiéndose una cerveza gratis se van. Yo vuelvo y le digo a La Capa que nos vayamos. Ella mira a La Catana y me hace con la cabeza "No". "Bueno me voy sola, a ver si me viola algún pelado y me da mi hijo", digo y salgo chancleteando los tacones. Cuando llego a la esquina me encuentro con Marcelo y le pido un hijo, él me dice que no, que él tampoco me lo puede dar. Que quiere seguir con su vida de vagabundo y tomador de cerveza. Yo le digo que no tiene que cambiar, que al niño lo voy a criar yo sola. Ella me da media vuelta la cara y se va por lo oscuro. "¡Todo por un maldito bebé...!" -grita La Catana. "¡Quiero tener un bebé!", grito yo a los cuatro vientos. "¿Hay alguien en esta puta villa capaz de dármele?"

...De repente aparece un anciano con bastón y me dice "Yo linda... ya tengo 20 niñas y podría darte una más. No tengo plata pero si no tengo que tener compromisos..." Yo lo miro fijo y le pido que me muestre alguna foto de cuando era joven para ver qué tal había estado. El me lleva a su casilla y saca fotos suyas en malla color sepia en Mar del Plata y otras con su primera beba. Había sido guapo, buen lomo y todavía era un bello hombre. Alto y de ojos celestes, canoso y con los brazos flácidos llenos de tatuajes deformados con los nombres de sus hijas. "Bueno, tengámoslo. ¡Ahora!", le digo. "¿Ahora?", me

pregunta. "Sí ahora, hoy mismo. ¿Estás preparado?" "Siempre listo". Me bajo la bombacha y cerrando los ojos dejo que me meta la cosa adentro. El es suave y amable y se agota un poco en el ajeteo. Gime como con asma. "Ahí vaaaaay, ahí vaaaaay, ahí vaaaaay", repite y no viene nunca. "Ahí vaaaaay, ahí vaaaaay, ahí vaaaaay. Uhhhhh... Ahí voy", vuelve a decir y de repente cruz zaza zas zaaaasssszzzzzz. El hombre tiene experiencia en el arte de hacer niñas. Yo me quedo tirada un rato en la hierba mientras se me escapa la leche que sobra por la tierra. El me dice que se tiene que llamar Alfredo. Yo le contesto que seguro va a ser otra niña y que el nombre se lo pongo yo.

Pasan cuatro meses no me viene la regla pero no hay rastros de panza

Sigo yendo a los entrenamientos. Mi performance está mejorando a pasos agigantados. Del bebé ni noticias. No me viene la regla pero no tengo panza, ni siquiera me hice el test de embarazo. ¿Para qué gastar plata si ya sé que no estoy embarazada? No tengo náuseas y me siento físicamente más fuerte que nunca. Para mí que el anciano ya a esta altura es estéril. Espermas mochos sin cabeza. Colitas sueltas sin cerebro. Menos mal que no me quedé preñada, por ahí me salía un hijo sin cerebro o con medio cerebro. Y para colmo la mitad que tendría sería del mío que no le serviría para mucho. Pero el hombre estaba bastante bien, bueno en fin, me dio pena. Por ahí nos salía un músico. Con Independiente estamos por salir campeonas. Nos falta jugar la final con Boca tal como lo habíamos planeado con La Catana, que a su vez hace cuatro meses que no me dirige la palabra, pero el embrujo que hizo sobre la oveja sigue funcionando. Es una mujer de palabra. Ahora ¿me seguirá amando? Yo ya desistí con lo del bebé y pienso en el receso del fútbol, ir a Jujuy a visitar a mi primera sobrinita.

¿Estaré destinada a tener sobrinos? puedo llegar a tener muchos, ya que somos cinco hermanos y hermanas todos de la misma pareja. Mi hermana mayor, la que tuvo el bebé, es muy parecida a mí. También pienso irme para Jujuy a ver si me hago heterosexual definitiva y no me complico más la simple vida que creía tener hasta que se me ocurrió tener un hijo.

Hoy es el día de la final. Jugamos en la Bombonera. En nuestro vestidor hay un revuelo tremendo. Nuevamente el equipo está con la menstruación, poniéndose unas nuevas toallitas femeninas que nuestro sponsor oficial diseñó para nosotras con triple barrera que aguantan 45 minutos sin desbordes laterales. Pamela está concentradísima dándole la pata a Mara. La formación ya está prevista desde el miércoles pasado. Yo fui al ginecólogo y me dijo que tengo un bloqueo emocional, tipo un embarazo psicológico, y me dio unas pastillas para que me venga pero que aún no me dan resultado. Es la hora de salir y lo hacemos por una manga con forma de protector femenino que dice Days. Afuera hay un montón de fotógrafos que nos sacan fotos a la altura del culo. Yo voy al arco y me toca mi barra brava, en el centro está La Catana como en el primer partido que jugamos, concentrada en la pelota, ni me mira. Ella es perfecta, firme, maravillosa, súper, muy muy copada. La referí toca el silbato y las azules y amarillo se nos lanzan a una velocidad atronadora, como la luz de un rayo de verdad. Yo también estoy concentrada, eso lo aprendí de mi diosa. Sin que ella se diera cuenta yo fui mamando su poder y su destreza física. Después de lo del anciano me volví más leona, más competitiva. No debo mirarla a los ojos, no debo caer en sus poderes. Sólo debo mirar la pelota que viene hacia mí. Y ahí la veo venir y distingo los botines Puma que le regaló a La Catana el Subcomisario Estol. Se acercan hacia mí y yo me tiro hacia la derecha percibiendo que éstos se dirigen hacia ese ángulo, pero ella es más astuta y guachita y haciendo un dripping cambia de ángulo con el talón y me mete un golazo alucinante de espalda. 1 a 0 y a sólo cinco minutos de

haber empezado el partido, la gran final con la que habíamos soñado con La Catana. Tengo que concentrarme más, pensar en hacer palomitas, mi especialidad. Tal vez aún funcione mirarla a los ojos y su amor me perdona los goles que con sus poderes mágicos ella me puede hacer. Vuelve la redonda al centro y mi barra brava me alienta: “vamos rojita, rajita, diablita, a esa chiruza la hacemos bosta”. Yo no sé qué pensar. Que le digan así al amor de mi vida no me cae bien pero el golazo que me metió lo tengo atorado en la garganta. Mondragón, una novata en el equipo, ex Racing Club, saca y se la pasa a Armentari, Armentari hace un triángulo con Pavón y Franco que está jugando de win izquierdo. Después Franco se la pasa a Mondragón que juega de 10 y ella va directo al arco. Pamela desde el costado de la cancha berrea y le da órdenes a Mara “Ataquen rojas, toooodas arriba menos Rosetti. Beeeee”. Yo quedo sola. La Catana se me acerca esperando un pase definitivo que la lleve a meter otro gol. Todas arriba y nosotras dos abajo... solas como en una cita personal. Yo salgo de mi silencio de cuatro meses y le digo: “No uses tus poderes directamente sobre la pelota. Hagamos un juego semi-limpio”. Ella me mira con desprecio, con sus ojos encendidos de Riachuelo, basura y pobreza. “Me lo tengo bien merecido a mi poder y sabés que soy buena más allá de ellos”, me contesta, y yo le grito “te amo” pero en el medio del quilombo de gritos de las barras bravas ella ni me escucha. Mondragón se la pasa a Pavón y Pavón la recoge mal pero la salva justo y hace un centro milagroso que la lleva a Armentari a hacer un cabezazo que con la energía de la oveja se convierte en un goooooool. “Gooooooo. Gooooo. Gooooooolllll”, grita la relatora. De vuelta al centro. Esta vez La Catana le hace un pase a Ramírez y Ramírez como la ve complicada por su lado se la cruza a Caraza. Caraza a La Catana. La Catana sube sin límites. Pamela me ordena que salga, que salve la situación, que cierre el área que está muy desprotegida. Varón está un poco distraída así que yo obedezco como una zombie las órdenes de Pamela. Salgo y me cruzo con La Catana. Se la saco y

sigo subiendo, sola. En el campo no hay nadie. Sólo dos defensoras de Boca y Rugeri, la arquera, que cuando entro al área, sale a mi encuentro. Mara grita “Adelante Rosetti, es tuya. Es tuya Rosetti. Vamooooo”. Mis pies corren solos. Salteo a las dos defensoras y quedamos Rugeri y yo en un duelo macabro. Arquera contra arquera. Puedo sentir los botines de todo Boca siguiendo a los míos pero yo estoy poseída con los ojos ensangrentados y de repente pateo al ángulo izquierdo y meto un golazo que se escucha por los altoparlantes “GOOOOLLLLLLLLLL”. En ese preciso instante siento cómo me viene la menstruación. Como una liberación de días de no acabar. Era eso, cuatro meses sin hacer el amor con La Catana me tenían estreñida de útero. 2 a 1 la balanza nos favorece y está por terminar el primer tiempo. Jugamos un poco más yendo y viniendo de un arco al otro pero sin definiciones, hasta que suena el silbato.

–PRRRRRRRRIIIIIIIIIIIIIIIIIII.

–¡Me vino! –grito fuerte en los vestuarios. –¿Quedan toallitas?

–Sí, bombón –me dice Mara–. Te felicito, no sé cómo lo hiciste pero te felicito.

–Sí, todas te felicitamos –y todo el equipo me abraza.

–Gracias... soy casi feliz... –les comento.

–¿Por qué casi?

–Porque falta un tiempo más y porque...

–Sí, ya lo sabemos todas... estás enamorada.

–Sí. Pero nuestra relación se quebró el día que le dije que quería tener un hijo y que lo criáramos juntas.

–¿Juntas? –me dicen sorprendidas.

–Sí chicas. Es re común el amor entre mujeres.

(Todas miran para otro lado haciéndose las idiotas).

–Bueno chicas, no nos desconcentremos. Vos Rosetti tenés que hacer algo con La Catana que hoy parece estar más brava que nunca y tengo el presentimiento de que en este tiempo no nos perdona ni una –dice Pamela bajo la voz de Mara.

–Si es verdad. Yo me le declaro –les comento.

–Bueno, hacé lo que quieras pero no tenemos que perder. Llegamos hasta aquí y tenemos que seguir hasta ganar y llevarnos la copa.

–...Y yo meo toda la copa con el pis del Champagne que me voy a tomar –comenta Armentari.

–Calma. Dejemos que nuestra mascota nos proteja –agrego yo.

Volvemos a salir por la manga y esta vez yo me siento como en una avioneta con mi Days súper reforzada (triple barrera azul). Ahora me toca “Boca te rompe la boca” atrás del arco (¡Upa!) y me gusta. Ya me excitan un poco esa masa de mujeres rudas con pelos debajo del brazo. Saca La Catana y se la pasa a Flores para abajo, para que Flores se la devuelva y ella pueda subir. Mara grita “Arriba”. Y La Catana queda en Orside. Prrrrrriiiiiiiiiiiii. Sacamos para adelante y volvemos para atrás. Todo Boca sube, y nosotras bajamos y subimos hasta marearlas (las defensoras de Boca están arriba y las punteras abajo). Pero La Catana es la única que no se marea y aprovecha para arengar la pelota hacia sus pies. Y de repente viene, viene, se acerca. La miro a los ojos y le digo “te quiero, te quiero, te quiero. Perdonameeeeeeeeeee”. Y ella me mete un golazo que va a festejar con todas sus colegas dispersas como maní sobre la mesa. Saltan y quedamos en empate. “Putá madre ¡Qué boluda que soy!” me digo. Por sentimental me pasan estas cosas, pero mi relación con ella se terminó en este preciso instante. “El amor... qué misterio. Un día está todo bien y al otro se corta todo y te meten un gol. El amor es un temita de Rodrigo...” Bueno, toda la barra brava de Boca no para de gastarme. Todas saben lo de la “relación” entre La Catana y yo. Y acerca de nuestro final infeliz por culpa del niño. “El niño, el niño... jajajajajaja”, se ríe la barra brava de Boca. Yo me doy vuelta y les digo que se callen que no me dejan concentrar. Ellas se ponen peor y comienzan a gritar “Rosetti y Catana, Rosetti y

Catana, Rosetti y Catana... y el niñoooooo.” Pero Catana llega a escuchar el gaste (puedo darme cuenta porque la conozco) y se pone nerviosa y no puede concentrarse. Eso juega a nuestro favor porque no hay otra jugadora de Boca capaz de acercarse al arco y las demás jugadoras de Independiente siguen bajo los efectos de Pamela que está a full. López está hecha un fuego junto con Ojeda que no para de hacer caños. Entre las dos, y mechando con Pato Rizuela en el centro, le dan un baile a las defensoras de Boca. La arquera tiene una cara de susto que se la veo yo desde el otro arco. La boca le tiembla, esa chica no está bien y ¡tenemos que aprovechaaaaa! De repente Mara hace un cambio y mete a La Rusa, una novata que está muy fuerte y que promete ser goleadora. En un parpadear de ojos “Ensalada”, como le dicen mis cómpas, mete el tercer gol, nada espectacular, pero quedamos uno arriba de ellas. Vamos al centro mientras siguen los cantitos amorosos “Rosetti y Catana, Rosetti y Catana, Rosetti y Catana” pero a La Catana ya se le pasó la desconcentración y vuelve al ataque sorteando a Carmencita Ricoletto y a González. Varón la detiene tirando la pelota afuera y es saque de media cancha. Sacan y la agarra Ojeda que se la toca a López. Roviroza de Boca la atrapa pasándosela a Justes y Justes se la entrega a La Catana que con sus piernas de acero dispara un patada que expulsa la pelota a una velocidad inatrapable pero que yo en mi maestría aprendida en nuestros meses de convivencia aprendí a detenerle. Me tiro rodando por el piso (tres vueltas) y la envuelvo con mis brazos (me raspo las rodillas) como si fuera el bebé que hube gestado virtualmente en estos últimos cuatro meses. Está por terminar el partido y vamos ganando. De repente la referí se desmaya y los dos equipos vamos a ver qué pasa. En ese momento se me acerca La Catana y rompe su silencio.

–¿Cómo estás? –me pregunta.

–Bien, un poco cansada. Me vino la menstruación.

–¡Qué bueno! Les está yendo bien en el partido.

—Sí... y en gran medida es gracias a vos.

—Sí, ya sé. Si mi equipo se entera me expulsan.

—No se van a enterar.

—Pero viste que se enteraron de lo nuestro —me dice.

—Y... por esa vez que fuimos al pool juntas.

—No. Porque vos se lo contaste a La Capa. Ella me lo dijo.

—...

—Era así.

—Bueno pero qué tiene de malo... al fin no quería vivir una relación clandestina. Nos amábamos...

—Sí, nos amábamos. Yo estoy recomponiendo mi vida y creo que lo mejor va a ser que te vayas de casa.

—Yo... todavía...

—Sí, te escuché cuando te metí el gol.

—¿Vos no me querés más?

—Es que sos muy complicada... con tus amantes y ese capricho de ser mamá.

—Yo... me voy a Jujuy —retengo las lágrimas con los labios— Me vuelvo... hoy es mi último partido —le digo.

—...¿Qué vas a hacer allá?

—Voy a ser tía. Y tal vez críe cabras o algo así. Alejarme del mundo del fútbol. Pensar, porque aunque parezca que no pienso, pienso.

—Vos naciste para el fútbol, sos buena, hoy lo demostraste nuevamente.

—Yo quiero renacer. Encontrar mis raíces más profundas.

—Dalia...

—Catana...

La referí se levanta después de que le metieron un cubito de azúcar en la boca y dice que está bien, que continúe el partido. Faltan sólo diez minutos. Nos ponemos en posición y yo tengo el corazón partido, he salido del staff de La Catana, ella me lo dijo bien claro, que me vaya de su casa, que está recomponiendo

su vida. Ambos equipos ya están cansados y yo estoy en una nube de tristeza. Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas y mi bajón inunda la atmósfera de todo el estadio hasta que viene una nube y se larga a llover. Así que mis lágrimas saladas se unen con el agua dulce de la lluvia y puedo llorar tranquila sin que nadie se de cuenta. Pero mi cara comienza a desfigurarse y ya no son sólo lágrimas las que caen por mi cara sino gestos de amargura. Mis comisuras caen hacia abajo como racimos de uva. Mi entrecejo se enrosca como un tornado y mis manos que van hacia la cara intentan sujetar todos esos gestos, lágrimas y susurros que no puedo dominar.

Termina el partido e Independiente sale campeón. La Catana es la primera en irse por la manga, mis compañeras saltan de alegría y yo corro a abrazar a Pamela, abrazando lo que hay en ella de La Catana, para consolarme y agradecerle todo lo que hizo por el equipo, pero ella ya no es la misma, volvió a ser una simple oveja y sólo tiene su diminuto cerebro enfocado en comer pasto. Mara se da cuenta del cambio repentino de la oveja y me pregunta que por qué Pamela no festeja. Yo le contesto que tal vez esté cansada y estresada. Mara también se da cuenta que yo no soy plenamente feliz y me pregunta qué me pasa. Yo le cuento que hoy es mi último partido, que en dos días parto para la Quebrada, para el Salar. Ella se queda atónita y me dice que no, que por favor hoy no le diga eso, que al menos le de una oportunidad para charlarlo. Yo para no ennegrecerle el triunfo le digo que está bien, e intento reunirme con mis colegas a festejar.

Nos dan la copa y damos la vuelta a la cancha, toda nuestra pequeña tribuna festeja conmocionada. Lloran, ríen, gritan, se pegan, se besan, se trepan al alambrado y agitan las banderas revolucionarias con energía y decisión. Cantan el "ooooo ooooo oo o oo". Todo nuestro equipo no para de festejar "Se nos dio", grita Pavón. "Se nos dio". Nos sacan fotos para medios especializados en fútbol (femenino). Después de la gran fiesta en

la cancha que podría durar eternamente, el director y dueño del club nos invita a pasar al salón de fiestas del club.

La mesa está tendida con manteles blancos. Veinte señores nos rodean con bandejas de metal brillante llenas de copas de cristal. Otros diez llevan en sus manos botellas de champagne. A la Rusa le dan una de dos litros para que llene la supercopa de plata y le dé el primer trago. Luego de ella, todas en ronda vamos tomando un sorbito. Al acabarse el Cordobés la pone en el centro de la mesa con unas flores y da un discurso muy emocionante:

Discurso

Queridas chicas, hoy hemos ganado, gracias al cambio de rumbo que hemos hecho en nuestros entrenamientos. Quiero agradecerle al profesor de salsa Luis Chaves (aplausos) y a la profesora de step Margarita Bomero. También a nuestra directora técnica Mara Slapidovsky y a la pequeña Pamela que nos acompañó toda la temporada con ahínco y concentración (aplausos). A todo el equipo, que en definitiva es el que se puso los botines y la camiseta sudándola dentro de la cancha (aplausos y gritos: "Eeeehhhh"). Sé que muchas de ustedes son pobres así que el club se ajustó un poquito el cinturón y les dará a cada una la suma de 300 pesos para que puedan tener unos ahorritos este mes (aplausos, gritos "eeeeeoohhhh" y chiflidos). La cena será sencilla, un asadito preparado por Luis Pereira, el asador oficial de mi casa. Con ensalada de lechuga, tomate y cebolla. Simple pero bien rico. No me quiero olvidar de nada. ¡Aguanten las rojas carajo! Ah... después del champagne, cervecita cordobesa bien rica y mucho baile (aplausos y gritos, chiflidos y abrazos).

A mí se me caen las lágrimas por las mejillas. Es la primera vez que el plantel femenino de Independiente sale campeón desde que se armaron los equipos en la Argentina, y la primera vez que el Cordobés nos hace un discurso. La Catana ya debe

estar yendo rumbo a su casa y yo mañana me llevaré todo de su jardín, de mi pequeño sueño frustrado. Cenamos y yo me pongo re en pedo. Termina la fiesta y emprendo la retirada. Me compro en el kiosco de al lado del club, con la lana que me dieron, una cerveza para el camino de regreso. En Once hay una chica llorando y yo me le acerco para consolarla y le convido de mi cerveza. Se nos acaba y compro otra Quilmes de litro.

—¿Qué te pasa... linda? —le pregunto.

—¡Qué te interesa!

—Bueno... nada, de buena onda nomás. Yo también estoy triste.

—¡Andate negra de mierda, dejame sola! Pero dejame la cerveza.

—¿Qué te pasa? Seré negra pero no boluda —le respondo.

La minita tenía más mala onda que no sé qué. Gasté plata en un ser infradotado del corazón. Bah... por ahí estaba pasada de merca o alguna otra droga o tal vez sí era mala onda. Me subo al 32 con lo que queda de la birra y viajo mirando con melancolía el precioso paisaje de la ciudad y luego del río que se ve por lo que refleja. Me bajo y camino hasta mi casa. Antes de llegar me compro otra cerveza más. La luz de la casa de La Catana está encendida. Yo me acerco por fuera a la ventana del living y no veo a nadie, luego voy hasta la de su cuarto y está vacío. De repente siento a alguien que me toma por el hombro y me dice "Tomemos esa cerveza" y yo le respondo: "Dale, y charlemos". Era Ramir, estaba en la puerta de mi casa pero en mi pedo total no veía nada.

—¿Qué pasa? —me pregunta.

—No sé... Me voy y eso me pone triste. La Catana me dijo que me vaya...

—Y... tiene razón. Vos jugás... y no te definís.

—Es que yo me definí por ella y ella me rechazó. ¿Dónde está en este momento?

-No sé... tal vez en el baño -me responde.
 -Vamos a mi casa, no quiero que me vea charlando con vos.
 -Ella no puede verme.
 -Pero a mí sí -y nos metemos en mi casa.
 -¿Qué vas a hacer?
 -Irme... ya tengo el pasaje y hoy en el club nos dieron plata y no sé... con eso pienso vivir un mes allá sin trabajar.
 -Yo no te puedo acompañar hasta el salar.
 -¿Por qué no?
 -Porque yo quiero quedarme. Vas a ir a ver a Iemanjá ¿no es cierto?
 -Sí. Ella puede ayudarme.
 -¿A qué?
 -A entenderme. A ser normal.
 -¿Más normal de lo que sos?
 -Para La Catana soy subnormal y le creo.
 -Haz hecho muchas cosas buenas este año. Te vi en la tele, en la final, vi tu gol y el gol que le atajaste a ella.
 -Al final, nosotras nos hicimos amigas.
 -Sí, es hermoso para mí conocerte.
 -¿Te parece? Yo soy muy complicada.
 -Una persona complicada no charla con una sucia rata como yo.
 -¿Aconsejame!
 -Es que yo no sé acerca del amor. Entre nosotras lo que importa es comer y reproducirnos para que la especie no sea amenazada por los raticidas y los gatos.
 -Vos sos especial, sos mi rata, y... te quiero.
 -Yo también.
 -Entonces si me querés sabés del amor. ¿Vos tenés un Dios rata o Diosa rata?
 -Claro. Se llama Ratamana y tiene cuerpo de culebra. Por eso viene que las ratas somos vivas, por lo de vívora.

-Ah...
 -¿Querés venir al templo a rezarle?
 -¡Dale!
 -Pero te tenés que hacer chiquitita.
 -Acepto.
 Ella me reduce diciendo que me reduzca y nos metemos por un pozo que hay al lado de mi cama. Abajo es muy oscuro. Yo me tomo de su patita trasera y ella va trastabillando. Hay otras ratas en el túnel mas ningún ser humano. Sólo yo en miniatura, pero de la mano de mi rata no tengo miedo. Las otras ratas transportan de todo, desde comida hasta estereos de coches y estufas modernas. "Nosotras también tenemos frío y un estándar de vida actual, pero los humanos no nos dejan participar del mercado capitalista por ratas sucias, así que nos vemos obligadas a robar", me comenta. Yo asiento con la cabeza y comprendo por qué desaparecen tantas cosas arriba. Seguimos bajando y doblando sin parar. A mí me cuesta respirar, el aire se hace cada vez más denso y frío. "Tengo frío", le digo y ella me abraza y ahora camina como yo en dos patas. "Ya estamos por llegar, es en esa piedra rosada que está al lado del gran basural radioactivo." Es verdad, hay una enorme piedra rosada del tamaño de una pelota de fútbol y un basural incandescente que nos deja ver el paisaje. Detrás de la roca hay todavía más luz, casi enceguedora. Una rata baila una danza muy bonita y otra toca los tambores. En el centro destella haces de luz una estatua bellísimamente articulada, es Ratamana que mueve sus patitas y su cuerpo cristalino de culebra. "No te arrodilles. Escupila y putéandola pedile lo que quieras. Es que ella está acostumbrada a ser maltratada y luego de Siglos ya le gusta". Yo comienzo mi rezo:

*Remil hija de puta, rata sucia y despropocionada
 te pido,
 porque me gusta abusarme de los Dioses
 que me des lo que la concha de tu madre te voy a exigir.*

*¿Qué mierda tengo que hacer con mi infelz y satánica vida?
Hija del remil demonio. Fea, sin tetas, bigotuda y narigona.
Tu panza me da risa de lo grande y de lo obesa que es.
Ja ja ja ja
Me dá risa tu falta de poder...*

Y cuando digo esto ella me responde:

–Bueno se ve que podrías ser una buena feligresa, aunque prefiero no hablar bien de los hijos de puta de los felinos. ¿Me preguntás qué tenés que hacer? Yo te respondo: Andate a la mierda, a Jujuy, a Salta, a la conchinchina, pero andate. Hay alguien que te quiere matar.

–¿Quién?

–Una hija de puta llamada la Carpa que no quiere que te vayas.

–¿La Capa?

–Sí... La Carpa.

–¡Concha! ¿Y cuándo mierda me quiere hacer mierda?

–Mañana por la noche, en cuanto vea que te estás yendo a la mierda.

–¡Mierda! Pero... ¿Cómo hago para irme al carajo sin que ella se de cuenta?

–Tendrás que salir por nuestros túneles sucios con tu plata y tus documentos. A cambio de que te acompañemos nos dejás la radio y otras cositas que tengas.

–Sí. Acepto maldita madre mal parida. Pero me gustaría despedirme... de...

–No, nada de despedidas. Nada de besos.

–...De La Catana. Yo... la amo.

–¡No! –y zarandea la cola tapizada de lentejuelas marrones– nada de amor aquí abajo! Sólo fraternidad.

–Está bien... mañana me voy... les dejo todo.

–Así me gusta boluda. Ahora andate y cogete con la mano cuando salgas para volver a hacerte grande.

–...La odio excremento brillante. Moco, culo, teta. Pis, caca, baba con gusto a comida del día anterior.

–Bueno, bueno... A la mierda chiquilla.

–¡A la mierda Ratamana!

No puedo agradecerle porque si no se enoja, así que me vuelvo sola por donde estaba bien oscuro y de pedo llego hasta mi casa. Al salir hago lo que Ratamana me había dicho y me meto la mano y me hago grande, un poco más grande de lo habitual. Me acuesto en la cama y me queda un poco chica y me pongo a pensar en La Catana y comienzo a escribirle una carta a la luz del farol.

Queridísima Catana:

Mi amada Cati:

Hola Cati...te quiero mucho:

Quería decirte que te amo que no puedo vivir sin vos:

Catana, simplemente te amo:

Maravillosa Catana:

Hola linda:

¡Hola!:

Hola...:

Querida Catana:

Catana:

Cat:

Cat no rompas esta carta... sólo léeme... dame esa oportunidad!

Catana ¡Escuchame! ¡Por favor!

Catana, perdón por todo lo que te hice:

Cat sólo quería decirte:

Catana, sólo quería decirte esto:

Sos mi ídola, perdoname:

Catana:

No logro entender por qué nuestro amor no funcionó. Si yo te amo y vos me amabas. Si tenemos casi los mismos intereses en la vida. Si ninguna de las dos tenía su futuro comprometido a otra persona. Si

llegamos a tantos acuerdos. ¿Qué pasó? No lo sé. Bueno... yo me obsesioné con el hijo... pero ¿eso fue realmente? Era sólo un niño lo que quería. No es algo tan... importante. Sólo un niño como vos, como yo, como cualquiera de tus padres, como los niñitos que asisten al comedor. Sé que en el bar se me fue la mano cuando me saqué la remera. Lo sé. No creas que no me arrepiento. Pero ¿te parece tan terrible que muestre mis pechos? Para mí la policia estuvo demasiado escandalosa. Pero yo sé que para el mundo soy... No sé lo que soy para el mundo. Pero... ¿Qué fue lo que nos separó? ¿Mmmmm? Lo he hablado con una amiga y ella me dijo: ANDATE. Le voy a hacer caso pero siento como si el invierno hubiese caído en pleno verano de mi vida en forma de hoja de calendario. Como cae una maceta de un balcón a la calle, con decisión y sin sentido. Cómo avanza el agua de una canilla que gotea, terminal. Como avanzan las agujas del reloj, porque sí e implacables. Y a mí me cayó el invierno hecho maceta, gota y aguja en la cabeza y me hizo resfriar de dolor. Un chichón hecho de sorpresa, un pinchazo que anuló mis esperanzas sobre el amor. Cuando leas esta carta yo ya voy a estar re lejos o cerca pero lejos en un ómnibus que no para, que no retornará por mí. No puedo despedirme de vos personalmente porque La Capa me quiere matar y no sé si vos podrías defenderme. Tampoco quiero meterme en mis enredos. Creo que no nos haría bien como pareja. Es decir... si me quedara tendrías que defenderme sí o sí y eso afectaría la visión que vos tenés de mí. Y la que yo tengo de mí. Es decir... que no funcionaría. Así que como verás estoy entre la espada, la pared y yo misma. La Capa que me quiere liquidar, vos que me hechás y yo que debo irme porque no puedo seguir sufriendo como lo estoy haciendo y porque si me quedo me tendrías que defender y eso no funcionará. Yo lo sé. Estoy pensando que tal vez cuando llegue a mi pueblo en vez de criar cabras me meta de monja. Para vivir la fraternidad de la colonia de hermanas e intentar acceder al éxtasis a través de la visión de la Virgen y Jesucristo. No sé... eso era lo que quería de adolescente, hace varios años. En realidad creo que daré clases de gimnasia en la

escuela. Es una posibilidad. Mi actividad profesional con la pelota ya es parte del pasado. Te dejo mis botines por si te caben ya que están nuevos. Catana fuiste lo más IMPORTANTE que me sucedió en la vida después de nacer. Nunca había conocido el amor, con tu mano lo conocí. Te adoraré y rezaré por vos si me meto en el convento y si no, te recordaré en las nubes, los cerros, las cabras y las casitas de mi pueblo. En la cara de mis padres y de mis hermanos. Hasta en la de mis sobrinos. El otro día una persona se me rió en la cara y me llamó añiñada y sé que vos pensás lo mismo de mí.

Ya es hora, pero no quiero terminar de escribirte, ya que cuando lo haga una parte de mí morirá. No creas que soy trágica, soy como soy. Estoy loca por vos... Si al menos me detuvieras... no para defenderme si no para encerrarme cautiva lejos de la tentación... pero no sé dónde estás. Las luces de tu casa están prendidas pero sólo está el fantasma de tu cuerpo: tu alma, y yo te quiero enterita. Recuerdo la vez que hicimos el amor y me metiste esa cosa ¡Qué susto me pegué! ¡Cómo te quiero, loca! Bueno, basta de pavadas, en definitiva ya no te intereso más. Ya tendrás un nuevo amor porteño, que seguro es mucho más piola que yo. ¿No? Seguro te va a ser fiel hasta que se canse de vos y la relación se desgaste. O hasta que vos te canses de ella y no le des bola y ella tenga que buscar cariño en otros brazos, ajeno al lecho que las supo cobijar. Me juego entera por eso... pero bueno. Ya está. Vos lo decidiste. Te va a ir bien... por un tiempo. Estoy segura. Pero siempre... y acordátelo bien: SIEMPRE PENSARÁS EN MÍ. Cada vez que metas un gol, me extrañarás. Cada vez que te pongas el joggin azul, ME EXTRANARÁS. No sólo yo padeceré la angustia de no tenerte. Cada vez que la beses: PENSARÁS EN MIS LABIOS. Cada vez que uses la cosa: PENSARÁS EN LA CARA QUE PUSE CUANDO ME LA PUSISTE. ¡SÍ! Catana... en miles de millones de años no me olvidarás. Porque no se trata de tiempo. Se trata de haber dejado una ventana abierta. Y por esa ventana entrará el recuerdo de mi persona. Bañará todos los objetos que yo toqué, bañará cada parte de tu cuerpo que yo besé. Y el día que vendas tu casa, con todos los objetos y no reconozcas más a tu

cuerpo, yo estaré habitando en alguna célula de alguna arteria de alguna parte de tu cuerpo. En mi ranchito chueco de chapa y madera. Viejita también. Ciega y sorda. Pero allí estaré enterita. Perfumada con el aroma de las Dalias. Cobijada por el calor de tu sangre. Enviando señales constantes de amor a tu corazón.

Con todo mi amor al amor que me enseñó TODO acerca del amor (te voy a extrañar un montón)

Dalia

Chau preciosareinageniamiamordivinatequiero, adiós.

Y una lágrima salada se resbala por mi mejilla como una gota de aceite se derrama de la aceitera y deja un sello sobre mi firma. Tomo la plata, el pasaje, los documentos y me pongo a esperar a que me pase a buscar la rata. Miro por la puerta que está entreabierta y la veo pasar a La Capa en bicicleta mirando mi casa. Me está controlando según lo que me dijo Ratamana. Escucho pasos por el jardín y el repicar de la pelota. Es La Catana que se puso a practicar. Yo siento un impulso tremendo por arrojarme a sus brazos pero recuerdo las palabras de Ratamana y me detengo agarrándome de la cama, tragándome su nombre. Llega Ramir y me dice “¿Vamos?”, yo asiento y me hace chiquitita. A medida que entramos por el agujero que está al lado de mi cama por otro agujero una banda de ratas saqueadoras entran en mi casa y se llevan todo lo eléctrico, a gas y lo alimenticio. Caminamos durante horas en la más tenebrosa oscuridad. Ramir me dice que no tenga miedo, que en cinco horas llegaremos a la terminal de ómnibus. Pasamos por el templo de la Ratamana y después de putearla seguimos camino. Él me abraza con cariño, con bondad. Yo estoy mareada del calor y de la desilusión y lo abrazo. Siento amor de amigo hacia él y él siente amor hacia mí... pero siento como que él siente algo más que amistad. Me abraza más y yo siento su calor

peludo como una bendición que abriga mi soledad. Un tapadito de cariño. Me da un beso y en lo oscuro del laberinto subterráneo me hace suya. Yo ni hablo, ni siento, ni intento atrapar esos segundos en mi débil memoria. Llegamos a la terminal de Retiro y salimos por el baño. Hay una mujer mayor meando así que nos quedamos piolas en silencio hasta que sale y entonces yo cierro la puerta saltando por encima del inodoro para llegar al picaporte y cerrarlo. Lo trabo. Me meto la mano hasta hacerme de mi tamaño, cada vez más alto.

—Gracias Ramir.

—No es nada. Vos una vez me hiciste humano al mostrarme esa música tan extraña y al hacerme amigo tuyo. Aparte son órdenes de Ratamana y nunca podría oponérmelo. Pero más allá de eso fue un placer conocerte...

—El placer fue mío.

—No, mío.

—Bueno de los dos. Y ahora... andá. Pero dame un besito.

—Alzame o agachate.

Yo tomándolo de las patitas delanteras me lo acerco a mis labios y le doy un piquito de amistad.

—Lo nuestro nunca podría ser ¿no? —me dice.

—No Ramir, yo te quiero como amigo, vos sabés que soy lesbiana.

—No te creo.

Lo que sigue

Mi hijo sigue igual de chiquitito. No voy a la casa de mis padres, me dirijo al Salar para ofrendarle el fruto de mi vientre a la Reina del Salar, Iemanjá. Para que ella me lo bautice y le de el don del crecimiento. Es 2 de febrero y aún no ha llegado nadie a su gran fiesta.

Camino como la mujer de la Biblia que caminó mucho hacia no sé dónde y ahí la veo, hermosa, brillante y seca, erguida como un poste de la luz, sometida al sol y a la quietud de siglos de soledad. Voy descalza, como dice la tradición que hay que ir, y la sal del suelo me cura uno a uno los miles de hongos que me contagié en las duchas del club. Camino y rezo una plegaria de agradecimiento llena de melancolía, frustración y desamparo. Añorando todo el pasado que no recuerdo y con mucho miedo al futuro hostil que mi mente no puede parar de imaginar. A medida que rezo caen de mis mejillas gorditas lágrimas dulces. No puedo parar de llorar y un río sale de mis ojos, potente y caudaloso. De esa agua crece un árbol pequeño y lleno de espinas.

—Hola —le digo al árbol.

—Hola —me responde—. Yo soy el árbol de la vida.

—Oh! No sé a quién adorar, si a ti o a Iemanjá. Aquí traje...

—y abro la toallita— a mi hijo...

—Yo te puedo aconsejar: NO SE LO DES A NADIE.

—Pero... es que... yo no puedo criarlo porque no crece.

—¿No querías un hijo?

—Sí. Pero quería uno que creciera —le respondo.

—Ah... conque sos ambiciosa.

Iemanjá inmóvil desde la esquina Sur del Salar rompe su silencio y me dice que se lo dé a ella. "Dame ese bebito que yo con mi aspereza salada lo haré majestuoso, un niño común parecido a vos". El árbol se enoja y le dice que ella no podría criarlo de ninguna manera. Entonces yo les digo que se pongan de acuerdo. Ellos comienzan a discutir. Yo me aparto y veo cómo se acercan los primeros peregrinos a dos kilómetros de distancia cargados de flores y cintas de colores. Con panderos, tocando bellas músicas. En medio de la discusión y mi distraimiento mis pies se acercan a la diosa motivados por el fanatismo, y ella, sin que yo pueda evitarlo, me arrebató la toallita con niño diluido. El árbol estira una rama para impedir que lo tome pero al tocarla se

desintegra porque ella es muy salada. Quedamos ella y yo. Enfrentadas, mi miniatura de ser jujeño y su imponente estatura de estatua casi brasilera.

—¿Y ahora? —le pregunto.

—Este es ahorita mi hijo, y a través de él volveré a menstruar y podré tener mi ciclo lunar todos los meses y este pueblo se va a ir a la mierda cubriéndose de sangre.

—Iemanjá, no seas mala. Dame a mi bebé.

—...

—¡Plis!

—No. Soy mala. Es que con vos no crecerá. ¿Para qué querés un bebé que no crece?

—Sí, es verdad, así chiquito no me sirve... pero... pensé que vos... si te pedía hoy... me lo ibas a hacer crecer.

—Ya lo perdiste el día que lo pariste, el día que no recuerdas que lo concebiste.

—Y... ¿qué será de mí?

—Yo que sé. Ve con tu familia, aún eres joven. Puedes tener mas niños...

—Pero... ¿Con quién?

—No sé, búscate un coyita, un ratón, un macho cabrío.

—Pero no me gustan los hombres.

—¿Acaso una cabra es un hombre? —me responde.

—No... pero no me gustan las cabras... yo quiero... en realidad... quiero...

—¿Qué querés? Dale pedí rápido antes de que...

—Quiero a La Catana... en realidad el niño fue un antojo... y creció. Así solito. Por lo menos hasta este punto. Y ahora ya me encariñé... y en realidad quiero a los dos.

—Y esa ¿quién es?

—Una... chica... muy... linda que no me dio pelota. Que no quería tener un hijo conmigo. Que no quería ir a la playa a verlo crecer y jugar.

–Bueno... dale. ¡Volvé y reconciliate!

–Pero... es que... ella no me quiere y en su barrio me quieren matar.

–Ella te quiere. Yo me doy cuenta. Dale rajá.

–Pero ¿queeeeeeeé? –le pregunto.

–Porque no. Y yo también... –me responde.

–¿Vos qué?

–Yo... eso.

–Pero entonces... vos sos...

–Sí. Soy yo.

Toda la procesión se detiene. Un mar de sangre comienza a salir de entre las piernas de la diosa. Un maremoto color carmín. Un mar nuevo que pasará por encima hasta de Bolivia. La gente comienza a correr desorbitada. Con todos sus pedidos volando por el aire. Con todas sus ofrendas de jabones, jaleas y champúes desperdigados como granos de maíz por el piso ahora líquido sangriento. Pero la gentecita no deja de gritar: “Iemanjá te queremos... danos... lo que te pedimos... es... después nos morimos pero danos. Danos. ¿Sí?” Ella sonríe como una madre y goza como una perra. Nunca había visto a una mina gozar tanto con la menstruación. Es que Iemanjá no es una mina. Pero entonces ¿Qué es Iemanjá? Todos estos años yendo y viniendo todos con las cartitas a rezarle a la mujer hermosa y dura y ella no es una mujer. La locura nos envuelve a todos. Un gran coágulo me empuja con violencia hacia el cerro de dos colores (amarillo y azul) y puedo subirme sobre el coágulo y barrenar las olas mortales y espesas de su sangre que me ahogan. De esa manera, barrenando, puedo evitar matarme contra las rocas afiladas del cerro. La gente muere de a cientos. Sólo se salvan por un rato los que pueden treparse a los cactus más altos. Con un palo, a modo de remo, sobre la sangre coagulada (camalote de pelos) me dirijo hacia ella. Gritándole como una salvaje. “Tragame ¡Comeme! ¡Bruja bendita!... Comenos a todos si es tu deseo!” Ella abre la

boca y me traga pero automáticamente me escupe porque estoy sin bañarme desde hace días y días. Desde que salí de... ¡Aah! Ya me acuerdo... yo vivía en la villa. Volando por el aire impulsada por su pollo puedo ver el paisaje hostil. Yo, mientras voy volando y llorando, pienso en mis padres y mis hermanos que con su fe intacta, aprendida en la iglesia del barrio, siguen caminando rumbo a la muerte. Pienso en todas las cosas que junté junto a esta gente, mi gente y yo: cucharas, palas, cacerolas, tambores, camitas, casas y que hoy por insatisfacción perdemos como unos santos frente al altar.

“Nosotras estamos salvadas y yo al fin soy feliz, ¿ves? Puedo moverme... ¡Mirá, mirá, mirame mover!” –me dice Iemanjá. “Y yo ¿estoy salvada? ¿Hasta cuándo? Y ¿qué de los deseos de la gente para este año?”, le respondo. “Ya no existen más los deseos en esta región, serán todos mis deseos eternos”. El maremoto ha formado un horizonte y en los montes crecen plantas tropicales de todos colores. Mucha fruta, sí. Mucha fruta madura y deliciosa que nadie probará. Los pocos fieles que quedan sobre los cactus gritan desesperados buscándose las miradas entre sí, intentando reconocerse bajo el tul rojo que cubre sus rostros. Se tocan los que llegan, extendiendo sus brazos. “Ríe Dalia, ríe, sé feliz conmigo”. Yo lloro por la pena de tanta gente ahogada y ella comienza a deshacerse por la misma sangre que sale de ella, es que no tuvo en cuenta que la sangre está formada de ¡¡¡¡¡agua!!!!!! Hasta que quedamos las dos hundidas en el mar. Mi hijo entre sus manos también se hundió. Comienzo a nadar entre coágulos y gente muerta. No hay troncos de los que agarrarme y aparte quiero ir hacia el fondo. ¡Otro desastre en la vida y por culpa del niño que me haría feliz! Hubiera preferido morir como una cualquiera en la villa por la mano divina de La Capa que ver esta catástrofe del egoísmo. Me hundo hasta el fondo y busco a Iemanjá para rescatar a mi niño y convencerla de que seque todo de nuevo y sólo encuentre el brazo de la diosa que no tiene la toallita. Lo saco

hasta la superficie y le rezo "Por favor... Iemanjá volvéeeee..." Ella no me escucha así que vuelvo a bajar inhalando oxígeno hasta la profundidad del Salar a ver si encuentro una oreja. Ahí la veo, justo antes de que se deshaga, y la saco al aire seco. Con ambos brazos en alto la levanto y volviéndole a implorar le digo "Por favor Iemanjá volvé... mis deseos aún no se han ahogado". Y ella, escuchándome, vuelve sobre una roca vestida de celeste y embarazada.

-Ya está -me dice sacudiéndose la ropa.

-¿Qué cosa? -le respondo.

-En el fondo de este mar conocí el amor con un hombre casi muerto. Este hijo ya no es tuyo. El tuyo se fue con la sangre.

-Me desilusionaste... para siempre. Te lo juro que me desilusionaste. Tantos años trayendo flores y jabones y vos ¿nos respondés con esto? Te llevaste a mi niño, lo ahogaste para nada. Ni si quiera te lo llevaste para darle una vida nueva.

-Por primera vez siento tener una vida propia. Siempre intenté cuidarlos fortaleciendo sus esperanzas pero ahora... si nunca te lo dijeron el mundo es así. Cruel. Ya no cumplo más deseos. Volví por el tuyo... el último.

-Pero... yo en realidad quería que vuelvas para empezar a pedirte...

-Bueno... pero ya está. Perdiste tu oportunidad. Y seguramente... me llamaste porque querías pedir más de uno.

-...puede ser. ¿Y entonces?

-Ya fue. No hay más...

-Te odio -le grito- te odioooooooooooooo...

Toda mi magia, mis ilusiones, mi fe tiradas a un tacho de basura más sangriento que el de un baño público. La odié y mi odio fue tan fuerte que ella se puso más alta. ¡Putá! No entiendo por qué ella se fortalece. La odio y me gustaría matarla pero no tengo ni cuchillo, ni arma con qué hacerlo. "Tu vestido es horrible y no conocés el amor", le dije. "Apenas si te cojió un

moribundo que te odiaba igual que yo, estás jodida Virgen del salar. Ahora tu mar es una mierda, llena de muertos y tu hijo te va a odiar porque va a estar solo con vos que sos: ABURRIDÍSIMA. Y aparte, te van a meter en la cárcel por asesina". Ella esta muda, no me mira ni me responde. "Al menos yo puedo putearte", le digo... y ella en el más absoluto silencio. El sol comienza a caer rojo y se funde con lo rojo del terreno. Tengo media hora para llegar a la montaña colorida y ver si me encuentro a alguien a quien conozca. "Chau, idiota, me voy, ya nadie te va a venir a saludar y como te dije, tu hijo se va a ir de tu lado. NO TE VA A QUERER ni un poquitito". Ella sólo respondió "Mejor, chau". Y comienzo a nadar rápidamente entre brazos y piernas y pedazos de cabezas huecas que flotan. Llego a la montaña y encuentro a una cabra mal herida y la curo. Ya es de noche y hace frío. Un vecino de mi mamá me dice que ella está muerta, que era la que llevaba el pandero más grande y que el maremoto se lo clavó en la cabeza. Yo le pido que charlemos y él acepta cubriéndome el cuerpo con una manta de lana.

-¿Por qué ella fue tan mala?

-Siempre fue mala. Nosotros fuimos unos idiotas esperando deseos que nunca llegarían.

-Ah... yo confié en ella. Le dí a mi bebé aunque éste era casi de mentira, ella lo hundió y lo volvió sangre. Ahora me quiero ir de aquí. Quiero irme a Humahuaca.

-¿Vos jugás a la pelota, no?

-Ya no sé nada... creo que jugaba ¿cómo sabés vos eso?

-Creo que te vi por la tele... que tenía.

-¿Sos casado?

-No sé.

-Yo creo tenía un affaire -le respondo.

-¿Y qué fue?

-No sé. Creo que se acabó... porque no está acá y hoy estoy

MUY triste.

-¿Muy triste? -me pregunta él.

-Bastante.

-¿Por qué no le escribís una carta a tu amor y se la mandamos en una botellita? Yo tengo una, mirá.

-Ya le escribí una carta y no sé qué habrá pensado ¿Por qué no puedo terminar mi vida feliz?

-Porque aún no termina.

-Ah...

El cae muerto, yo tomo la botellita y envaso un beso de despedida, varios gritos y todos los deseos que la diosa no me cumplió. La arrojo con mis últimas fuerzas a la sangre que nos rodea y me quedo dormida.

¡Mamá... quiero ser futbolista!

Son las 5 de la tarde, es la hora en que termina mi siesta. Me siento en el borde de la cama y me quedo mirando el piso. Y pienso que desde el día que perdí la memoria soy una mujer sin problemas. Satisfecha, plena. Y sí... ¡qué bien me siento! Todo me va bien. El presente es lo mejor que me podría pasar. No pueden creerlo ¿no? ¿Pensaban que iba a terminar frustrada como siempre...? Pero no... ¿ah?... ¡los sorprendí! No crean... yo también estoy sorprendida. Y el futuro... ¡qué lindo! viene bárbaro. Este es mi año según el horóscopo chino. No tengo problemas...y ¿qué es un problema? No me acuerdo... así que ahora no los tengo. Soy virgen y feliz. No tengo aspiraciones... no conozco lo que es el amor. Así... que no lo espero. No sufro, no me agito. Ahhh... y bueno. Son las 5 y 10... y tengo hambre de torta frita con mate. Voy hacia la ventana para abrir las persianas y poder ver algo en mi habitación que está en penumbras. La panza me hace ruido... uuuuh... ¡Qué hambre que tengo! Cuando voy hacia la ventana tropiezo con algo blando. Miro hacia abajo y es mi nena mirándome con sus ojitos de luz decididos y llenos de...

-Mami... quedo futbolista.

-¿Queeeeeeeeeeeeeeeeeé? ¿Cooooooooooooooooómo?

-Mami...

-¡Jajajaja... Mi amor. Ajajajaja linda... tenés dos años recién.

-¿Y?

-...

-Maaaaa... dale. ¡Llévame a bombonera!

-...¡Mierda! ¿Y qué es la bombonera?

-La cacha mami... ¡Fútbol!

-¡Jajajajaa... nena. No.

-¿Po qué no ma?

-Nena... ¡sos una pendeja! Sos chiquita... ay... jajajajajaja.

-De pende quién.

-Apa...

-¿Sí?

-No, nena. Yo tengo mi vid... armada acá. Y aparte ¿de dónde sacaste el querer ser futbolista?

-Na sé... me guta fútbol.

-Nadie en tu flia juega... ¿te estuviste juntando con las tortitas del barrio?

-...No.

-¿Entonces?

-Maaaaama. A mí me gutan lo nene pero yo fubolishta.

-...

-...

-...

-Dale... vámono. Acá me aburo.

-...Mi vida... hermooosa. Vos tenés que entender que mami es una mujer muy arraigada a su pueblo. Una vez en mi vida yo me fui, según lo que contó la vieja, antes de... irse y según ella, yo volví muy mal. Después de haber vivido experiencias que no recuerdo.

-¿Y?

—¿Y? ¿Cómo nena...? TODO TIENE QUE VER CON TODO.

—Buen entonce vámonos... poque vo ta te fuite y yo quero ir ahoa.

—Jajajaja... ¡qué loquita que sos...! ¿eh? ¿A quién habrás salido?

—No te. Vamos mami. Vaaaamos. ¡VAAAAAAAAAMOS!

—Bueno... bueno... bueno... pero... ahora... ¿a quién saliste tan bocho?

—Mami a vo... a vo.

Ramira es tan dulce. Ella es un bombón de chocolate sin abrir. No le puedo decir que no... ¡me la compro entera! Cuando ella ríe yo río automáticamente. Cuando ella llora yo lloro como un acto reflejo. Cuando ella quiere algo me contagia su euforia. Y ahora que quiere jugar al fútbol... ¿me volveré futbolista? ¡Qué locura...! Jajajajaja “Los sueños nunca se hacen realidad”, alguna vez me dijo mi mamá. ¡En qué estoy pensandoooooo! ¿Si yo no soñé eso? Jajajajaja Fútbol, habrá que ver. Puaaaaaaaj. ¿Fútbol? ¿Frutillitas sobre las rodillas? No... para mí, paso. Yo... otra onda, nada que ver.

Fin

Con locura...

Dalia Rosetti

Dame Pelota, de Dalia Rosetti, se terminó de imprimir en la ciudad de Buenos Aires, el 21 de Septiembre de 2009.

“La Catana vive en Fiorito, la tierra del número 10, aunque él ahora diga que es de Lanús. Aunque haya prometido una cancha de fútbol profesional al barrio de enfrente. Ella vive sola, como viven los genios... aislados. Ayer la llamé y mientras marcaba su número celular me temblaban las manos. Cuando me atendió no se imaginó que era yo y se pegó flor de sorpresa. A mí me gustó que ella reaccionara de esa manera porque me hizo sentir una chica importante. Me hizo creer que yo era su regalo sorpresa y que llegaba a través de kilómetros y kilómetros de cable mi voz, fusionada con una música pegadiza de fondo que provenía de la radio y que juntas, mi voz y la radio, éramos una serenata. Yo fui conciente de que llamarla representaba una especie de declaración de amor, aunque mi corazón aún no sabía lo que sentía. ¡Ella! Sí, ella es la Maradona del fútbol femenino. Ella hace tiempo me habló de amor y de sexo y yo siempre me la imaginé con la potencia con la que hace sus tremendos golazos. Hoy por la tarde voy a ir a su casa a la salida del trabajo, por suerte me dijo que me esperaría en la entrada de la villa, porque es peligroso y ahí sólo sale y entra gente del lugar...”

Toda la obra de Rosetti está escrita por el poder de la circunstancia. La energía que mueve los relatos rosettianos es la espontaneidad de la circunstancia. Entiendo que esto (el poder la circunstancia y la espontaneidad de la circunstancia) es un hecho inédito en las letras rioplatenses, ahora pienso en algunos pasajes de las novelas de Copi, o en los cuentos de Felisberto Hernández, como únicos antecedentes fiables.

Cucurto

Dalia Rosetti escribe bien, realmente bien, tiene esa condición que los ingleses llaman readableness, una continua legibilidad. Cuatro o cinco oraciones le bastan para diagramar el círculo de la ficción con una maestría secreta, implacable.

Ana Mazzoni y Damián Selci

MANSALVA

ISBN 978-987-1474-19-6



9 789871 474196